

CUENTOS PARA LEER EN UNA NOCHE DE LUNA LLENA

ELSY MIREYA ORTIZ VÉLEZ

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2017

CUENTOS PARA LEER EN UNA NOCHE DE LUNA LLENA

ELSY MIREYA ORTIZ VÉLEZ

Trabajo de grado presentado como requisito para optar por el título de Licenciada
en Lengua Castellana y Literatura

Asesor

Dr. Mario Eraso Belalcázar

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2017

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva de la autora.”

Artículo 1° acuerdo # 324 del 11 de Octubre de 1966 del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN:

FECHA DE SUSTENTACIÓN: 29 de Abril de 2017

PUNTAJE: 82,5

DR. ROBERTO RAMÍREZ BRAVO

PRESIDENTE DEL JURADO

MG. VIVIANA OBANDO

JURADO

MG. ALEJANDRA GARCIA

JURADO

San Juan de Pasto, Abril de 2017.

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas implicadas en este proyecto, que de una u otra manera me ayudaron a avanzar en el proceso de creación y que fueron guía o apoyo en los momentos más relevantes.

DEDICATORIA

A la luna silenciosa que noche tras noche ha contemplado mis esfuerzos, a mis hermanos mayores, que ayudaron a forjar mi extravagante forma de ver este mundo, a Gabi, Samuel, Anita, Duvan, Mathias, Mariana, Luna y Dulce María; que me dejaron contarles grandes historias y desbocar en ellos todos los sueños enredados en mi cabeza y sobre todo, a mis papás, que han confiado en mis capacidades y han visto cada sonrisa, cada grito y cada lagrima entregada a este proyecto.

RESUMEN

CUENTOS PARA LEER EN UNA NOCHE DE LUNA LLENA, es el conjunto de historias que una joven cuentista ha deseado compartir con el mundo, mostrando, como evidencia de su trabajo, las ideas que gestaron en su mente como un susurro desesperado y que, mediante la investigación y la creación, tomaron forma y hoy son pequeñas creaturas vivientes que hablan de historias que, en su momento, fueron tan solo una imagen, una palabra o una sensación.

ABSTRACT

CUENTOS PARA LEER EN UNA NOCHE DE LUNA LLENA, is the ensemble of tales that a young woman storyteller has wished to share with the world, where show like evidence of her work the ideas that gestates in her mind like a desperate whisper that through the investigation and the creation, they took form and today are a small alive creatures that talk about histories that just went a image, a word or a sensation.

CONTENIDO

	pag
INTRODUCCIÓN	
CAPÍTULO 1: ASPECTOS GENERALES	13
1.1. TEMA	13
1.2. TÍTULO	13
1.3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	13
1.4. OBJETIVO GENERAL	14
1.5. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	14
1.6. JUSTIFICACIÓN	14
CAPÍTULO 2: MARCO REFERENCIAL	17
2.1. ANTECEDENTES	17
2.2. MARCO CONTEXTUAL	19
2.3. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	27
CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA	32
3.1. DISEÑO METODOLÓGICO	32
3.2. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	33
3.3. METODOLOGÍA PERSONAL	34
CAPÍTULO 4: PRODUCCIÓN	36
CAPÍTULO 5: REFLEXIÓN	123
CONCLUSIONES	125
BIBLIOGRAFÍA	126
ANEXOS	129

LISTA DE IMÁGENES

	pag
Imagen 1: Mapa de la cabecera municipal San Juan de Pasto	21
Imagen 2: Mapa de la comuna 6	22
Imagen 3: Barrio Altamira. Manzanas 1-9	23
Imagen 4: Barrio Altamira. Manzanas 9, 10 y 11	24
Imagen 5: Barrio Altamira. Vía principal	25
Imagen 6: Barrio Altamira. Vía de acceso	26
Imagen 7: "CUENTOS PARA LEER EN UNA NOCHE DE LUNA LLENA"	36

LISTA DE ANEXOS

	pag
Anexo A	129
Anexo B	130

INTRODUCCIÓN

“CUENTOS PARA LEER EN UNA NOCHE DE LUNA LLENA” es el resultado del trabajo, los traspasos, las lágrimas, las sonrisas, las consultas y la constante imaginación, que dio origen a este compendio de ideas. Aquí está la muestra del proceso que tuvo una idea para lograr ser este trabajo.

El trabajo inicia con una pregunta, que marca la ruta que va a tomar quien quiere escribir y que sirve para dar pie a una descripción y una justificación de lo que representa este, la escritora, expone trabajos que han aportado a la realización del presente, comparte la sabiduría de los autores que han servido de guía en el proceso de creación, presenta lugares y situaciones que han inspirado gran parte del trabajo y pone en evidencia la metodología que ha usado para lograr establecer los cuentos.

A continuación, la escritora presenta sus cuentos, la producción literaria que ha logrado y que está conformada por 12 invenciones, que ella ha escogido como la mejor representación de su obra.

Por último, hace una reflexión acerca de la importancia de la literatura en la vida y en su desempeño como estudiante y como futura docente, sobre todo, da una pequeña visión de lo que aprendió como persona, en la realización de este emotivo viaje que ha sido “CUENTOS PARA LEER EN UNA NOCHE DE LUNA LLENA”

CAPÍTULO 1: ANÁLISIS GENERALES

1.1. TEMA

Creación literaria

1.2. TÍTULO

CUENTOS PARA LEER EN UNA NOCHE DE LUNA LLENA

1.3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Pregunta problema

¿Qué historia se oculta detrás de una imagen cotidiana que presencia una joven cuentista en el barrio Altamira?

Desarrollo del problema

El ir y venir de cada día establece en las personas un ambiente de cotidianidad familiar que se encuentra ligado a la rutina, lo que sucede alrededor ya ocurre con frecuencia y se vuelve habitual, el barrio Altamira no está exento de esta realidad. La cotidianidad es inherente al ser humano, es la forma en que las personas se adaptan a la vida, se relacionan con los demás, disfrutan de su entorno y se preparan cada día para hacer más de lo mismo.

Ahora bien, es necesario decir que para mentes despiertas no es difícil imaginar que dentro de esa cotidianidad sucede algo más que no se ve a simple vista. Para una mente abierta, una conversación en la tienda puede desencadenar una serie de eventos desafortunados que llevarán uno tras otro al desenlace de una aventura, aunque claro, esto solo ocurre en su mente, aun así, la posibilidad de que esta mente siga imaginando realidades alternas que son paralelas a los hechos simples de su alrededor, es incontable.

Si esta persona ha sido influida la mayor parte de su vida por los libros que ha leído y por las historias que se imagina, estará dispuesta a intentar observar y asimilar lo que hay alrededor, lo que cotidianamente se ve en el barrio en que ella

habita y transformarlo mediante el arte de la palabra en una historia diferente, para ser precisos, en un cuento. Esta forma de narrar le da cierta libertad para contar una historia de forma independiente sin que tenga que extenderse más de lo que a ella le gustaría. Esta persona sabe que la palabra y la escritura, son armas poderosas para quien las sabe utilizar, y si están respaldadas por el manto de la imaginación, puede recrear con ellas situaciones extraordinarias, puede convertirse en asesino, profeta o rey.

Es entonces una cuestión de compromiso; esta persona sabe que es posible observar alrededor, para así contar las historias que mira, lo logrará pasándolas a través del filtro de su imaginación, y dará vida a relatos que surgen de la realidad, de este modo, los relatos se apoderan de la ficción y generan incertidumbre, sin embargo, vale la pena arriesgarse a escribir las historias cotidianas a su manera.

1.4. OBJETIVO GENERAL

Crear cuentos inspirados en la cotidianidad del barrio Altamira de Pasto

1.5. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Observar situaciones cotidianas que se dan en el transcurrir del barrio Altamira.
- Seleccionar situaciones cotidianas del barrio Altamira, que puedan dar origen a situaciones ficticias.
- Adquirir habilidades y destrezas teóricas y prácticas en el proceso de creación literaria.

1.6. JUSTIFICACIÓN

Para una persona esencialmente lectora, el acto de escribir supone una faceta que se complementa con las demás en la medida en que la lleva a integrarse y a descubrirse a sí misma; es el camino a seguir

cuando surge en ella un impulso desbocado de exponer sus ideas ante el mundo. La forma de concebir la importancia de la escritura en la vida personal se da en el momento en que dicha persona entiende que la palabra creativa es una forma de expresión y un método de conocimiento que se vuelve indispensable.

El escribir puede darse como un proceso lúdico; una pregunta como “¿Qué pasaría si...?”, desencadena diferentes versiones de una misma historia y le permite a esta persona descubrir las posibilidades que hay si ella quisiera comenzar a contarlas a su manera, puesto que ella podría observar su entorno y reinventar los sucesos, los lugares y los personajes, generando textos que se valen de la ficción para dar un nuevo sentido a las situaciones observadas.

En consecuencia, esta persona inicia un proceso de creación literaria con el fin de producir textos, particularmente cuentos, que serán el resultado de un proceso iniciado desde tiempo atrás. La importancia de este trabajo radica en el hecho de que ella conoce historias que merecen ser contadas y tiene la necesidad de ser escuchada o en su defecto, ser leída; además, la labor de escritura que ella emprendió se integra de forma adecuada con su labor profesional, siendo ella una docente, reconoce que la literatura la ha convertido en una persona sensible, abierta al mundo y capaz de darse a los estudiantes, de abordar, con la misma creatividad que ha demostrado al escribir, el aprendizaje al que debe guiar a sus futuros estudiantes.

Uno de los puntos importantes que la persona, ahora escritora, ha tenido en cuenta para iniciar sus escritos es el lugar que está dispuesta a observar, en este caso se ha planteado el escribir cuentos propiciados por la cotidianidad del lugar que habita; lo toma desde ahí porque su entorno le es familiar y le permite hacer una observación más detallada. Los sujetos que va observar, son personas que conoce desde hace bastante tiempo, muchos de ellos han estado fugazmente implicados en su vida; las callejuelas y los lugares que ve en este barrio están marcados por recuerdos de los años pasados y le dan a ella un tinte más apegado con el que puede escribir.

Vivir ahí, la ha dotado de momentos y vivencias que la han constituido como persona y la han orientado en su vida. Sabe quiénes son las personas que se consideran como “malas juntas”, o reconoce aquellos que participan abiertamente en la iglesia o un culto; por las habladurías ella sabe quiénes arruinaron su vida tempranamente y los ejemplos que no debe seguir, sabe quiénes comparten sus gustos y a quienes no les gusta su forma de vivir, sabe lo necesario para vivir pacíficamente en este barrio y eso le da la confianza, respaldada por la experiencia, para hablar de él.

Es este mismo ambiente lo que hace novedoso su propósito de escribir, porque aunque hay historias de la ciudad y hay historias de barrios, no hay historias que estén inspiradas en este barrio, específicamente, no hay historias que muestren lo que ella ve, lo que ella imagina y lo que ella siente. Su aporte está dictaminado por la producción final, por los cuentos que ella quiere mostrar a una sociedad que padece de la ausencia de la fantasía y se adormece frente a un televisor.

CAPITULO 2: MARCO REFERENCIAL

2.1. ANTECEDENTES

- Zamudio Cadena, Diana Emilce (2009). AL CAMINAR (RELATOS). Universidad de Nariño. Facultad de Ciencias Humanas. Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras.

Aquí se manifiesta que el proceso de escritura, no se concibe como un proceso cerrado en el que se expresa un punto de vista o algo que se tiene en mente, sino que implica una relación recíproca en la que se aprende y se entrega a la literatura. La escritura es tomada como un ejercicio que da apertura a lo posible, en donde, lo que se vive, se complementa con lo que se quiere y todo esto se da mediante la palabra.

Como se ha hecho evidente a lo largo del trabajo, la escritura y la lectura influyen la vida de una persona de manera constante y se convierten en parte importante a la hora de expresarse y poner de manifiesto la concepción de los mundos posibles.

- Sosa Bastidas, Ginna Beatriz (2013). DIÁLOGOS INSOSPECHADOS. Universidad de Nariño. Facultad de Ciencias Humanas. Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras.

Se expone de una manera constante la necesidad de detenerse a observar la vida, para poder abrir la mente y ser personas que se interesan en lo demás, pues para formar diálogos se necesita entablar relación con lo demás, dejar que el mundo afecte y deje huella en el interior; solo de esta manera se logra concretar los escritos que expresan las ideas de unos diálogos insospechados.

En concordancia con el trabajo que se está realizando, el proceso de observar es importante en la medida que se convierte en una forma de conocer el mundo y abrirse paso frente a las cotidianidades que pueden dar origen a los cuentos.

- Botina Toro, Wilmar; Vallejo Cabrera, Rubén Darío (2009). DEL RELATO EN RED Y OTROS ENREDOS. Universidad de Nariño. Facultad de Ciencias Humanas. Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras.

En “Del reato en red y otros enredos” se presenta a la palabra como origen del mundo, ya que bien empleada, puede crear maravillas ante las cuales el hombre va a ser un espectador y un creador; al contemplar el poder de la palabra se entiende el poder del relato, pues este forma y educa a la humanidad, aquí el escritor da la posibilidad de que las palabras funcionen unas con otras aportando su investigación e imaginación ante el mundo como un medio de encontrar y relatar palabras para el mundo.

Así mismo el presente trabajo expone la importancia de la palabra en diario vivir, como la palabra es un apoyo para darse a entender al mundo y darle a conocer las nimiedades que abundan en la imaginación.

- Aguirre Soto, Jenny Carolina (2011). DE VIVA VOZ. Universidad de Nariño. Facultad de Ciencias Humanas. Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras.

Mediante las acciones de escuchar y observar, se puede conocer un poco más a las personas, ya que estas están marcadas por las historias que se incrustaron como huellas en la vida. Los testimonios de base real dan paso a los relatos dignos de ser contados, no obstante, las emociones, el contexto y la actitud que se toma frente a las adversidades hacen parte de la historia que se necesita escuchar.

De esta manera se puede apreciar, que una imagen, una palabra o una sensación pueden ser bases para diferentes historias, ya que encierran una propia que puede darse a conocer o puede imaginarse.

- Cuero Ortiz, Nelly Zoraida (2007). RELATOS Y TRADICIONES POPULARES DEL MUNICIPIO DE LA TOLA – NARIÑO. Universidad de Nariño. Facultad de Ciencias Humanas. Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras.

El relato es un medio de disipación y también sirve para conservar la memoria cultural y social de los pueblos y la sociedad. Los relatos buscan contar una historia, con lo cual se da a la tarea de buscar en la memoria colectiva y particular, además de analizar las ideologías, creencias y costumbres, como base para dar forma a los relatos.

La sociedad afecta a una persona de manera directa, sus creencias, costumbres y actitudes, muchas veces, son parte de la influencia que ha recibido del exterior; observar estos aspectos es favorable en el intento de darle un nuevo sentido a la realidad.

- Alvarado Morales, Deisy (2010). VOCES Y RASTROS DE UN PUEBLO. Universidad de Nariño. Facultad de Ciencias Humanas. Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras.

En los relatos populares que comprende este proyecto, se cuentan historias reales o ficticias que pertenecen a un pueblo y las cuales ayudan a construir e imaginar un mundo nuevo, estos relatos surgen de la pluralidad de la gente, de personas que son diferentes entre sí, por su aspecto, su origen, sus creencias, sus quehaceres y su forma de ver el mundo.

La diversidad de un entorno puede generar más expectativa acerca de su historia y los cuentos que se generen en el proceso de observarlos, pueden ser producto de lo que se ve o lo que se cree de ellos.

2.2. MARCO CONTEXTUAL

La ciudad es el recinto de convergencia cultural en donde las personas encuentran comunidades con las que pueden sentirse identificadas, espacios de entretenimiento y culturización, además de lugares que son necesarios para suplir las necesidades básicas; la ciudad le brinda a los habitantes la posibilidad de reunirse y organizarse particularmente en barrios, recintos que están a la

disposición de los habitantes puesto que estos, al igual que la ciudad, “son productos humanos y a la vez el marco donde se desarrolla la vida de estos”¹

La comuna seis de la ciudad de Pasto está ubicada en la zona sur occidental y es integrada por cuarenta y tres barrios². Uno de los barrios que conforman esta comuna, es Altamira, situado en la periferia del casco urbano y en la frontera de la comuna, es conformado por once manzanas que se extienden ordenadamente a lo largo de una calle principal.

El barrio Altamira fue creado entre los años de 1985 y 1988³ en campañas de minga, que los mismos habitantes realizaron para poder poblar los lotes, este barrio colinda con Tamasagra, uno de los barrios más antiguos que conforman la comuna, Villa de los Ríos, con el cual está dividido por un calle y recientemente con los bloques de Mijitayo. Y ya que el barrio Altamira se ha denominado como suelo de expansión, que amplía el casco urbano de Pasto⁴, está previsto que haya más construcciones aledañas.

Los habitantes del barrio pueden ser tan pintorescos como las casas que habitan, muchos de ellos están arraigados a la figura del patrimonio familiar, ya que varias de las familias del barrio, son aquellas que se consideran fundadoras, las que estuvieron durante su creación y que, desde ese entonces, han sido testigos de su progreso, de los vecinos que se fueron y de los que llegaron; también se encuentran vecinos que comparten lazos de familia, en ocasiones es fácil notar el parentesco, algunas otras el parentesco que hay es una novedad para los demás vecinos.

La variedad del barrio es cuantiosa, hay evangélicos y católicos, agorafóbicos y fiesteros, amables y gruñones, hay grupos de jóvenes que se reúnen en la noche a pasar un rato en las esquinas, hay grupos de mayores que durante el día se imponen una labor de vigilantes y, aunque nadie se los pide, pasan informes de cualquier cosa novedosa en las tiendas; hay casas donde habitan más mascotas que personas y hay familias constantemente acosadas por las deudas, de las que todos los vecinos ya saben.

¹ SUÁREZ EGIZABAL, Maribel. Interrelación entre la identidad de barrio y la identidad personal: Un estudio a través de la memoria. [En línea]. <https://1drv.ms/b/s!AllrhJGNW-qipRQ> [citado en 11 de Julio de 2016]

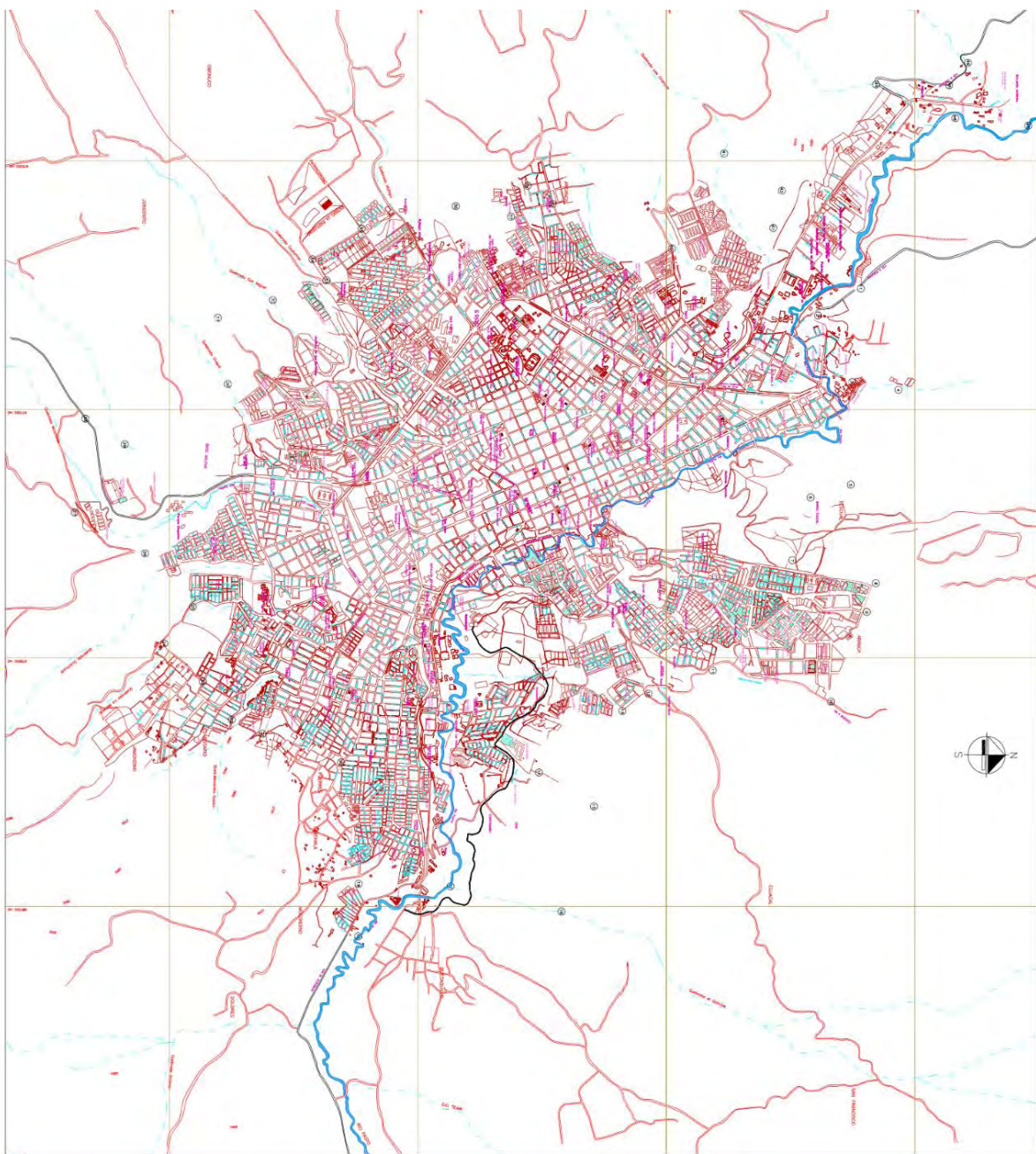
² VELÁSQUEZ, Mario Fernando. [En línea]. <http://comunaseispasto.blogspot.com.co/p/historia-de-la-comuna-seis.html>. [citado en 11 de Julio de 2016]

³ *Ibíd.*

⁴ ALCALDIA MUNICIPAL. Plan de ordenamiento territorial Pasto, territorio con-sentido 2014 – 2027. San Juan de Pasto: Secretaria de Planeación, 2014. p. 48

IMAGEN 1: Cabecera Municipal

FUENTE: Plan de ordenamiento territorial Pasto territorio con-sentido 2014 - 2027



													
EDUARDO ALVARADO SANFANDE Alcalde 2001 - 2003													
													
HAROLD MONTAÑA ANDRADE Alcalde 2004 - 2007													
CATALINA ORTIZ ARCEVEDO Alcaldesa 2008 - 2011													
AJUSTE ACUERDO 007 JUNIO DEL 2000 POT													
IDENTIFICACION SUBSECRETARIA DE PLANEACION TERRITORIAL													
CONTENIDO MAPA BASE CARTOGRAFICO SECTOR URBANO													
DISEÑO Y ELABORACION GUENA QUIROGA E. JOSE PARRON C.													
ESCALA 1:12500													
ENTIDAD PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL	FECHA SIN LÍMITE DE VIGENCIA (SEPTIEMBRE DE 2003)												
CONVENCIONES													
<table border="0"> <tr> <td></td> <td>CONDICIONES URBANAS</td> </tr> <tr> <td></td> <td>RED VIAL</td> </tr> <tr> <td></td> <td>RED DE SERVICIOS</td> </tr> <tr> <td></td> <td>RED DE DRENAJE</td> </tr> <tr> <td></td> <td>RED DE AGUA</td> </tr> <tr> <td></td> <td>OTROS</td> </tr> </table>			CONDICIONES URBANAS		RED VIAL		RED DE SERVICIOS		RED DE DRENAJE		RED DE AGUA		OTROS
	CONDICIONES URBANAS												
	RED VIAL												
	RED DE SERVICIOS												
	RED DE DRENAJE												
	RED DE AGUA												
	OTROS												
ANEXO PLANO 19 DEL ESTUDIO	FOLIO A												

IMAGEN 2: Comuna 6

FUENTE: Plan de ordenamiento territorial Pasto territorio con-sentido 2014 - 2027



IMAGEN 3: Barrio Altamira. Manzanas 1-9
FUENTE: Esta investigación



IMAGEN 4: Barrio Altamira. Manzanas 9, 10 y 11
FUENTE: Esta investigación



IMAGEN5: Barrio Altamira. Vía principal
FUENTE: Esta investigación



IMAGEN 6: Barrio Altamira. Vía de acceso
FUENTE: Esta investigación



2.3. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

La palabra fue primero y la palabra dio vida a todo. En el recinto infinito de absurdas coincidencias, se suele coincidir que el don del pensamiento y la palabra es lo que hace a una persona un ser racional, un ente pensante capaz de expresarse y mostrar sus ideas al mundo estrepitoso que gira en torno al decadente sentido de lo que es efímero y lo que es belleza.

Es en la estética precisamente, en el fragmento que se hace particularmente bello a los ojos de cada persona, en dónde surge uno de los significados de la literatura, “la literatura es el arte del lenguaje”⁵, un arte que se refiere a la lengua y a lo lingüístico, un arte que nace y muere en la palabra, que se vale de esta para crear y construir lo que hoy en día se conoce ampliamente como obras literarias porque “Una obra es literaria solo si utiliza, exclusiva o esencialmente el medio lingüístico.”⁶

Dar una definición de lo que es literatura es un proceso ambiguo, ya que esta consigue un significado desde la unicidad del pensamiento y adquiere características propias, acordes a las relaciones del sujeto con el contexto, contemplando al sujeto como el lector, quien está inmerso en el devenir de las ideas propuestas por el autor y se encuentra en el límite de la ficción propuesta y la realidad vivida. Es al lector, al único que la literatura se debe, ya que “su virtud esta justamente en el aislamiento y el ensimismamiento del lector”⁷ y en el proceso de entender la literatura se comprende que “tiene el lenguaje de escapar y sobrevivir a su función práctica y producir textos susceptibles de reconocimiento y apreciación como objetos estéticos.”⁸

⁵ GENETTE, Gérard. Ficción y Dicción. Barcelona, Lumen. 1991. p.1

⁶ Ibid., p.1

⁷ LARROSA, Jorge. La Experiencia de la Lectura, Estudios sobre Literatura y Formación. Barcelona, Laertes S. A. 1996. p. 106

⁸ GENETTE, Gérard. Ficción y Dicción. Barcelona, Lumen. 1991. p.12

En este punto es donde se puede apreciar el valor que adquiere la literatura en el mundo, dado que, además de ser un objeto estético, asegura una fuente de entretenimiento, “la literatura es la función lúdica del espíritu, en la que el escritor juega con el lenguaje, creando imágenes para la recreación de los lectores”⁹, es notorio que se hace susceptible al reconocimiento y apreciación gracias a la función que adquiera o se le dé, la cual será otorgada de manera exclusiva basándose en la experiencia que vive el lector o el escritor. Asimismo en la literatura encontramos un medio que ha servido a los escritores para realizar sus más elocuentes o descabelladas empresas. Dado que puede inmiscuirse en las diferentes realidades y problemáticas, ayuda al escritor o al lector a hacer frente a su entorno, es más, “ha cedido terreno frente a una nueva generación de escritores mucho más implicados en el proceso de combate”¹⁰, lo que se entiende como una función de la literatura que además de entretener, le hace frente al contexto y genera una lucha de ideologías en busca de darle al mundo más opiniones que logren generar en él un espíritu crítico, el interés de buscar la verdad y el conocimiento.

Cuando la literatura exterioriza los pensamientos, emociones y vivencias, se vuelve necesaria porque es convertida en un medio propicio para darle paso a la creación, a las realidades alternas que tienen su génesis en las tergiversadas ideas de la mentes inocuas que se dejan llevar por el arte de las palabras, con las que se puede destruir el mundo y volverlo a construir desde sus cimientos. La creación y por ende la escritura, son convertidas en un proceso personal que se afronta para conocerse desde adentro, porque “la escritura es la soledad absoluta, el descenso en el abismo frío de uno mismo”¹¹, en esta oscuridad es donde se suelen dar a conocer aspectos que se ignoraban o se desconocían de cada uno, un viaje hacia la mente en el cual se intenta explorar aquello que está acumulado y que sufre una metamorfosis de lo personal a lo social, para que logre ser leído.

Desde aquí se encamina hacia una creación de literatura basándose en el punto de vista de la mimesis, pues según esta teoría “sólo puede haber creación por el lenguaje, si este se convierte en vehículo de *mimesis*, es decir, de representación,

⁹ KANT, Emmanuel. {en línea} <http://ensayo-de-literatura.blogspot.com.co/> {consultado en 16 de abril de 2015}

¹⁰ CORTÁZAR, Julio. Clases de literatura Berkeley, 1980. Buenos Aires: Alfaguara, 2013. p.24

¹¹ RAMÍREZ LEYVA, Elsa, comp. Trataditos, Sobre el Mundo de los Libros y la Lectura. KAFKA, Franz. México D.F, UNAM. 2014 p.59

o, mejor dicho, de simulación de acciones y acontecimientos imaginarios, si sirve para inventar historias o, al menos, para contar historias ya inventadas.”¹²

Aquí se establece una nueva base para que una obra pueda obtener un carácter literario, el uso de la mimesis, la imitación de las situaciones y objetos, de personas y entornos, que servirán de punto de referencia para realizar una imitación que, desde la perspectiva Aristóteles¹³, lo representa ya sea mejorándolo, empeorándolo o dejándolo igual. Al hacer uso de la mimesis, estaríamos haciendo uso de la ficción, por lo tanto, de aquello que no pertenece a un plano de realidad al que estamos acostumbrados, si no a uno que puede ser posible, en concordancia con Genette¹⁴, la mimesis y la ficción no son falsas o verdaderas, simplemente son posibilidades.

“Nuestro mundo real está rodeado por una infinidad de mundos posibles”¹⁵ de ahí que es necesario decir que la ficción no pertenece a un plano irreal, pertenece a uno de estos mundos que dejan atrás las limitaciones del nuestro; aun cuando es posible que se busquen y se encuentren similitudes entre lo que se escribe y lo que se vive, es poco conveniente buscar dichas relaciones, puesto que es innecesario ubicar la ficción dentro de la realidad. La ficción por si sola crea su realidad ya que la escritura de ficción implica crear un mundo desde la asimilación del propio e imitar este a conveniencia, por esto “el escritor de ficción, es un historiador de los dominios ficticios”¹⁶, no solo los personajes y los lugares en una historia hacen que esta se vuelva verídica, también las historias dentro de ella y todo el mundo que se genera a su alrededor influyen en este aspecto, es la mezcla de todos los detalles lo que hace posible que dentro de la ficción todo cobre vida.

La ficción literaria “es la más completa porque en su interior puede incorporar la dimensión poética y ensayística de la escritura. Y la más compleja porque logra construir una realidad paralela a la realidad inmediata”¹⁷ esta es una forma diferente de vislumbrar las cosas que suceden, de reescribirlas a tal punto de

¹² GENETTE, Gérard. Ficción y Dicción. Barcelona, Lumen. 1991. p.4

¹³ ARISTÓTELES. Poética. Colombia, Ediciones Académicas Serie Arte y Filosofía. 2000. p. 20

¹⁴ GENETTE, Gérard. Ficción y Dicción. Barcelona, Lumen. 1991. p.6

¹⁵ GARRIDO DOMINGUEZ, Antonio, comp. Teorías de la ficción literaria. DOLEZEL, Lubomir. Madrid: Arco/Libros. S.L., 1924. p.78

¹⁶ Ibid., p.75

¹⁷ ZAVALA, Lauro. Ficción posmoderna como espacio fronterizo. Ciudad de México, 2007. p.57

apropiarse de todo lo que se puede llamar realidad para renovarla desde nuestra imaginación, “elaborar ficciones es un juego de existencias posibles”¹⁸.

Una de las particularidades de los mundos posibles es lograr que lo interesante o lo más importante no sea el aspecto tangible o la veracidad de los objetos ficticios, sino la posibilidad que tienen de existir y la credibilidad que pueden tener. Ya que “La existencia de los individuos ficticios no depende de los prototipos reales”¹⁹, no es necesario para los objetos ficticios que haya una relación fundamental con los reales. Si en dado caso, los personajes, situaciones o lugares que pertenecen a una historia toman como referencia algunos reales, se podría considerar que los objetos reales y los ficticios no son equivalentes entre sí porque cada uno tiene un campo de acción en el cual desenvolverse, entonces, los objetos ficticios ya están en su mundo propio.

En esta parte, cabe resaltar la validez del mundo ficticio, ya que, si bien el origen de los cuentos está dictaminado por los eventos que suceden o sucederán en un lugar específico, los cuentos, tomando como referencia la teoría de los mundos posibles, pueden o no incluir su fuente real, es decir, un lugar es uno y muchos lugares a la vez, de la misma forma que las situaciones y los personajes son uno y muchos a la vez; estos dan ideas para generar un nuevo mundo, en el cual, son base de su inspiración aunque no estén representados como tal.

La literatura adquiere un sentido dual en el que se da una comunicación entre el escritor y el lector, el primero transmite y el segundo aprecia, buscando una perspectiva que se adapta a su experiencia y a sus preferencias, “Los textos pueden no ser distintos, pero cambian según el lector, según la expectativa”²⁰, pues cada lector elige algo para leer de manera premeditada, así pues “Quien lee un cuento sabe o espera leer algo que lo distraiga de su vida cotidiana, que lo haga entrar en un mundo [...] ligeramente distinto del mundo de las experiencias comunes”²¹, si bien es posible conseguir este objetivo con la mayoría de textos, el cuento “se propone como una máquina infalible destinada a cumplir su misión narrativa con la máxima economía de medios”²², es decir, que sin importar la corta

¹⁸GARRIDO DOMINGUEZ, Antonio, comp. Teorías de la ficción literaria. DOLEZEL, Lubomir. Madrid: Arco/Libros. S.L., 1924. p.94

¹⁹ Ibid., p.79

²⁰ PACHECO, Carlos; BARRERA LINARES, Luis, comps. Del cuento y sus alrededores. BORGES, Jorge Luis. Caracas: Monte Ávila Latinoamérica, 1992. p. 440

²¹ Ibid., p. 440

²² PACHECO, Carlos; BARRERA LINARES, Luis, comps. Del cuento y sus alrededores. CORTÁZAR, Julio. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana, 1992. p.400

extensión que caracteriza a los cuentos, estos logran contar una historia, transmitir un mensaje y agradar al lector.

En el proceso de crear cuentos, se puede tomar a estos como entes que ya existen dentro de la mente del autor, “hay un enorme coagulo, un bloque total que ya es el cuento”²³, este barullo de ideas se abren paso en la mente del escritor hasta tomar forma y convertirse en algo digno de ser expresado, porque “el escritor es un amanuense, él recibe algo y trata de comunicarlo”²⁴ y aunque los cuentos empiecen como una masa amorfa, serán finalmente un texto literariamente adecuado. Para entender un poco más este ámbito, Cortázar²⁵ expresa que la creación de un cuento se podría concebir como un proceso que se contrapone al que se da con los sueños, dado que estos empiezan siendo una sucesión de eventos medianamente claros y al despertar son una masa amorfa. Así pues, el cuento nace de una idea que es puesta frente a cualquier objeto capaz de transformarla, para que llegue al resultado que buscamos.

Sin embargo, no solo en la masa sin forma es donde puede tener origen un cuento, ya que lo que se escribe depende mucho de las afecciones a las que está expuesto el escritor, por ende, estas influyen el proceso de creación y su visión del cuento. Siguiendo esta idea, se puede decir que el cuento “nace de un repentino extrañamiento, de un desplazarse que altera el régimen «normal» de la conciencia”²⁶, es decir, las condiciones externas, el mundo, la vida y los acontecimientos, afectan los procesos internos, la manera de sentir y de pensar; y por lo tanto la técnica de creación, la escritura y lo que se quiere escribir. Este compendio de características que el cuento ha tomado, forjándose con los deleites y sacudidas que el autor le ha dado, hacen de este un relato con vida propia, pues “se incorporan como cicatrices indelebiles a todo lector que los merezca: son criaturas vivientes, organismos completos, ciclos cerrados y respiran.”²⁷

Las vivencias diarias, el transcurrir cotidiano, son condiciones externas que pueden influir en una persona. Michel de Certeau²⁸ habla de la cotidianidad como

²³ Ibid., p.404

²⁴ PACHECO, Carlos; BARRERA LINARES, Luis, comps. Del cuento y sus alrededores. BORGES, Jorge Luis. Caracas: Monte Ávila Latinoamérica, 1992. p. 440

²⁵ PACHECO, Carlos; BARRERA LINARES, Luis, comps. Del cuento y sus alrededores. CORTÁZAR, Julio. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana, 1992. p.404

²⁶ Ibid., p.405

²⁷ Ibid., p.405

²⁸ DE CERTEAU, Michel. La invención de lo cotidiano, 1 Artes de hacer. México D.F: Cultura Libre. 1999.

una reunión de eventos que resaltan en la sociedad, el uso y el consumo, las prácticas culturales, la lengua, la economía y la escritura, además de los entornos que rodean la comunidad; todos estos aspectos muestran que la cotidianidad se define por los hechos que son habituales o frecuentes y que desembocan en los actos que hacen parte del transcurrir diario en la vida de las personas.

En conclusión, lo que una persona ve, escucha o vive, afecta su forma de pensar y de sentir, modificando sus ideas o dándole nuevas; una idea puede transformarse en un cuento, el cual expresa de forma corta y precisa la historia que el escritor quiere contar. Las historias pueden ser situaciones surgidas de la imitación que por medio de la ficción conforman una nueva realidad y que se convierten en un mundo posible.

CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA

3.1. DISEÑO METODOLÓGICO

PARADIGMA CUALITATIVO:

En el paradigma cualitativo “La vida social se crea y sostiene tanto por las interacciones simbólicas y significativas de los sujetos que se relacionan entre sí como por sus respectivas pautas de conducta”²⁹ por lo tanto, este paradigma presenta un esquema en el cual se estudia de manera personal los entornos a investigar, ya que es indispensable la interacción de unos con otros, del investigador y el objeto a investigar, de este modo, se habla de acercarse a las personas en el ámbito cultural y social centrándose sobre todo, en el significado de cada persona y su interacción con las demás.

Al iniciar la investigación se debe tener en cuenta unas pautas de acción, que serán definidas por cada persona de manera autónoma, ya que en este tipo de investigación “no se parte de un plan establecido, sino que por el contrario es abierto y flexible”³⁰, además “seguirá las pautas marcadas por quien las ejecuta”³¹.

²⁹ MARÍN DE OLIVEIRA, Luis Miguel. El Paradigma Cualitativo. PODCAST. [En línea], <http://ocw.um.es/transversales/utilizacion-del-podcast-como-recurso-educativo-en/material-de-clase-1/i-042-paradigma-cualitativo.pdf>. p.1 {consultado el 8 de septiembre de 2015}

³⁰ Ibid., p.1

³¹ Ibid., p.1

Ya habiendo establecido la importancia del paradigma cualitativo y lo que este implica, se puede afirmar que este proyecto de investigación se aborda desde esta perspectiva, dado que este se dispone a relacionarse con una comunidad, sin interferir directamente, pero centrándose en las personas, su conducta y su relación unas con otras.

ENFOQUE ETNOGRÁFICO:

La etnografía es una rama de la antropología que se encarga de estudiar la cultura, con lo cual será capaz de describirla y entenderla de una manera más adecuada al contexto. “Se habla de investigación etnográfica para aludir tanto al proceso de investigación por el que se aprende el modo de vida de algún grupo como al producto de esa investigación”³²

Al referirse a cultura, no es necesario centrarse en un grupo étnico, sino en algún centro poblacional que esté abierto a ser estudiado, aquí también entra la ciudad o los barrios que la conforman. “La ciudad es un escenario apto para ser explorado en todas sus partes, con curiosidad atenta al detalle visual revelador y a la palabra anotada al vuelapluma”³³, las divergencias ideológicas que se encuentran en la ciudad, dan apertura a un centro de polución cultural que puede ser estudiado en sus formas y costumbres. En especial sus habitantes, quienes contienen la esencia cultural que se busca asimilar, habitantes que están reunidos en pequeños centros poblacionales, barrios, entornos en dónde se reúnen familias y desconocidos que, de una u otra manera, se ven obligados a ser parte de la comunidad y convivir.

3.2. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

TÉCNICAS: OBSERVACIÓN

³² SANDÍN ESTEBAN, María Paz. Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y Tradiciones. McGRAW-HILL. Madrid, 2003. p.154

³³ MAIRAL BUIL, Gaspar. Una exploración etnográfica del espacio urbano. Universidad de Zaragoza, 2000. p.1

“La observación consiste en apreciar o percibir con atención ciertos aspectos de la realidad inmediata”³⁴ esta será necesaria para poder estimar los eventos que se dan en la vida cotidiana del barrio Altamira. “Observamos los hechos y acontecimientos a través de todos nuestros sentidos.”³⁵ Es necesario poder admirar cada aspecto desde la perspectiva de todos los sentidos para identificar detalles específicos de las personas y de las situaciones que se desencadenen, de un modo personal ya que “La observación permite recoger o comprobar información en un contacto directo con la realidad”³⁶.

INSTRUMENTOS: DIARIO DE CAMPO

El diario de campo es un registro especial que se utiliza para no olvidar lo observado, en el cual se consignará lo que sucede en barrio Altamira a lo largo de la observación y que se utilizará para describir y seleccionar los eventos que darán origen a los cuentos. Estará Organizado de modo en que se puedan consignar los eventos que se observan, las primeras impresiones después de haber observado y las posibilidades de una ficción (Anexo 1).

3.3. METODOLOGÍA PERSONAL

Para avanzar en este proyecto hay etapas que la autora ha desarrollado a conciencia para que haya un buen resultado.

1) Observar

Ya definido el lugar en donde la autora quiere desempeñar su investigación, empieza a realizar el proceso de observación, lo que implica ver, escuchar y entender lo que sucede alrededor, ser capaz de contemplar el mundo y de notar las situaciones cotidianas, para que estas generen una reacción en ella y pueda asimilarlas como parte de su vida y en el proceso de escritura.

³⁴ TORRES CARRILLO, Alfonso. Seminario de Investigación Cualitativa. Universidad Mariana, 1990. p.50

³⁵ TORRES CARRILLO, Alfonso. Seminario de Investigación Cualitativa. Universidad Mariana, 1990. p.50

³⁶ Ibid., p.50

2) Seleccionar las situaciones propicias

Después de haber observado a lo largo del barrio, esta persona se dispone a contemplar la información que ha recolectado y sobre todo a distinguir entre todo lo que tiene en frente, cuáles son las que más le servirán a la hora de escribir, aquellas que son más propicias para generar un cuento de ficción, las que ella podrá asimilar y dar un nuevo sentido.

3) Respaldar la observación

Después de determinar que situaciones son adecuadas para su trabajo, dicha persona se apoyará en consultas que ira realizando cuando sea necesario para poder respaldar la información que tiene y lograr construir relatos sólidos y creíbles.

4) Escribir.

Esta persona, procede a hacer uso de las habilidades que ha adquirido a lo largo del proceso creador y ayudándose de la experiencia que el estudio y la vida le han dado, escribe sus cuentos, que son el resultado de su proceso de investigación.

CAPÍTULO 4: PRODUCCIÓN

IMAGEN 7: "CUENTOS PARA LEER EN UNA NOCHE DE LUNA LLENA"

FUENTE: Macabre illustration. Elizabeth Noguera



Mireya Ortiz

**Cuentos para leer
en una noche
de luna llena**

Ilustración y encuadernación.



2017

PRESENTACIÓN

La luna, tan bella y tan cambiante, es la representación de una mujer, que cambia al igual que la luna y que en sus diferentes facetas, hace de su imagen una impredecible silueta, una mujer como la que escribió estos cuentos, que son la evidencia de las diferentes caras que ella posee y de las que la luna ha sido un testigo silencioso.

La luna sabe de cuevas que son hogares pasajeros, es cómplice de los juegos de niños que siempre están más influenciados por su imaginación que por las cosas que poseen, es testigo de mañanas que son alborotadas para quienes llevan afán, ella comprende a quienes se esconden entre las filas de libros de una biblioteca, entiende que las visitas al doctor nos hacen contar historias, sabe de muñecos que puede generar el caos y de tareas con demasiados obstáculos, conoce de leyendas que dan sorpresas y de sueños que se distorsionan.

Estás invitado lector a perderte entre las páginas laberínticas de estas historias, a abrir tu mente a los mundos posibles y, sobre todo, a disfrutar de estos cuentos para leer en una noche de luna llena.

Mireya Ortiz y vos por qué crees que leemos...

¿Por qué leemos? quizás para descansar de una jornada larga, para matar el tiempo, para desestimar la realidad, para soñar con los ojos abiertos o simplemente para convencernos a nosotros que existen los finales felices, pero también los tristes, los amargos, los dolorosos y a pesar de llegar al final, el final sólo es el comienzo de una historia que se esconde entre la realidad de un hoy vacío y la utopía de un futuro encantado.

Paola Ximena López

Pues leemos porque es la única manera que tenemos para escapar de una realidad que nos atormenta y nos oprime en un mundo sin sentido que no nos deja ser, que nos ahoga en el día a día mientras nos engañamos con el sueño de la realidad, leemos porque así evitamos salir corriendo para dejar todo botado, porque descubrimos que no somos las únicas almas atormentadas, que tenemos quien nos entienda como mentes incomprendidas que algún día descansarían en el placer de un encierro. Ximena, leemos porque al final del día es una de las pocas cosas que puede hacernos felices.

Mireya Ortiz Vélez

BITÁCORAS DESDE UNA CUEVA

-30

No veo nada, no siento nada, apenas soy consciente, mi cuerpo no responde, no tengo reflejos, pero tengo sueño, el sueño me atrae, no puedo hacer más que rendirme.

-22

Despierto y creo que estoy bien, puedo moverme un poco, sé que puedo, ya siento todo mi cuerpo, pero no quiero moverme. Mi corazón está acelerado y de nuevo tengo sueño, no pienso resistirme, dormir es lo que mejor puedo hacer.

-18

Me remuevo intentando despertarme completamente y aunque lo logro, no sé para qué me he despertado, no hay nada entretenido a mi alrededor, me muevo un poco y siento el espacio vacío, no vale la pena estar dando vueltas sin sentido.

-13

Mis ojos están cerrados, no los puedo abrir aunque lo intento, llevo mis manos a la cara, pero no hay nada que hacer, los siento ahí pero no los puedo abrir, tanteo todo a mí alrededor, no estoy segura de lo que hay por aquí, pero quiero encontrar algo que me dé una pista de donde estoy.

Es una cueva, estoy casi segura de que es una cueva, no es muy grande y aunque es húmeda, también es abrigada, en conclusión, es cómoda. No siento nada a mí alrededor, además de las paredes y el piso, tengo la impresión de que es un espacio circular, las paredes que siento son como redondeadas, pero no estoy segura, no puedo sentir el fondo de la cueva, no está cerca mío y no quiero moverme, siento que allá, en esa parte desconocida, hay algo más... y no estoy tan preparada para encontrarme con cosas nuevas, apenas estoy tanteando el terreno.

-12

Yo tenía razón, en el fondo de la cueva si había algo más, mejor dicho, alguien más; yo no lo encontré, él me encontró a mí. Creo que es un poco más arriesgado que yo, él se alejó de su zona porque podía sentirme, se aventuró en la oscuridad y me encontró, él también está de acuerdo en que es una cueva y que es circular, yo tenía razón.

-10

El tiempo sigue avanzando, esa es la impresión que tengo, pero no hay ninguna prueba de ello.

El extraño y yo nos hemos hecho amigos y resultó ser divertido y extremadamente curioso e inquieto, hay una zona de la cueva en la que parece haber un agujero y él se mete ahí porque dice que alcanza, aunque siempre sale corriendo porque no le gusta estar quieto.

Debo admitir que yo soy más perezosa, me la paso durmiendo la mayor parte del tiempo y es que, siendo sincera, a veces puede ser aburrido no tener nada que hacer, verlo jugar es entretenido, pero sus juegos no son tan llamativos como para que yo me una a ellos, él cree que habrá algún juego que a mí también me guste y podrá arrastrarme a corretear con él, por el momento, es más productivo dormir largas siestas.

-9

Hemos descubierto, más bien, suponemos, que al otro lado de la cueva, hay más personas, digo esto porque he notado que cuando él hace una rutina de sus revoltosos juegos, algo, como una alarma o un recordatorio, se dispara y se puede apreciar tenuemente sonidos desde el otro lado.

Además, en una ocasión, cuando extrañamente él se encontraba quieto y estábamos sentados juntos, pudimos apreciar una luz, al principio muy suave, pero después fue molesta, me asusté y me puse detrás de él, después de todo, él era el más curioso y tal como esperaba, fue él, quien más se acercó a la luz, aunque también le molestaba por lo que se me unió en la parte más alejada de la luz sin prestarle atención.

Sé que no han sido muchas pruebas de que no estamos solos pero es algo y es menos estresante que pensar que estamos abandonados, quién sabe dónde y sin ningún modo de salir.

-8

Últimamente las cosas por aquí se han puesto más interesantes, la teoría de que no estamos solos, ha tomado fuerza. En ciertas zonas de la cueva es posible sentir calor emanando más intensamente que en el resto de la cueva, él piensa que esto se debe a que están intentando sacarnos y quieren prenderle fuego al lugar, pero ese calor no parece hacernos daño.

Cuando nos dimos cuenta del calor, huimos de él, pensábamos que nos haría daño, pero nos seguía, se trasladaba por las paredes de la cueva siguiendo nuestros movimientos. Él, que es más arriesgado, fue el primero en acercarse al calor y cuando fue evidente que no le haría daño, me incitó a que también lo hiciera y a pesar de que no confiaba, me acerqué.

Después de eso, él no hace más que jugar con el calor, esos juegos me agradan y por eso también me uno, a veces lo perseguimos, chocándonos contra las paredes de la cueva intencionalmente, menos mal él descubrió que las paredes no son tan duras y no nos hacemos daño si chocamos; otras veces, nos escondemos de él y tal como al principio, nos persigue.

No es la gran cosa, pero al menos se ha vuelto entretenido estar en esta cueva.

-7

Está bien, tengo una teoría para estar aquí. Estamos en una clase de experimento, supongo que destinado a observar nuestras reacciones en el ambiente y por eso han adaptado esta cueva lo más cómodamente posible, es decir, se nota que se han esforzado en hacer este lugar habitable, él piensa que tal vez no es una cueva, sino un cuarto creado específicamente para encerrarnos aquí, eso explicaría las paredes duras pero flexibles, los sonidos que poco a poco parece que fueran cogiendo forma y la luz molesta que se suele ver de vez en cuando.

Bueno, no me agrada mucho ser un objeto de experimentos, pero estoy dispuesta a ser parte de esto y no enfadarme con los que nos encerraron aquí, si al final me dejan salir.

-6

Definitivamente, él es capaz de acabar con la paciencia de cualquiera, se mueve como si no hubiera mañana, siempre queriendo hacer algo, buscar algo, o explorar la cueva, aunque ya conozca cada rincón y siempre está intentando que yo vaya con él, me he negado un montón de veces, pero no deja de insistir.

El hecho de que él se mueva tanto me preocupa. Al parecer, a los dueños de la cueva les atrae esto, porque justo cuando él se mueve, empiezan a sentirse más sonidos, él cree que deberíamos aprovechar esta atención para hacerles llegar un mensaje de rescate, supongo que ya se aburrió de la cueva y ya quiere salir de aquí; por fin ya sabemos que son los sonidos, son voces, no las escuchamos muy bien, pero reconocemos que son voces, supongo que alguien está intentando comunicarse con nosotros. Aunque, tal vez, sólo sean los dueños de la cueva en una nueva fase del experimento.

-2

Nos han reducido la cueva.

Al principio pensé que eran impresiones mías, pero él también lo notó y ahora es más que evidente, nos han reducido el espacio, ahora apenas podemos movernos y eso le molesta a él, se la pasa empujando contra las paredes, a veces le ayudo a empujar, pero no logramos nada.

Ahora ya sabemos que su suposición de que no es una cueva, es acertada. Es un cuarto redondo o redondeado, lo que sea, aparenta ser una cueva, pero fue diseñado específicamente para encerrarnos, él ha recorrido todo el espacio, pero no ha encontrado nada que nos sea útil, ningún botón o salida que nos lleve a otro lado.

Ninguno de los dos va a aceptarlo, pero tenemos miedo, al parecer estamos en la fase final del experimento, suponemos que los dueños quieren que hagamos algo pero no sabemos qué hacer, es difícil ser creativos con el miedo encima. Nuestra mayor duda es si los dueños quieren que salgamos de aquí.

Él y yo juntamos nuestras manos y esperamos, tenemos miedo, esperamos poder ayudarnos mutuamente y sobrevivir a lo que sea que quieran de nosotros.

0

De un momento a otro, todo se ha puesto en movimiento. La cueva, o sea, la habitación, está haciendo cosas que no sabíamos que podía hacer, estamos asustados, queremos ir a otro lado, pero la cueva está tan reducida que no tenemos ni donde escondernos.

Los movimientos se incrementan y no parecen querer parar, estoy a su lado y el temor me hace pensar que llevamos una eternidad en esta situación, algo nos empuja o nos hala, no sé qué pasa, no podemos hacer nada.

Siento como se lo llevan de mi lado y quiero agarrarlo en mis brazos, es cierto que muchas veces es molesto, pero él ha sido mi única compañía en esta cueva, él se sentó a mi lado y me hizo pasar buenos momentos aquí, lo quiero.

Él ya no está, se lo han llevado.

El movimiento empieza de nuevo y ahora estoy sola, me empuja, me hala y siento que soy arrastrada hasta un lugar que no conozco y me dejo llevar, estoy demasiado cansada para resistirme.

Ya no estoy en la cueva, hay más luz de la que he visto en toda mi vida, hace mucho frío y entonces grito.

1

En la sala de un hospital una mujer respira agitadamente, intentando olvidar el dolor y a su lado un hombre sostiene su mano.

“Tranquila, ya terminó, ya están aquí”

“Los escucho, pero quiero verlos”

“Ya nos los van a traer. Él es curioso, tiene los ojos abiertos y ella es perezosa, gritó y lloró un poco y luego siguió durmiendo. Están revisándolos.”

“¿Están bien?”

“Si. Ellos nacieron bien.”

CONFESIONES

¿Por qué quiere escuchar de nuevo esta historia? Ya se la he contado muchas veces y no ha querido creerme, ¿Por qué esta vez va a ser diferente? Pero bueno, iniciaré desde el principio, ustedes creen que todo es parte del estrés de los últimos meses, bueno pues ahora voy a empezar desde el día que llegué a la casa de mi abuela.

Hace dos o tres meses, he perdido la cuenta del tiempo que llevo aquí, lo siento, mi mamá estaba hospitalizada por su enfermedad. Mi papá no quería que mi hermana y yo nos enteráramos de lo que tenía, así que no nos lo dijo, una soberana tontería, teniendo en

cuenta que, aunque a mi hermana únicamente le interesaba jugar con sus muñecas y su cocina y a mí no me gustara meterme en asuntos de mis papás, era inevitable para nosotras escuchar las conversaciones que él tenía en el teléfono...

“si, el médico dijo que en la semana iniciarían las terapias de quimio” o “la biopsia dice que es maligno” y “no quiero que las niñas tengan que pasar por todo esto”

Era tonto pensar que con todas esas pistas no nos daríamos cuenta que mamá tenía una enfermedad terminal y que estaba muy avanzada, pero, por su afán de protegernos, papá nos quería alejar de toda la situación y se le ocurrió la fantástica idea de mandarnos a vivir con la abuela, su mamá. Ella es una señora que, desde que yo recuerdo, se la ha pasado renegando de mamá, quien era “una inútil que se encargó de conquistar a mi despistado hijo”, fue a los doce años cuando pude darme cuenta que hablaba de mamá y como cualquier niña que ama a su mamá, la miraba mal cuando empezaba con sus tonterías.

Como ella vivía en el pueblo donde papá había nacido, no eran muy frecuentes las visitas, unas tres o cuatro veces al año y las más largas por vacaciones, eran tres semanas donde ella, porque otras tres semanas pasábamos con los abuelos por parte de mamá y otras dos en la casa, compartiendo como la amorosa familia feliz que éramos. Este año las vacaciones íbamos a pasarlas enteramente con ella, así papá podría atender a mamá completamente sin el temor de afectar a sus hijas. No íbamos a ir donde los otros abuelos y mucho menos a compartir tiempo de calidad con papá y mamá, esa parte de la familia ya se había perdido.

Desde que se descubrió la enfermedad de mamá, ya no éramos una familia como tal, pasamos a ser: los padres que pretenden que todo está bien para que sus hijas no sufran y entonces, se alejan lentamente de ellas, haciendo que piensen que sus padres perdieron el interés en ellas; y las hijas que para hacer sentir bien a sus papás les creen todas las mentiras y también aparentan que todo está bien, sin decirles lo mucho que les duele el hecho de que ya no parezcan una familia. Si, éramos una familia feliz, pero la enfermedad nos alejó.

En la iglesia, el sacerdote solía decir que en estos casos la familia se acercaba para soportar juntos el dolor y refugiarse en Dios, creo que mis papás, aunque iban a misa, no lo escuchaban.

Bueno, le decía que papá nos iba a mandar donde la abuela, a mí no me importaba, en cierto modo estaba enojada con mis papás por no querer compartir conmigo, o con nosotras, toda la situación, por alejarnos tan descaradamente, así que en parte estaba feliz por ir donde la abuela; por su parte mi hermana saltaba de la emoción. Mi abuela hace

postres deliciosos y aunque es regañona, en general es más permisiva que nuestros papás. Hicimos las maletas... ropa, zapatos, muñecas, celular, colores, diario, rompecabezas, la revista de ese mes, la casa de Barbie... “no Sami, no puedes llevar la casa de Barbie, son vacaciones, van a volver cuando inicien las clases” Todo lo que necesitábamos ya estaba listo y empacado en dos maletas y una caja (la caja eran todos los juguetes que Samanta creía necesarios), papá nos llevó en un viaje de tres horas hasta donde la abuela, cuando llegamos, la saludó, conversó con ella, nos abrazó, nos dio un beso a cada una y no volvimos a saber de él hasta mucho después.

¿Usted cree que papá se apresuró? Pues no, yo no lo creo, si todo hubiera dependido de papá, las vacaciones donde la abuela hubieran sido más largas. Por cómo estaba la situación en casa, él nos habría enviado antes, pero mamá se oponía fervientemente a que perdiéramos clases, o eso fue lo que entendí, papá tuvo que esperar a que saliéramos de vacaciones para poder mandarnos lejos. Por eso fue que pasamos dos semanas en casa con mamá hospitalizada, creo que papá prefería mandarnos lejos incluso antes de que se empezara a notar la enfermedad de mamá y es que en parte lo entiendo, esos momentos fueron los más difíciles, ver como ella se consumía e intentaba sonreír como si nada pasara era doloroso. Por eso creo que papá no se apresuró en su decisión de enviarnos lejos, se demoró más de lo que él hubiera deseado.

El cuento es que la abuela nos recibió bien, ella nos quería a pesar de que mamá no le agradaba, creo que mamá también sabía eso, por eso no le molestaba mandarnos, pero la situación era muy diferente si se trataba de que ella pasara vacaciones con la abuela.

La primera semana con la abuela fue demasiado tranquila, no teníamos muchas noticias de nuestros papás, ella nos decía que papá estaba bien y nos mandaba besos y cuando yo preguntaba por mamá ella fruncía el ceño murmuraba cosas como: “ahora tenía que enfermarse, como si no fuera suficiente con todas las cosas absurdas que hace”, algo por el estilo y decía que papá comentaba que seguía igual. Como Samanta había esperado, cada día la abuela nos hacía postres, pasteles o cualquier cosa dulce y deliciosa que nosotras pidiéramos, por las noches nos sentábamos en la sala a ver televisión, yo me sentaba con ella sobre todo por ser educada, mi abuela no se perdía las novelas o el noticiero, a pesar de que la mayoría de veces se empezaba a dormir durante las novelas; a mí no me gustaban, pero me quedaba a su lado igual que mi hermana, ya tarde nos mandaba a dormir y a la mañana siguiente se quejaba de no haber podido dormir, aunque la hubiéramos escuchado roncar.

Ya teníamos una rutina y estábamos muy cómodas pasando los días las tres. Pero bueno, usted sabe, yo soy joven, mi hermana una niña y no queríamos quedarnos en casa todo el día, en la segunda semana, cuando Samanta ya había jugado con todos sus juguetes y yo había terminado de hacer todos los test de la revista, le pregunté a Samanta si quería ir a la quebrada, como no teníamos una moto o bicicleta para ir, mucho menos un carro, tuvimos que ir caminando, no queda tan lejos por lo que no fue un gran inconveniente, fue divertido salir con Samanta y ese día conocí a Marcela y Tomas.

Yo no los conocía, ya sé que había pasado muchas vacaciones ahí. Si, ellos conocían a mi abuela y sí, mi abuela los conocía a ellos, pero yo no, después me entere que ellos vivían cerca y fue una gran ventaja, porque yo podía andar con ellos para todo lado. Bueno, no se quien hablo primero pero la conversa se dio y pronto nos hicimos amigos... “¿vienes sólo de vacaciones?” “¿conocen a mi abuela?” “si, tienes razón, sus postres son magníficos” “aquí no se consigue esas revistas” “¿no es tu hermana la que se está ahogando?” “¿cómo van a volver?” “¿en serio viven tan cerca?” “¿quieres acompañarnos al pueblo mañana?”

El pueblo era la parte central, donde podíamos encontrar más tiendas, un mercado, la cancha, la iglesia y un poco de lugares en donde podíamos pasar el rato, tampoco queda lejos, de hecho, el pueblo queda más cerca a la casa de la abuela, que la quebrada. Y ahí fue donde pasamos varios días y donde me divertí bastante con mis nuevos amigos.

No, Marcela y Tomas no son hermanos, ya debería saberlo. Ellos son amigos porque viven cerca y como por los alrededores no hay más jóvenes, pues se llevan muy bien. Tomas es el menor de sus hermanos, tiene un hermano y una hermana, el hermano de Tomas fue el que nos llevó hasta la casa el día que mi hermana casi se ahoga en la quebrada; Marcela es hija única. Tomas y Marcela son menores que yo, pero con meses, tres y cinco meses, aun así yo voy un curso adelantada que ellos, supongo que a mí me pusieron muy rápido en la escuela, “cosas de tu madre” dijo mi abuela cuando se lo comente.

¿En qué íbamos? A si, Marcela y Tomas me habían invitado para ir al pueblo al otro día. Esa noche hablando con mi abuela me enteré un poco más de la vida de ellos y que a mi abuela si le agradaban “si, si, centrados y juiciosos, como todos los hijos deberían ser”. Ellos resultaron ser muy buena compañía, no salíamos todos los días porque yo no quería abandonar a Samanta, a pesar de lo insoportable y berrinchuda que puede ser, es mi hermana y le tengo cariño, pero disfrutamos mucho del tiempo que nos juntábamos, ya sea en el pueblo, la quebrada, el circo que llego cuando estábamos ahí, al que Samanta también fue aunque no le gustó el olor, los conciertos de marimba que se hacían en la

plaza, partidos esporádicos en la cancha; lo que fuera, en realidad estaba disfrutando esas vacaciones.

Y aquí viene el inicio de la parte que a usted le interesa y la cual no cree para nada. Un día me desperté en la noche con la sensación de estar siendo observada, usted puede decir lo que sea para justificar lo que vi, pero ahí al pie de mi cama, estaba una sombra, al principio pensé que el sueño me nublabla la vista, pero vi moverse esa sombra y vi como salía del cuarto, en medio de mi somnolencia no me preocupó lo que vi, pero ese mismo suceso se repitió los dos días siguientes, a la tercera ya estaba convencida de que no era un sueño, pues también escuchaba los pasos de la sombra al alejarse, pero no dije nada porque no me parecía correcto decirlo. Yo pasaba buenos días con mi abuela, Samanta, Tomas y Marcela, tal vez por eso no me importaba sentir los pasos en la noche, pensé que eran supersticiones mías, aunque no me explicaba de qué, la casa nunca me había dado miedo y no creía en cosas sobrenaturales.

Como sea, empecé a sentir ruidos durante el día y en ocasiones parecía que Samanta también lo hacía, a veces cuando yo sentía esos pasos inexplicables , ella se quedaba quieta como si también escuchara los pasos dentro de la casa, pero no fue sino hasta el día del incidente del baño que me empecé a asustar de verdad y pensé contarle a la abuela, aunque no lo hice, ya me había entrado el miedo y por mucho que temiera por mí, también temía por Samanta, tal vez ella no se lo haya dicho, pero ese día, el del incidente del baño, Samanta supo que algo no estaba bien.

Lo voy a ubicar un poco, la casa de la abuela es antigua, así que es toda en madera, queda al borde de la carretera y para atrás no hay nada más que monte, las casas vecinas están como a dos metros a cada lado. El caso es que la casa es vieja y grande; cuando se entra por la puerta principal está la sala, a la derecha y a la izquierda hay puertas, la puerta de la izquierda da a la cocina y el comedor; es una habitación muy grande y tiene dos puertas, una da a los cuartos, son tres cuartos y todos están conectados, y por la otra puerta de la cocina se va al patio trasero; por la puerta a la derecha de la sala se va al último cuarto, que también tiene una puerta para salir al patio de atrás. En el patio trasero, están el baño y el lavadero, el patio de atrás no es cerrado.

Bueno, el incidente que me asustó ocurrió en la noche, ese día habíamos ido con Samanta a comer raspados, y habíamos llegado a cenar a casa, la abuela nos sirvió la cena a Samanta y a mí, pero yo terminé antes que mi hermana y, como generalmente me olvido de cepillar mis dientes, fui a hacerlo apenas me levanté de la mesa. Dejé la puerta del baño abierta, al igual que la puerta trasera de la cocina; en el baño hay un espejo, no es muy grande y está

muy viejo, pero sirve para lo necesario, yo me agache para enjuagar mi boca y cuando me levanté, había una sombra atrás de mí, me giré de inmediato pero no había nadie y de la nada la puerta de la casa se cerró con un portazo y yo me quedé afuera.

Tenía mucho miedo, sentía mi corazón acelerado y corrí a empujar la puerta, pero estaba asegurada, golpeé la puerta y empecé a llamar a la abuela y a Samanta para que me abrieran, pero no lo hicieron, estaba asustada, quería entrar a casa, las dos puertas de atrás, la que da al cuarto y la que da a la cocina, estaban aseguradas, así que tuve que ir a dar la vuelta rodeando la casa para entrar por el frente. El camino no fue bonito, eran las ocho de la noche, solamente la luz de la luna iluminaba el camino, era un camino hecho entre las casas y se escuchaba a los sapos y los grillos y yo ya tenía el susto metido hasta los huesos; llegué a la puerta delantera, entré, fui hasta la cocina y ahí estaba mi abuela lavando platos y Samanta terminando su cena, les reclamé por no abrirme la puerta y mi abuela no entendía, porque ella no me escuchó llamar a la puerta.

¿Se da cuenta de lo que sucedió?, mientras yo estaba afuera, aporreando la puerta para que me abrieran, mi abuela no me había sentido y en serio golpeé duro la puerta. No le dije nada más, miré a mi hermana y supe que ella tenía algo que decirme, pero esperé hasta que estuviéramos solas, le di las buenas noches a mi abuela y me fui a mi cuarto.

A pesar de que en la casa habían tres cuartos, Samanta y yo dormíamos en el mismo, nosotras dormíamos en el del medio y mi abuela en el primero entrando por la cocina, el otro cuarto tenía una cama, preparado para alguien más, sin ser ocupado. Esperé en el cuarto a que Samanta llegara a acostarse y apenas entró le pregunté qué pasó “escuché los golpes de la puerta” ella me contó que había escuchado la puerta cerrarse y cuando le dijo a la abuela que alguien golpeaba la puerta, ella le había dicho que no escuchaba nada, que debía ser el viento y mi hermana se había asustado cuando yo dije que había estado golpeando para que me abrieran. Esa noche no quise dormir sola, me acosté con Samanta y la abracé hasta que se durmió.

Los días pasaron y yo seguía escuchando pasos por la casa, sobre todo en la noche, cuando se suponía que todas estábamos acostadas, descarté que fuera la abuela porque a ella se la podía escuchar roncar, eventualmente veía a Samanta prestar atención a los sonidos, pero no le preguntaba porque temía que ella me dijera que también los escuchaba, yo quería que todo fuera parte de mi imaginación y por eso buscaba explicaciones racionales a lo que escuchaba... “la casa es muy antigua” “la madera se mueve con el viento, produce ruidos y mi subconsciente los reproduce como pasos” “Tal vez la abuela es sonámbula”, me decía a mí misma cualquier cosa que pudiera explicar los pasos.

No conté nada, porque decirlo en voz alta lo hacía más real y por lo tanto, más escalofriante. Pasé los días siguientes jugando con Samanta o saliendo con Marcela y Tomas e intentando no preocuparme; en las noches, me despertaba con temor, casi esperando escuchar los ruidos, los pasos lentos que se oían en la cocina, en la sala o en el cuarto de al lado, el vacío, pasos que parecían amplificadas, por la resonancia de la madera.

Una noche, cuando ya me estaba acostumbrando a los pasos, aunque me seguían asustando, me desperté, serían las tres de la mañana y todo era oscuro, muy normal hasta ahí, mi abuela roncaba en el cuarto de al lado y no se oían pasos, yo estaba tranquila y felizmente me preparé para seguir durmiendo, yo era muy ilusa, ¿no cree? De pronto mi abuela se calló, supongo que se acomodó en su cama, sus ronquidos ya no se escuchaban, ahora se escuchaba una respiración acompasada y profunda, no era nada malo, pero era terrorífico porque sentía esa respiración al lado mío, no en la cama, sino en el cuarto de al lado, el cuarto desocupado.

Sí, claro que estaba asustada, pero escuchar respirar a alguien en un cuarto que estaba desocupado era una experiencia nueva y a diferencia de los pasos, todo el tiempo la respiración parecía venir desde el mismo lugar, era como si una persona estuviera durmiendo en el cuarto de al lado, en el cuarto que se suponía no había nadie, porque hasta el momento en que nos fuimos a acostar, habíamos tres personas en la casa, mi abuela, que hasta hace poco estaba roncando en el cuarto de ella, mi hermana, que dormía en la cama que estaba al lado y a la cual estaba viendo dormir tranquilamente, y yo. Sabía que no había nadie más en la casa y a pesar de que quería meterme debajo de las cobijas y volver a dormir, había una parte de mí, muy curiosa, que quería ver, y por fin saber, si es que alguien hacía todos los ruidos.

Yo estaba convencida de que en la cama iba a encontrar a alguien dormido, así que, temblando, me levanté y fui al cuarto de al lado, el desocupado, llegué hasta la cama y me quedé parada a los pies contemplando fijamente la cobijas viejas, intentando enfocar en medio de la oscuridad, mirando los contornos y las formas. Mis ojos se adaptaron a la oscuridad, podía escuchar muy claramente como alguien respiraba de forma acompasada y suspiraba por momentos, pero ahí no había nadie. Para mi gran sorpresa y terror, aunque yo escuchaba claramente como si alguien estuviera durmiendo ahí, la cama estaba vacía. Me tapé la boca para no gritar y me devolví a mi cama, cerré mis ojos y empecé a cantar mentalmente, para no concentrarme en los sonidos del cuarto vacío.

A la mañana siguiente estaba cansada y asustada, cuando le conté a mi abuela todo lo que había estado sintiendo y escuchando, frunció el ceño y dijo “se están despidiendo” no me

dio más respuestas y no quiso escuchar nada más, me dijo que me callara frente a mi hermana y que dejara pasar esas cosas, que al final dejaría de sentir todo eso, quise creerle y por eso intenté alejarme de la casa. Mi plan era pasar la menor parte del tiempo posible en la casa, pero no pude hacerlo, Tomas y Marcela tenían planes por aparte, Samanta no quería salir de casa y mi abuela no quería dejarme ir sola “Te puedes perder en el pueblo” “Yo no me puedo hacer cargo de Samanta si ella se queda” tuve que quedarme en casa; sugestionada, como estaba, cada ruido que hacían me sobresaltaba y cada movimiento me hacía girar bruscamente. Dos días después llamó mi papá.

Papá habló con la abuela, como siempre. Usted sabe que papá se había alejado de nosotras, lo que no sabe, es que papá se alejó tanto que en los casi dos meses que llevábamos allá, no había hablado con nosotras, si llamaba, hablaba con mi abuela y ella nos transmitía el mensaje y por mucho que le pidiéramos a mi abuela que nos lo pasara, no lo hacía, nos decía que papá estaba afanado pero que nos quería. Después de casi dos meses sin hablar con él y de él negándose a hablar con nosotras, eso ya no era alejamiento, eso era abandono; así lo sentía yo y aunque Samanta aun no desconfiaba de él, pensaba reclamarle por todo el tiempo que no le había querido hablar, no sé si él sabe de todo esto, pero espero que Samanta le haya dicho lo mucho que nos dolió que él nos dejara botadas en la casa de la abuela y que no quisiera hablar con nosotras.

Así estaban las cosas, por eso cuando la abuela, después de hablar por bastante tiempo con él, me lo paso, no podía creer que papá quisiera hablar conmigo. La abuela se llevó a Samanta al cuarto de ella y yo hablé con papá...

“las cosas muchas veces no son como esperamos” “tu mamá te amaba mucho” “los médicos hicieron lo que pudieron” “ella luchó valientemente” “pronto iré por ustedes”

Cuando colgué el teléfono yo ya estaba sentada en el piso de la cocina, abrazando mis piernas y sin poder llorar, en sí, no reaccionaba para nada. Mamá había muerto, pero yo no entendía la magnitud de la noticia, sólo cuando escuche el llanto de mi hermana desde el cuarto de la abuela me moví, fui hasta donde estaba ella y la abracé.

“¿Ya no voy a poder verla, no me contará cuentos, ni me va a hacer peinados bonitos?” mi hermana seguía preguntando cosas y en su dolor encontré el mío, porque solamente ella entendía cuanto me dolía a mí, era nuestra mamá y ya no iba a estar para nosotras. Lloramos abrazadas hasta que se nos secaron las lágrimas.

La abuela nos dio chocolate caliente y nos dijo que ella se iba esa misma tarde para ayudar a papá en todo lo que necesitara, si todo iba bien, vendrían por nosotras al otro día, tendría

que quedarme con Samanta esa noche, nos dejaba comida preparada en la nevera, podía llamar a mis amigos a quedarse esa noche “de hecho, les voy a hablar en este momento”. Ella dejó todo preparado y después de almorzar se fue y pasamos con Samanta una tarde jugando con muñecas, armando rompecabezas y pintando, mientras soltábamos una que otra lágrima cuando el recordatorio de la noticia volvía sobre nosotras.

Ya en la noche, después de haber comido, más por costumbre que por el hambre que tuviéramos, estábamos mirando televisión, cuando llegaron Marcela y Tomas, recuerdo que yo quería verlos y al mismo tiempo no, yo quería estar con ellos y pasar un buen momento, pero no quería que ellos me preguntaran de mamá o se pusieran condescendientes conmigo, pero otra vez me demostraron ser buenas personas, lejos de abrazarnos y querer llorar con mi hermana y conmigo, nos querían animar, trajeron juegos de mesa familiares y nos sentamos en la mesa del comedor, a pasar el tiempo, hasta que fuera la hora de dormir.

A Samanta le entró sueño rápido, se fue a dormir y nosotros quisimos seguir jugando un rato más, entre risas, juegos e historias raras, perdimos la noción del tiempo y reaccionamos cuando golpearon la puerta.

Tomas se levantó, pero como era mi casa le dije que esperara, fui a abrir la puerta pero no había nadie, me asusté de nuevo, aseguré la puerta y corrí a la cocina, pero Marcela estaba sola ahí “Tomas ha escuchado algo cayéndose afuera y salió”. Fui a buscar a Tomas seguida de Marcela, pero afuera no había nadie, lo llamamos y no respondió, entramos de nuevo, le dije que en la casa estaban sucediendo cosas raras, se asustó y dijo que teníamos que salir de ahí, le dije que iría por Samanta y luego saldríamos, que me esperara en la sala y no se moviera de ahí. Fui por Samanta mientras ella iba a la sala, pero estando en el cuarto de la abuela se fue la luz, Marcela y yo gritamos desde diferentes partes de la casa, ella me llamaba y yo la llamaba a ella, le dije que me esperara pero desde el cuarto de al lado, al que yo no quería volver a entrar, se escuchaba a alguien hablando, me tranquilicé cuando reconocí la voz de Tomas que estaba llamándonos.

Sentí que mi hermana seguía durmiendo y fui a tuestas hasta el otro cuarto, Tomas estaba ahí “¿por qué me cerraron la puerta?, casi no entro” él había entrado por la puerta de ese cuarto, le dije que estaban sucediendo cosas raras y que teníamos que salir de ahí, creo que el escucho mi miedo y la situación tampoco le gustaba porque de inmediato estaba encaminándose a la sala, le dije que Marcela estaba ahí, que me esperara mientras iba por mi hermana, pero nos paralizamos cuando escuchamos a Marcela “¿Tomas? Tomas... ¿pero qué?” y el grito que soltó nos hizo correr, salimos a la sala, pero ya no había nadie, la

empezamos a llamar pero no contestaba y de nuevo la escuchamos gritar en el cuarto de mi abuela.

Corrimos para allá tanteando las paredes, yo iba adelante y apenas entré a la cocina sentí como me jalaban del brazo, yo grité y me caí por el desequilibrio que me produjo el jalón, y escuchaba a Tomas llamándome de nuevo, escuché que muchas cosas se estaban cayendo y cosas de vidrio estaban quebrándose y la cabeza me daba vueltas por el golpe.

Lo siguiente que recuerdo es despertar aquí con usted y todo su equipo de compinches preguntando lo que recordaba, claro que en ese momento no recordaba nada y tenerlos a ustedes revoloteando para que les dijera algo no hacía más que darme dolor de cabeza. “¿Cómo te llamas?” “¿Qué es lo último que recuerdas?” “¿Con quién estabas esa noche?” y parece que aún no logran tomar apuntes de todo lo que les he dicho.

Sabe doctor usted no hace más que hacerme preguntas pero no me ha dicho nada sustancial, envía a mi papá para que venga a persuadirme de que colabore con ustedes, pero entonces no sé de qué manera pretenden que colabore, hago todo lo que me piden y cuento la historia tal y como es, no sé qué están esperando que les diga. A veces creo que usted quiere que le diga que fue una estúpida broma de mis amigos y que reaccione mal y los desaparecí o algo así y créame, con su persistencia hay momentos en los que me da ganas de aceptar esa versión de la historia, pero no dude cuando le digo, que no he hecho más que contarle toda la verdad. Gracias a sus enfermeras ya sé que Tomas aún no aparece, Que Samanta está bien y que la encontraron dormida en la casa ¿verdad? Ah y también, ya sé que Marcela está en una especie de shock permanente.

Así que yo soy su única oportunidad de saber lo que pasó esa noche ¿verdad?, yo he sido sincera, ¿por qué no hace usted lo mismo? ¿Por qué no me da su versión de lo que pasó?

EL CLUB DE LOS MARGINADOS

En este mundo en que los dones son extraños, tenerlos es un conflicto. Los que no los tienen le temen como a la pólvora, los depredadores y los impuestos; y los que los tienen se aprovechan, como si no hubiera nada más divertido que engañar a los incautos menos privilegiados y hacerlos temer y rogar. Algunos piensan que es una bendición, otros que es una maldición, por mucho tiempo yo deseé manejarlo a mi antojo.

Cuando tenía ocho años mi madre descubrió mi don, yo era poseedora de uno singular y lejos de asustarla, le pareció haber encontrado la isla del tesoro. Fue una tarde en que había salido a jugar con mi hermano y otros niños a la chatarrería que quedaba del otro lado del río, estaba cerca de la casa y era divertido pensar que podíamos ser ladrones y policías o detectives investigando o cualquier cosa, éramos héroes, villanos y damiselas en peligro; pero ese día, mi hermano no calculó la distancia para un salto y se cortó la pierna en una lata que sobresalía de un auto, corrimos a la casa y mi madre empezó a preguntar en cada casa vecina, buscando quien nos prestara para ir al hospital. Mi hermano tenía miedo de perder la pierna y mientras mi mamá iba a buscar a mi papá al trabajo, yo cuidaba a mi hermano lo mejor que podía a mis ocho años.

Después de unas horas con mi hermano, la curiosidad me llevó a tocar su herida, me justificaba diciendo que quería ver qué tan grave era, aunque yo no sabía nada de cuidados médicos, cuando toque su herida sentí por primera vez una energía fluir por mis dedos, su herida se cerró y su pierna quedó como si nunca le hubiera pasado nada; su dolor pasó y los dos quedamos impresionados por lo que había sucedido, éramos muy pequeños para entender lo que esto podía implicar en nuestras vidas. Cuando papá y mamá llegaron, su sorpresa fue grande al vernos saltando y al escuchar la historia, papá se reía bajito y mamá únicamente sonreía, ella quería presenciarlo por su propia cuenta. Cogió un cuchillo de la cocina y cortó su mano, papá intentó alejarla de nosotros, nos estaba asustando, pero ella discutía con papá, volaban las palabras ofensivas, mamá decía que él era un tipo sin visión que no entendía todo lo que lograríamos si yo de verdad probaba que poseía un don y papá le gritaba a ella que se calmara, que no era el modo y que debíamos mantenerlo en secreto hasta que yo pudiera controlarlo.

A pesar de su discusión, mamá me obligó a tocar su mano sangrante y con mucho miedo lo hice, toqué su mano y tal como había sucedido con mi hermano, algo fluyó de mí y su mano se curó inmediatamente. Mis papás estaban maravillados y nos dejaron solos el resto de la tarde, supongo que estaban haciendo planes para aprovechar el don que se me había dado y yo estaba feliz de poder ayudar a mi familia. Recuerdo que nuestra situación no era cómoda. Mamá trabajaba haciendo aseo en una casa, hasta tarde y papá trabajaba en oficios varios, arreglando carros, en construcciones o haciendo reparaciones en casas. Ellos eran jóvenes, mamá era la única que había terminado el colegio, pero todas las esperanzas de continuar estudiando se acabaron por falta de recursos y por quedar embarazada, papá se hizo cargo de mamá y de nosotros, nacimos en la casa en la que habíamos vivido toda nuestra vida y para mamá fue difícil hacerse cargo de dos niños, un esposo y una casa, con dieciséis años, pero lo hizo.

Ella nunca nos había dicho nada para hacernos ver que le arruinamos la vida y todos sus planes, pero con el tiempo y la madurez de la edad, lo entendimos.

Mi maravilloso don fue la salvación de mis papás, en poco tiempo fui capaz de manejar muy bien mis habilidades y ellos no perdieron la oportunidad de hacérselo saber a todo el que necesitara. Pronto me convertí en una especie de celebridad en nuestro barrio, las personas llegaban a casa y pedían que yo las curara, estaban dispuestas a pagar lo que fuera necesario y mis papás estaban dispuestos a aceptar las ofertas que les hacían, con el tiempo ya no era solamente la gente pobre y del barrio quienes venían a mí, empezaron a llegar personas pudientes y de otros lugares, personas que habían perdido la esperanza de una cura y sorprendentemente yo podía con todas sus enfermedades.

Recuerdo que al principio mi hermano y yo nos reíamos de ver como algunas personas lloraban al descubrir que habían sanado, cuando a mí poco me agotaba sanarlos, nos alegrábamos de ver a nuestros papás felices y empezamos a estar más cómodos en casa, podíamos darnos ciertos lujos y era divertido. Pero toda dicha tiene fin.

Cuando cumplí los trece años entendí que mis papás no sólo se beneficiaban de mi don, se aprovechaban, veía como ellos cobraban indiscriminadamente precios que cualquiera no podía pagar y aunque a mí no me importaba sanar a alguien gratuitamente, no me dejaban hacerlo. Mi madre sabía darme sermones diciendo que el cielo me había dado un poder maravilloso y que yo debía aprovecharlo, que no era normal ir ofreciendo ayuda tan libremente a quienes no se les había dado esa posibilidad, no me gustaban esas palabras porque yo sentía que si el cielo me había dado ese poder era para ayudar a quienes no lo tenían, asentía a lo que mamá decía y acataba sus órdenes porque suponía que ella hacía las cosas por mi bien.

Con el tiempo mi hermano se alejó de mí, ya no me ayudaba, ni bromeaba conmigo. Él me veía desde lejos, se burlaba de mí, intentaba humillarme y mucho después entendí que él estaba celoso de toda la atención que yo recibía, porque para todos, incluso para nuestros papás, yo era un tesoro, yo era la importante de los dos.

Había gente que me buscaba a mí, no se dirigía a mi casa y hablaba con mis papás, si no que me buscaban en el camino al colegio o a mi casa, a veces era gente que daba miedo, pero todas necesitaban mi ayuda, la mayoría de veces los ayudaba, sólo tocarlos servía para que se curaran y yo me sentía feliz por lo que hacía, pero mi hermano casi siempre estaba pendiente de lo que yo hacía y le avisaba a mamá. Esa época fue la peor temporada, llegaba a casa, mamá hablaba con mi hermano y al rato yo estaba de rodillas en la sala de mi casa mientras mamá blandía un cinturón hacia mí, mi espalda quedaba marcada, en varias ocasiones sangraba, mi hermano se burlaba de mi castigo, mamá me gritaba y yo lloraba; a pesar de mi poder, jamás lo utilicé para aliviar mi dolor o borrar el rastro de esos castigos.

Con el dinero que mis papás ganaban por mis curaciones, se hicieron muchas mejoras, nos mudamos a vivir a un mejor barrio, que era bonito y habían niños y niñas de mi edad, con quienes podía hacer una buena amistad, el entorno era lindo y la casa era espaciosa, a mí me gustaba; también nos cambiaron de colegio a mi hermano y a mí, ese cambio también fue para mejor. Cosas como esas hacían que me agradara que mi mamá manejara mi poder, pero en general no me gustaba que abusara de la situación.

En el barrio y en el colegio nuevo, me hice pronto a la fama, muchos se admiraban por lo que yo podía hacer pero también me tenían como una chiquilla consentida y aprovechada, así que no tenía muchas personas cerca, no había personas que quisieran ser mis amigos y apreciaran estar a mi lado. La mayoría de los padres alejaban a sus hijos de mí, porque sabían que mi madre era muy agresiva si sospechaba que querían aprovecharse de mi poder, sólo ella tenía ese privilegio. En el colegio, mi hermano consiguió un grupo de amigos y disfrutaba burlándose de mí y haciéndome sentir mal, muchas veces también lo humillé y como terminaba en peleas, era llevada a la dirección continuamente.

La rebeldía había brotado en mí y desesperadamente armaba peleas, hasta en mi casa, por todo lo que podía, yo tenía quince años y no estaba dispuesta a que mi mamá siguiera controlando mi poder y lo que debía hacer con él. Empecé negándome a sanar a las personas que llegaban a mi casa, me dolía por ellos, pero no iba a dejar que siguieran manipulándome, después emprendí el trabajo de curar a las personas que me encontraban en el camino a mi casa o al colegio, no les cobraba nada y eso enfurecía más a mi mamá, solía decirme que volveríamos a la pobreza y todo sería por mi culpa. Me castigaba, pero sus castigos ya no me afectaban, me gritaba todo el tiempo porque me consideraba una tonta que no sabía aprovechar lo que tenía, pero resistí.

Resistir fue el primer paso a una liberación que jamás había conocido, mi mamá empezó a ignorarme y para mí eso estaba mejor, mi papá no prestaba atención a estos problemas, nosotros seguíamos siendo económicamente cómodos por las ganancias acumuladas en años, él no veía el mismo problema que mamá y mi hermano perdió el interés en acusarme, como mi mamá me ignoraba, había perdido toda la emoción que le daban los castigos.

Tiempo después, mi nuevo y renovado estado fue evidente para compañeros y vecinos, entonces, una chica se acercó a mí, era de esas niñas problema, igual a mí, era conocida en el colegio por la cantidad de veces que tenía que ir a la dirección en una semana, de hecho, nos habíamos encontrado varias veces compartiendo castigo, ella me pidió que nos reuniéramos a la salida del colegio. Sabiendo cómo eran las cosas a mí alrededor, supuse que querría algún favor, pero estaba dispuesta a ir.

Me daba intriga conocerla porque había escuchado lo que decían de ella y unos chicos con los que se juntaba, raritos y problemáticos, así los llamaba mi hermano. Ellos también conocían de los dones y por eso, tenía más ganas de verlos. Me reuní con ella a la salida y sus amigos estaban ahí, un chico y una chica. Fuimos hasta uno de los parques cercanos al colegio y estuvimos hablando durante bastante tiempo antes de que yo preguntara a que se

debía la situación. La chica que me invitó se llamaba Luisa y ella misma se encargó de explicarme lo que quería.

Recuerdo claramente que ella empezó con una frase “Los que somos problemáticos tendemos a estar reunidos” ellos eran como yo, yo era como ellos, teníamos dones particulares y diferentes, éramos problemáticos, ellos no buscaban mi ayuda, buscaban que yo me uniera, que les hiciera compañía, una amiga. Me sentí aceptada, como en mucho tiempo no lo sentía.

Luisa era claramente la líder, era la que nos andaba llevando a todos lados y la que sacaba la cara por nosotros cuando era necesario, ella podía manejar el fuego a su antojo, lo hacía florecer en sus dedos y bailar en sus manos, era un espectáculo hermoso y temible. La otra chica era Amanda, una compañera de Luisa, ella podía cambiar sus facciones, su color de cabello o de ojos, era entretenido ver como su nariz cambiaba de forma o como se podía convertir en mi gemela y el chico era Felipe, él podía hacer levitar objetos, nada muy pesado, pero se divertía haciendo volar el bolso de Luisa para que ella no pudiera alcanzarlo, solíamos juntarnos y entonces pasaba grandes momentos con ellos.

Algunas veces me daba por pensar que Luisa nos había reunido por algo, que ella esperaba que juntos fuéramos invencibles, después me reía de mis suposiciones pues no éramos la gran cosa, el don de Amanda y el mío no eran agresivos y Felipe recién estaba aprendiendo a manejar su poder, la misma Luisa temía hacerse daño con el fuego que ella manejaba, pues ya le había prendido fuego a su mochila tres veces. Era muy divertido pensar que los cuatro nos ayudaríamos para ser grandes, pero no eran más que sueños. Éramos un grupo exclusivo, como un club, había dicho Luisa, un club de marginados.

Me sentí plena por una temporada, pero la tragedia nos alcanzó.

Mi hermano y su grupo de amigos tenían una diversión malsana, molestarnos, pero nunca lo hacían cuando estábamos juntos, nos sorprendían por separado y buscaban cualquier excusa para hacernos daño. Luisa y Felipe podían defenderse algo más que Amanda o yo, conmigo tenían cierto recelo, pues mi hermano era uno de ellos, pero eso no evitaba que regaran mis cuadernos por todo el pasillo. Eran infantiles pero cuando querían eran unos malditos.

Una tarde de un domingo caluroso yo estaba perdiendo el tiempo en mi casa, mi mamá estaba dando vueltas y papá trabajaba en algún proyecto, mi hermano había salido con sus amigos. Sentí golpes apresurados en la puerta y corrí a abrirla emocionada, Felipe estaba parado frente a la puerta y se notaba agitado “Atacaron a Amanda” fue lo único que dijo y

salió corriendo, yo cogí las llaves de mi casa, dije “me voy” y corrí atrás de él, no escuché los reclamos de mi mamá desde la puerta o los carros que pitaban porque cruzábamos las calles a la carrera.

Llegamos hasta una cancha y ahí estaba Luisa sentada en el piso, en sus brazos tenía a Amanda, pero no era Amanda, era una chica sangrante con la cara hinchada y amoratada, que parecía muerta. Luisa lloraba y le hablaba pero no había respuesta, nos acercamos hasta donde estaban ellas y nos agachamos, Felipe abrazó a Luisa para que soltara a Amanda, yo cogí a Amanda torpemente y empecé a pasar mis manos sobre ella, tenía muchos golpes y poco a poco iba sanando, mi don jamás me había fallado y yo estaba muy concentrada en lo que hacía.

Cuando terminé, solté a Amanda dejándola extendida en el piso y miré a Luisa que seguía abrazada a Felipe, ya no lloraba pero en sus ojos había una determinación férrea, pregunté lo que había pasado y Luisa se puso en pie, le dijo a Felipe que debía llevar a Amanda a casa para que descansara, ella iba a ir a saldar deudas, cuando volví a preguntar lo que había pasado su respuesta me dejó muda “pregúntale a tu hermano”. Ella salió corriendo y la dejamos ir.

Felipe y yo llevamos a Amanda hasta su casa, seguía inconsciente pero estaba curada, la dejamos en manos de su mamá y empezamos a buscar a Luisa, fuimos hasta su casa, pero nadie sabía de ella. Sus palabras se habían grabado en mi mente y corrí hasta mi casa seguida de Felipe, antes de que pudiera llegar hasta ahí, una algarabía formada por la gente llamó nuestra atención, una casa ardía en llamas. Uno de los amigos de mi hermano estaba seriamente herido y Luisa le gritaba algo acerca de Amanda, vi a mi hermano sosteniendo a su amigo y corrí hasta él temiendo por su vida, Luisa estaba furiosa con ellos.

Me puse al lado de Luisa y supe que mi hermano y sus amigos habían atacado a Amanda, Luisa me miró esperando que hiciera algo, luego miró a mi hermano y yo retrocedí, era una clara señal, le decía a Luisa que no me importaba lo que hiciera con él, la gente estaba a nuestro alrededor, pero nadie hacía nada, yo agaché mi cabeza, escuché un grito de mi hermano y luego sentí que Luisa retrocedía, me miró y luego le hablo a mi hermano “No te hago nada más por ella” y se fue. Las personas empezaron a correr intentando apagar el fuego de la casa y varios estaban atendiendo a los heridos, que resultaron siendo la familia del amigo de mi hermano.

Agarré a mi hermano y lo llevé hasta nuestra casa, tenía una quemadura en el brazo y lloraba de dolor, pero yo no tenía planes de sanarlo. Le pregunté lo que había pasado y

entre gritos y amenazas finalmente me contó que su gran amigo había golpeado a Amanda porque ella se había negado a ser parte de la diversión que ellos querían montar, él no lo detuvo porque no lo vio necesario, pero cuando dejaron a la chica ella parecía muerta, después Luisa los había encontrado y había atacado a su amigo, le había prendido fuego a la casa y yo había llegado.

Yo estaba furiosa con mi hermano, furiosa con su amigo y descubrí que no sentía remordimiento por haber dejado que Luisa se hiciera cargo de la situación. Con los gritos que nos estábamos lanzando nuestros papás se habían enterado a grandes rasgos de la pelea, mi mamá corrió a socorrer el brazo de mi hermano y mi papá me contenía a mí para que no le lanzara cosas. Cuando estuvimos más calmados mamá descubrió la herida de mi hermano y me miro esperando que yo hiciera lo mío, “se lo merece” fue lo único que dije antes de que me dirigiera a encerrarme en mi habitación.

Mamá estuvo muy disgustada conmigo, me había negado a curar a mi hermano y también a sus amigos, a quienes me habían traído, y se la pasaba hablando mal de Luisa y de mi grupito ese que no hacía más que dar problemas, pero yo no le hacía caso y aunque el dolor de mi hermano también me dolía, no era tan fácil perdonarle su crueldad con una persona que era igual a mí. Mamá no hizo caso de las razones que yo le daba para decirle que mi hermano lo merecía e insistía en decirme que mis amigos eran una mala compañía, que su amistad no me convenía, entonces volví a enojarme y terminé diciendo que ellos eran una familia inconveniente.

Cuando la tensión del incidente pasó, las cosas empezaron a volver a la normalidad. Los chicos del colegio se alejaban más de nosotros, nos tenían miedo por lo que Luisa había hecho, Amanda no hablaba del incidente, Felipe intentaba que las cosas volvieran a la normalidad y Luisa se retraía en ella misma. Al final terminé alejándome de ellos, Luisa me hacía sentir diariamente una culpa indirecta por lo que le había pasado a Amanda, mi hermano había tenido mucho que ver en el ataque, sin embargo, según Luisa, yo no lo había castigado tan duramente como se lo merecía. Más de una vez me dijo que en lugar de Amanda pude ser yo y a mi hermano no le hubiera importado y yo le creía, mi hermano hubiera hecho lo mismo conmigo, pero era mi sangre, no podía ser más cruel de lo que ya había sido.

Cuando el año escolar terminó y recibí mi título, hice maletas y me fui a vivir por mi cuenta, lejos de mi familia y de los primeros amigos que había tenido, empecé a vivir mi vida a mi manera, ayudaba a quien lo necesitaba, pasaba hambre, estudiaba con mucho esfuerzo, pero estaba bien, a veces me invadía la añoranza por esos días en los que era feliz

y siempre estaba pendiente de encontrarme con aquellos iguales a mí, al final, los problemáticos se reúnen.

INCONVENIENTES DE UNA MAÑANA APRESURADA

La pequeña criatura que aún no alcanzaba un estado de madurez pleno, abandonaba el lugar seguro que la había acogido cálidamente cuanto había podido. El centro de sabiduría

al que diariamente asistía cerraría sus puertas pronto, dejándola por fuera, olvidada en el vacío solitario de la calle despejada.

Se detuvo improvisadamente al escuchar la voz que su memoria ha recordado desde que pudo empezar a funcionar, la que evocaba los recuerdos más tiernos de su niñez. En ese momento la dueña de la voz no tenía una cara grata de ver, pues estaba desfigurada por los sentimientos coléricos que bullían dentro de ella y se esforzaba por no alzar la voz ni causar llamativas disputas en plena calle, iniciadas por el descuido de su retoño.

La pequeña criatura, impensablemente, había olvidado lo más importante en ese día, un cuadrado desgastado que guardaba de forma amontonada un compendio de ideas atiborradas que ella llamaba tarea.

UN ADMIRADOR ENTRE LOS LIBROS

Cuando la vi por primera vez, ella estaba sentada frente a la ventana de la biblioteca, libros a su alrededor, el computador en frente, una pierna cruzada sobre la otra, escuchando música con sus auriculares y mirando fijamente por la ventana, mirando sin ver. Su cabello refulgente como un rubí, la hacía resplandecer de una manera extraña y llamativa, se veía voluptuosa, despreocupadamente hermosa; el viento que entraba por una ventana ligeramente abierta le alborotaba algunos mechones y a ella parecía no importarle, los apartaba de vez en cuando de su cara y seguía concentrada en lo que sucedía afuera.

Por las cosas que tenía regadas en la mesa, podía decir que ella tenía trabajo acumulado, sin embargo no parecía estar dispuesta a realizar ningún trabajo. Miraba por la ventana y de repente volvía su mirada al computador o revisaba los libros a su alrededor, pero de nuevo, volvía a perderse en lo que miraba a través de esa ventana.

Eso fue lo que la vi hacer casi todos los días que fui a la biblioteca. Algunas veces no había libros a su lado, en otras no había auriculares, muchas veces estaba escribiendo concentrada. Supongo que ella pasaba todo el día ahí, a pesar de que yo iba en diferentes horarios, la encontraba sentada en la misma silla, con las mismas cosas, despreocupada, sin que pareciera notar a las personas que estaban alrededor, no a alguien que la observaba atentamente todos los días. Dios, ella era hermosa y esa aura tan desinteresada, que la hacía parecer como si no se fijaría ni siquiera en el mundo ardiendo en llamas, la hacía ver más hermosa, si es que eso era posible.

Me gustaba pensar en ella como una soñadora, ese era el modo en que yo justificaba el hecho de que ella mirara tan atentamente esa ventana, aunque siempre era el mismo paisaje, siempre la misma plaza, con desconocidos transitando, yo quería preguntarle que veía, pero acercarme a hablarle no era una gran idea, sobre todo porque yo creía que ella me iba a ignorar descaradamente, sin prestarme atención como al resto del mundo.

El tercer día que fui a la biblioteca, quería verla ahí. Ella era como una obra de arte, o así la veía yo, una obra de arte que yo podía apreciar cuanto quisiera; ese día buscaba que ella me notara, así que me senté en una silla cercana, con vista a la misma ventana, pero ella jamás dio señales de haber notado algún cambio. Miraba la ventana, escribía, ojeaba los libros, a veces leía, pero no volteó a ver hacía ningún lado, no vio mis ojos puestos sobre ella, ni la forma tan estúpida y soñadora con la cual la miraba y esperaba que ella se fijara en mí.

En la biblioteca se pide silencio y tranquilidad, así que su aura imperturbable encajaba perfectamente con el ambiente. Ella parecía un instrumento de la biblioteca, como un

silencioso libro, sin sobresalir realmente entre los demás, con una portada llamativa, una historia desconocida y esperando ser leída. Yo quería ser su lector. Para mí, conocerla era un sueño, ella era inalcanzable y sólo el pensamiento hacía que me temblaran las manos; pensé que ella sería de esas chicas que usaban tacón de aguja para que su paso por la vida de las personas se marcara y doliera más, pero ella usaba botas, de las que hacían pensar que ella estaba lista para todo.

Mis cosas me mantuvieron ocupado tanto, que no pude ir a la biblioteca durante una semana, pero apenas estuve libre, estaba ahí metido esperando verla y, al mismo tiempo, intentando no hacerme muchas ilusiones. ¿Qué tan desocupada y soñadora sería ella para seguir asistiendo a la biblioteca a perder el tiempo?

Para mi gran sorpresa ella estaba ahí, en la misma silla, la misma actitud, todo era lo mismo, era como si yo no hubiera dejado de ir durante una semana y ese pensamiento me removió un poco, porque eso confirmaba el hecho de que ella jamás me había notado. Me senté en la misma silla de la vez anterior, quería llamar su atención, pero no parecer un acosador, así que, por el momento, decidí continuar observándola a lo lejos y, a mi parecer, disimuladamente.

Al final de la semana, iba sólo por verla, no tenía nada que hacer en la biblioteca, pero ahí estaba, tomaba un libro cualquiera y me sentaba en una silla cercana para mirarla y, a pesar del temor que me daba su posible rechazo, tomé una decisión. Era perturbador y doloroso pasarme sólo observándola, así que me iba a acercarla a ella, me dije a mi mismo que si el lunes ella estaba ahí a la hora en que yo fuera, me acercaría a ella, le hablaría o le escribiría un mensaje, lo que sea, pero me haría notar.

Pase todo el fin de semana pensando en cómo podría acercarme a ella y tuve muchas ideas, pero ninguna me parecía tan buena. Hasta ese momento, sentarme a su lado y sólo comenzar a hablarle, era la mejor idea que había tenido, no quería su rechazo inmediato, quería que ella me diera la oportunidad. El lunes estuve distraído casi todo el día, las clases pasaron insoportablemente lentas y mis amigos notaron que había algo raro conmigo, cuando las clases terminaron salí corriendo hacía la biblioteca, me tranquilice un poco y trate de convencerme de que si ella no estaba ahí no me alarmaría y si ella me rechazaba completamente, no me deprimiría.

Ella estaba ahí, estaba escribiendo y estaba hermosa, me senté en la silla en la que había estado sentándome últimamente y esperé alguna señal divina para acercarme, internamente le pedía a Dios que no me abandonara en ese momento, que me diera una

señal. Ya casi era la hora de cerrar la biblioteca, cuando la vi a ella revolverse en su puesto, apagó el computador y empezó a recoger sus cosas, supuse que ella debía tener un casillero, así que me adelanté a los casilleros, la esperaba ahí, por fin le hablaría.

La vi acercarse a un casillero de las primeras columnas, cargaba un montón de cosas, que tenía ordenadas en su brazo izquierdo, su mano derecha rebuscaba en sus bolsillos, supuse que era la llave y me acerqué aprovechando el momento, iba a ofrecerle mi ayuda para que ella pudiera rebuscar en sus bolsillos sin que sus cosas le estorbaran, pero la llave se cayó, de todas maneras me acerqué y la recogí antes de que ella tuviera que agacharse, me paré en frente de ella y sonreí, era mi momento.

— ¿Necesitas ayuda? — pregunte sin poder evitarlo.

— Para nada, gracias por la llave.

Por un momento quise reír, por fin le estaba hablando, claramente necesitaba ayuda, pero ella era una pequeña fierecilla, tenía una ceja levantada y su mano extendida, no era para nada intimidante, hasta ese momento no había caído en cuenta de lo pequeña que era. Era bajita y eso sólo ayudaba a que la viera como un gatito queriendo parecer tigre; porque sí, ella se veía muy molesta por mi sonrisa y porque no le pasara la llave. Decidí ignorarla y abrir su casillero para ayudarla, suspiró, pero no dijo nada, me hice a un lado y la dejé arreglar sus cosas. Parecía como si ella no quisiera fijarse en el tipo que estaba a su lado.

— Mucho gusto, soy Juan.

Ella no dijo nada, de verdad no le importaba ser descortés, pero yo seguí insistiendo.

— ¿No me dirás nada?

— Gracias — dijo ella de forma cortante.

— ¿No te presentarás? — pregunté esperanzado.

— ¿Por qué tendría que hacerlo? — frunció el ceño y me miró como si yo fuera un bicho raro.

— Porque yo lo hice y también te dije mi nombre. — contesté esperando su respuesta.

— Yo no te pedí que te presentaras y tampoco pregunté por tu nombre, así que no es mi obligación darte el mío. — hablaba con una seguridad que me tenía asombrado.

— Pero yo quiero saber tu nombre. — dije como último recurso.

— Suerte con eso, no me interesa.

Cerró el casillero y se dio media vuelta, habiéndome rechazado claramente, pero, por gracia de Dios, una señora se acercó hasta la zona de los casilleros, una trabajadora del lugar.

— Isabela, ¿Por qué te demoras tanto? — le preguntó tendiéndole la mano para ayudarla con el bolso.

— Inconvenientes mamá — contestó ella con un suspiro.

Sonreí con gusto, ya sabía su nombre y no quería dejar pasar esa oportunidad, con una emoción desbordante me despedí desde el otro lado.

— Adiós, Isabela.

Ella sólo volteó a verme con esa expresión de fierecilla, que me aseguraba que ella me mandaría maldiciones, si tuviera la oportunidad, por haberme atrevido a llamarla por su nombre siendo un desconocido, pero eso se terminaría, pronto dejaría de ser un desconocido. Lo que en ese momento me importaba era que me había hecho notar, había hablado con ella y sabía su nombre. Isabela. Era precioso, era perfecto, era adecuado para ella. Isabela. Susurrar su nombre era como una gloria, por fin podía ver una luz para todo lo que yo quería con ella, yo estaba viendo una oportunidad y eso era todo lo que necesitaba, ganaría su cariño, lo haría a pulso.

Al día siguiente, cuando llegué a la biblioteca, ya no busqué una silla cercana, sencillamente me senté a su lado, esperé para que ella volteara a verme, pero no lo hizo, yo ya estaba acostumbrado a su actitud, así que sabía que ella no regresaría a verme. La dejé tranquila, pensé que me quedaría sentado hasta que ella me viera, pero las ganas de hablarle me pudieron, escribí «hola» en un papel y lo puse en el teclado de su computador, ella notó ese movimiento, miró el papel y volteó a verme, tenía el ceño fruncido y apenas me reconoció alzó una ceja, le sonreí, ella blanqueó los ojos, quitó el papel de su teclado y continuó como si nada, yo quería conocerla pero sabía que ella no ayudaría en nada, así que decidí darme a la tarea de buscar toda la información que pudiera de ella.

Me senté a su lado los días siguientes y siempre le pasaba un papelito que ella ignoraba y aunque me molestaba que ella no quisiera hablarme, no intentaba hacer nada más, pero me fijaba en todas las cosas que tenía a su alrededor y lo que podía descubrir de ella. Todo lo que vi, fueron cosas insustanciales, en las hojas regadas que solía llevar notaba que su letra era pequeña, aunque nunca pude ver lo que tenía escrito porque esas hojas permanecían volteadas la mayor parte del tiempo, tampoco podía leer lo que escribía en el computador sin acercarme demasiado y de forma sospechosa, pensé en rendirme con mi búsqueda de información pero tuve un buen golpe de suerte.

Cierto día, en el que yo estaba en la biblioteca desde la mañana, llegó la hora del almuerzo, pero no quise irme a mi casa y para mi sorpresa de un momento a otro, la señora del otro día, su mamá, se acercó y como recibiendo un mensaje, ella amontonó sus cosas, se levantó y recogió todo, sin darse cuenta que dejaba algo en ese lugar y antes de que ella pudiera regresar la vista y revisar que nada se le quedará, tomé el objeto y lo escondí entre mis cosas esperando no haber sido visto. Cuando me aseguré de que ella no estaba cerca, vi el objeto, una tarjeta plástica, rectangular y con letras azules, muy común en ese lugar, su carné.

Ya sabía lo que tenía que hacer, así que me levanté, tomé el primer libro que vi en mi camino y llegué hasta donde prestaban los libros, le sonreí a la encargada y le pasé el libro y el carné

— ¿Isabela Santacruz? — preguntó extrañada.

— Es mi amiga, me prestó el carné para poder pedir el libro. — dije como excusa.

— Lo siento señor, pero sólo podemos prestarle a la dueña del carné, políticas de seguridad.
— dijo ella devolviéndome el libro.

— Bueno, gracias. Le voy a decir que venga ella.

Ese maldito libro no podía importarme menos, ya sabía su primer apellido y gracias a la credencial que colgaba del cuello de la mamá, su segundo apellido, mi búsqueda comenzaba dar buenos frutos.

Isabela Santacruz Realpe

Llevé su carné hasta una mesa de apoyo y dije que lo había encontrado botado.

Prácticamente salí corriendo de la biblioteca, no podía esperar para aprovechar lo que había aprendido e hice lo primero que hace cualquier inexperto interesado en una persona, busqué su nombre en todas las redes sociales y revisé cada homónima para ver si resultaba siendo la Isabela que yo buscaba. No resulto fácil encontrarla, después de revisar muchos perfiles, la encontré como «Isa» y entonces mi vida parecía perfecta.

La había encontrado por fin, llevaba unas dos o tres semanas sin hacer nada más que verla, pensar en ella e intentar acercarme inútilmente y de pronto ahora podía saber más de ella. Revisé el perfil, todo lo que me era permitido, miré sus fotos y con gusto vi que sonreía preciosamente, deseé ser el causante de sus sonrisa y me propuse hacerla sonreír, la vi con amigas en sus fotos, pero no le vi con ningún chico, lo cual me daba esperanzas, tal vez todavía no tuviera a nadie a quien querer, yo podría ser ese alguien. Revisé su información y lastimosamente no me podía dar nada de ella que me ayudara de verdad, sólo su edad, sus gustos, sus preferencias, nada más, pero por todo lado había pistas y pasé toda esa noche intentando descubrirlas.

A la mañana siguiente estaba cansado, pero estaba feliz, mi “análisis de datos”, como yo lo llamaba, había tenido buenos resultados. Por varias de sus fotos ya sabía cuál podía ser el barrio en que vivía, había sido fácil ubicar los nombres de los edificios y dar con los barrios de esa zona, era barrio porque vivía en una casa, aun no sabía si era conjunto cerrado o no y eso me molestaba porque no podía salir a buscarla tranquilamente, si era en un conjunto cerrado no podría entrar. Sabía que su casa era amarilla, ahora debía averiguar bien el barrio, sabía que era hija única, porque en un comentario lo había dicho y sabía que ella estudiaría música en la universidad.

Hice de todo para averiguar más de ella, incluso creé una cuenta falsa y le comencé a hablar desde ahí, pero ella parecía ser muy reservada, no me había aceptado la solicitud y no me había contestado a los mensajes, me hice amigo de una de sus amigas que aparecía en las fotos de ella e intenté que me hablara un poco de su amiga, Isa, pero esa chica no paraba de hablar de ella misma, fue desesperante y estaba un poco frustrado, pero me animaba pensar que ese día iría de nuevo a la biblioteca y le hablaría y haría que ella me respondiera.

Cuando llegué, ella estaba escribiendo y cuando me senté a su lado paró de escribir, torció la vista hacia mí, pero no hizo más señas de haber notado mi presencia, de todos modos, eso era un gran avance, la saludé como acostumbraba a hacerlo desde que sabía su nombre y antes de perder el valor ante su hermetismo, seguí hablándole.

— ¿No me contestarás? — le pregunte sonriendo. Ella suspiro y efectivamente no me contestó.

— Entonces seguiré hablando hasta que te dignes en hablarme tú a mí — dije sin incomodarme por su fría respuesta — ¿cómo amaneciste hoy? Hace un lindo día ¿Te gustan los días soleados? ¿O prefieres los días de lluvia? — yo seguía sin pensar que le molestaría — a mí me gustan los días de lluvia, es más fácil salir de casa con un paraguas y cargar con él después, con el calor ya no sabes que más quitarte para refrescarte. No me gusta cuando la gente llama sombrillas a los paraguas porque su nombre indica que las hicieron para dar sombra no para parar el agua ¿entiendes lo que digo? ¿Tienes calor? ¿Por qué la ventana permanece abierta? — ella obviamente estaba molesta, había dejado de escribir y su cara se estaba poniendo roja.

— ¡Ya para! — dijo ella mirándome — no me interesa saber de tu vida y no te voy a contestar esas preguntas.

— Pero si yo tan sólo quiero conocerte — le dije animado, porque al fin de cuentas me estaba hablando.

— Pero a mí no me interesa conocerte — dijo ella frunciendo el ceño — ¿Por qué no te buscas otro sitio donde pasar o a alguien que esté interesada en conocerte? — preguntó ella posando sus ojos de nuevo en el computador.

— No lo voy a hacer — respondí tozudamente — te hablo a ti porque me interesa conocerte a ti.

— Eres un extraño — dijo ella como si esa fuera la respuesta a todos los males.

— Pero quiero dejar de serlo — dije en un tono que pretendía ser una respuesta obvia.

Ella suspiró y cerró sus ojos. Yo seguía admirándome de su belleza, porque era muy suertudo por haberla encontrado y ella estaba pensando, supuse que estaría decidiéndose entre conocerme o echarme definitivamente de su vida y no puedo negar que hubiera sido realmente sencillo lograr que yo dejara de intentar hablar con ella. Cuando su decisión estuvo hecha suspiró de nuevo, abrió sus ojos y me dijo muy claramente.

— Te voy a dar una oportunidad para conocerte y conocerme, pero si no me agradas, te vas definitivamente de mi lado y no quiero volver a verte cerca de mi o tomaré medidas drásticas, ¿entendiste?

— Si — dije yo inmediatamente — se hará como tú digas.

— Bien — dijo ella concluyendo la conversación — entonces acompáñame a tomar el bus hoy, si eres agradable, eso será suficiente. Ahora déjame terminar lo que estoy haciendo y no molestes.

— Si señora — respondí yo, como si ella fuera un militar dando una orden y la verdad es que eso parecía en su carácter.

Ella continuó escribiendo rápidamente y yo cumplí con mi promesa de no interrumpirla en lo quedaba de la tarde, esos últimos días había notado que ella se quedaba menos tiempo mirando por la ventana y ahora si dedicaba su tiempo a rellenar sus hojas de trabajo en el computador, supuse que su tiempo de entrega del trabajo estaría terminando. La tarde avanzó lentamente para mí, tomé un libro y deseé enterarme de qué iba, pero estaba tan emocionado e impaciente que la verdad yo pasaba las páginas sólo para perder el tiempo hasta que ella dijera que ya era hora y aunque pensé que ella no se levantaría, de pronto, paró de escribir, cerró la tapa de su computador, recogió sus cosas y me miró, yo entendí lo que me decía, así que de inmediato me levanté, dejé el libro en el carrito y la seguí. Ella llegó hasta los casilleros y ahora yo le tendí mis brazos para coger sus cosas y que ella pudiera arreglar todo, no se negó, sólo suspiró y me dejó ayudarla, por el momento todo iba saliendo bien.

Al salir de la biblioteca pensé que sería incomodo el silencio prolongado, pero me di cuenta que no estaba nervioso por la situación.

— ¿Dónde vas a coger tu bus? — pregunte mirando alrededor, intentando descubrir cuál sería su ruta.

— Dos cuadras más allá, suele demorarse, así que tengo que esperar. — dijo ella y empezó caminar hacia donde había indicado.

— ¿Qué rutas te sirven? — le pregunté siguiéndola.

— La A23 — respondió restándole importancia.

— ¿Te deja cerca?

— Si no lo hiciera, no la tomaría. — su tono era una burla, pero yo estaba disfrutando del paseo.

— ¿En dónde vives? — pregunte más interesado.

— En La Pradera. — respondió de forma evasiva, pero era la verdad, ese era uno de los barrios que quedaban cerca de los edificios de las fotos y no era conjunto cerrado.

— ¿Es un lindo barrio? — pregunté, sobre todo, por saber más de ella.

— Es tranquilo. — respondió encogiendo sus hombros.

— ¿Es por la tranquilidad que pasas tus días en la biblioteca?

— Si, también es un motivo, tu no la disfrutas tanto ¿verdad? — preguntó mirándome de arriba abajo.

— No como tú. — le dije sinceramente.

— ¿Por qué empezaste a ir a la biblioteca?

— Por verte a ti — mi respuesta le extraño, puso los ojos en blanco y continuó.

— Mentiroso — dijo en tono de reproche.

— Es cierto, he venido a la biblioteca todos estos días únicamente por verte a ti — ella resopló y empezó a verme de forma extraña, supongo que estaba intentando decidir si era verdad o no.

— Raro — dijo al final de su escrutinio.

— No soy raro, quería conocerte. — le dije, llevándole la contraria.

— Bueno y antes de que empezaras a ir a la biblioteca por mí, ¿Por qué ibas a la biblioteca?

— preguntó adoptando una posición más tensa.

— A realizar trabajos, me concentro más ahí.

— ¿Qué estudias? — preguntó y por fin vi en ella una chispa de interés hacia mí.

— Contabilidad ¿Y tú? — ya lo sabía, pero quería escuchar la respuesta viniendo de ella.

—Voy a iniciar música — dijo tranquilamente.

— ¿Qué es lo que haces todos los días en la biblioteca? — esa era la pregunta que llevaba pasando por mi mente desde hace mucho tiempo.

— Es un proyecto — respondió dándome largas.

— ¿De qué?

— Bueno es sobre la rítmica de ciertas canciones, que le dan a la melodía un tono particular. — ese era su ambiente, con estos temas se sentía cómoda.

— Parece entretenido — le dije para hacerle notar que me interesaba.

— Lo es — concluyó ella.

— ¿Para qué lo estás haciendo?

— Bueno, es un ensayo que tengo que presentar para que me admitan en el programa.

— ¿No deberías tocar algún instrumento?

— Sí, eso lo hice en la entrevista, ahora tengo que enviar este ensayo.

— ¿Hasta cuando tienes plazo?

— La próxima semana — y eso aclaraba mi teoría de que en los últimos días se dedicaba más a ello.

Continuamos hablando sin parar hasta que llegamos a la parada y llegó su bus, era alucinante saber tanto de ella y darme cuenta que tan divertida podía ser. Ella se extrañaba mucho con algunas de mis respuestas, como cuando le dije que sólo iba a observarla, cuando le dije que ya sabía su nombre completo, que ya la había encontrado en redes sociales, que sabía que era hija única y que prácticamente ya la amaba. Ella de verdad estaba sorprendida de escuchar todas esas cosas pero parecía divertida, supuse que la vería la próxima semana, me despedí de ella deseando que el fin de semana pasara rápido.

Cuando el lunes llego, fui a la biblioteca muy emocionado, pero ella no estaba ahí, supuse que llegaría después, pero ella no estuvo en todo el día, a su madre la vi dando vueltas y en una ocasión, me vio y me reconoció pero no se acercó por lo que no supe que pasaba, por mi parte estuve muy tentado a acercarme y preguntarle por su hija, pero me pareció que sería extraño, entonces pensé que tal vez se había sentido indispuesta y decidí rendirme ese día, ella no llegaría. Me fui a mi casa pensando en que había perdido el día, no había

asistido a clases y estuve esperándola estúpidamente, luego pensé que tal vez ella no quería verme y me sentí furioso, pero esos eran tontos pensamientos, ella no era indiferente a mí, eso podía notarlo, yo iba a volver al día siguiente y ella estaría esperándome ahí.

Como lo había dicho, al siguiente día estaba en la biblioteca, perdiendo clase y esperando verla, creo que nunca había estado tan desesperado por ver a una persona y tampoco era muy frecuente para mí perder clases, pero ella valía la pena el sacrificio. Ella no estaba cuando yo llegué y me preocupé, era raro que ella no fuera a la biblioteca. Y... ¿si estaba enferma?, me preocupaba por ella pero no sabía que podía hacer, en su perfil, no decía nada de haber enfermado, pero tal vez estaba tan mal que no estaba pendiente de sus redes sociales, no había rastro de ella. Cuando ya había perdido la esperanza de verla ese día, vi a su madre por un corredor y me acerqué a ella apresuradamente.

Ella me vio antes que yo le hablara y la vi tomar aire, fruncir el ceño y apretar los labios con disgusto, no entendía cuál era el problema de la señora, pero yo quería saber de Isabela, así que no me iba a dejar amedrentar por su tosca actitud. Sonreí, la saludé y sin más preámbulos le pregunté lo que necesitaba saber.

— ¿Está bien Isabela?, no la he visto desde ayer y eso me preocupa.

— Tranquilo joven, — dijo ella suspirando — la verdad es que ella está bien.

— Entonces, ¿por qué no ha venido? — la mamá de Isabela no me parecía una persona agradable, era como si intentara darle vueltas a mi pregunta y no responderme lo que yo quería saber.

— Ella ha estado ocupada en algunos asuntos y la verdad, no ha tenido tiempo para estar aquí — respondió ella finalmente.

— ¿No ha podido venir o no ha querido venir? — fue inevitable para mí hacer esa pregunta y sentí que mi sangre se helaba cuando su mamá palideció lentamente y seguía sin querer contestarme.

— Dígame la verdad, por favor — le dije suplicándole — ¿Qué pasa con Isabela?

— Mire joven — respondió ella agitadamente — usted no parece una mala persona, pero no me agrada que esté buscando a mi hija de esta manera, por favor, aléjese de ella.

Sus palabras fueron como un balde de agua fría, lo que ella me pedía era demasiado arduo y no era de su incumbencia. Pero esas palabras me ayudaron a entender la situación.

Isabela no estaba yendo esos días y no era porque no quisiera verme, era porque su mamá y, muy probablemente, su papá, no estaban de acuerdo en que ella me viera, tal vez para ellos no era suficiente un chico como yo para interesarse en su hija o veían en mí alguien peligroso o dañino para ella, aunque no me conocían. Me dio mucha ira reconocer los malos pensamientos que tenía esa mujer hacia mí y me dio pena saber que Isabela estaba atada de manos por sus padres, ellos no le dejaban elegir a quien quería en su vida.

Suspiré y sonreí irónicamente, miré a la mamá de Isabela y ella había adoptado una pose desafiante, era una lucha de voluntades y no estaba dispuesto a perderla.

— Señora, no creo que sea de su incumbencia las decisiones de su hija, si ella quiere hablar conmigo, ella puede encontrarme en cualquier lado, no solamente aquí — le dije muy seguro de mí mismo.

— Entienda joven — dijo ella muy decidida — mi esposo y yo no queremos que usted este cerca de nuestra hija y ella tampoco está interesada en acercarse a usted.

— Ya lo veremos.

Di media vuelta y me alejé, de la mamá de Isabela, de la biblioteca y de la opresión que sentía en el pecho, me sentía desesperado con las circunstancias, era seguro que Isabela estaba deseando verme, ella no se hubiera alejado de mí tan fácil, pero sus papás no me querían cerca de ella, ellos eran el problema en nuestra relación. Tal vez por eso era que Isabela no le prestaba atención a nadie desde el principio, ella sabía que sus padres no aceptarían fácilmente a alguien que se acercara a ella y por eso que lo que había entre nosotros era especial, porque no le había importado la reacción de sus papás, ella me había dado una oportunidad a pesar de lo que podría pasar y estaba pasando, la estaban alejando de mí.

Llegué a mi casa con una sola idea en mente, encontrarla, la busqué en las redes, de nuevo, pero no la encontré desde mi perfil, así que me fui al falso que había creado, pero tampoco la encontré, la busqué desde los contactos de la amiga y no la encontré, ella no estaba, extrañamente no la encontraba, habían bloqueado su cuenta. La ira estalló en mí haciendo regueros, tiré todos los cuadernos que estaban en el escritorio al piso, rasgué los posters que tenía en las paredes y golpeé la lámpara de mi nochero contra la pared; cuando mi mamá entró a mi cuarto a ver qué pasaba, descargué en su contra, le grité y la saqué corriendo, ella sabía que no debía acercarse a mí cuando yo estaba con episodios de ira, y continué con la destrucción en mi cuarto hasta que el cansancio pudo conmigo y terminé tirado en medio del desorden que había causado.

Cuando pude calmarme y ya estaba descansado, empecé a recoger la destrucción a mí alrededor, pensando en mi complicada situación, yo tenía que dejar ir a Isabela, pero no quería hacerlo, no quería despedirme de ella, Dios, yo la amaba, ella se había convertido en una parte de mi vida, era imposible vivir sin esa parte, e Isabela... estaba seguro de que ella estaba en la misma posición que yo, ella estaba maniatada por sus padres con la necesidad de verme y explicarme que no era su culpa, yo la entendía, no era ella quien me quería lejos.

Estaba desesperanzado, no sabía qué hacer para poder estar con ella, esa noche tuve pesadillas por la destrucción de nuestra relación y a la mañana siguiente estaba dispuesto a dejarme morir en mi cuarto porque ella no estaba a mi lado, estaba recogiendo los papeles del escritorio cuando uno llamó mi atención, era la lista de pistas que había descubierto por las fotos de su perfil. Eso fue como un soplo de esperanza, yo había encontrado que su casa era amarilla y ella me había dicho que vivía en La Pradera y que la A23 la dejaba cerca, ya sabía lo que tenía que hacer, buscar una casa amarilla en la parte del barrio La Pradera por la que pasaba esa ruta, ¿qué tan difícil podía ser?

Antes de que pudiera perder la valentía o me arrepintiera, corrí hasta el lugar donde podía coger su ruta, esperé por el bus y pensé en lo que haría, no tenía nada claro, pero si era necesario buscaría su casa una por una, Dios me ayudaría a encontrarla rápido. Cuando por fin la encontrara, me la llevaría lejos para poder hablar con ella, era seguro que en su casa, sus padres estarían pendientes o llegarían pronto, yo esperaba que nada saliera mal, repetía en mi mente todo el encuentro con ella y estaba feliz por cómo se darían las cosas, muchas cosas podían salir mal, pero podía ganar mucho si me arriesgaba. Los dos ganaríamos.

Me bajé del bus, cuando vi una casa amarilla en el barrio La Pradera, no estaba seguro de si esa era su casa, pero lo único que podía perder era el tiempo, estuve un rato en frente de esa casa pero no parecía haber gente y no relacionaba esta casa con Isabela, continué por el barrio y miraba por cada cuadra cercana a donde pasaba el bus, buscando una casa amarilla, Isabela había dicho que el bus la dejaba cerca, era cuestión de encontrar su casa. Al final de una de las cuerdas aledañas de la calle principal había una casa amarilla, tenía una bonita fachada y las cortinas eran de flores, me llamó la atención porque en la puerta había una aldaba, de esas que sirven para golpear y que ahora casi ya no hay en las puertas, creí haber visto una aldaba en la foto en que Isabela estaba en su casa, no estaba seguro, pero era la mayor conexión que podía hacer, me arriesgué, me quedé frente a esa casa esperando que algo sucediera.

Llevaba como una media hora parado ahí y cada minuto que pasaba me hacía pensar que era la casa equivocada, estaba tratando de recordar la casa de la foto cuando la vi cruzando la calle, distraída, buscando en su bolso las llaves. Yo estaba que no cabía en la dicha, mis esfuerzos no habían sido vanos, Dios me estaba ayudando. Antes de que ella pudiera entrar a su patio la alcancé, la tomé del brazo y sonreí cuando ella volteó a verme.

Ella estaba tal y como yo la recordaba, hermosa, bajita pero imponente y su cabello de rubí fulguraba con el sol de la tarde, ella era impresionante y yo estaba entretenido en su belleza, nada podía mejorar la vista que tenía y toda la espera, la incertidumbre de las últimas horas, la desesperanza y los ataques de ira, valían la pena sólo por ese momento. Ella estaba asombrada, palideció un poco y balbuceaba, como nunca lo había hecho, me divirtió verla a ella tan pasmada, supongo que ella no esperaba verme, sus papás le debían haber advertido acerca de mi compañía y de lo que su mamá me había dicho, ella no se esperaba que yo hiciera hasta lo imposible para alcanzarla.

— Tú — me dijo ella recuperándose de su asombro — ¿Qué haces aquí?

Ella estaba evidentemente preocupada, miraba a nuestro alrededor, como esperando que alguien saliera de la nada.

— Te estaba esperando — le respondí despreocupadamente — tenía que verte, le hablé a tu mamá ayer y ella me dijo que debía alejarme de ti, te busqué en redes pero habías suspendido tu perfil y decidí buscarte por mi cuenta.

— Pero... ¿no crees qué es un poco excesivo? — preguntó ella mirándome asustada.

— Para nada, yo quería encontrarte y lo logré, quiero asegurarte que no importa lo que tus papás digan, yo en verdad te amo y no voy a darme por vencido con lo nuestro.

— ¿Lo nuestro?

— Si, está linda relación que surgió entre nosotros.

La tomé de las manos y las retuve cuando ella quiso apartarse, quería transmitirle mi tranquilidad y quería que ella me acompañara a un lugar más seguro, donde sus papás no nos encontraran tan fácil.

— Ven — le dije sonriéndole — vamos a un lugar más tranquilo para hablar.

— No, Juan... — dijo soltándose de mis manos — no puedes hablar en serio, esto no es sano.

Ella estaba asustada, yo lo sabía y por eso lo primero era tranquilizarla.

— Vamos Isabela, nada malo va a pasar, tus papás no se van a dar cuenta.

— El problema no son mis papás, — dijo ella recobrando su actitud imponente — el problema es que tu no entiendes que no es sano tu comportamiento.

— Estás queriendo decir que no es sano que yo intente salvar lo que tenemos, que intente hacerle frente a tus papás. ¿Es que no confías en mí?

— ¿Cómo voy a confiar en ti, si eres un desconocido? Y no tenemos nada.

— No seas absurda Isabela, sabes que te amo ¿Qué más esperas de mí? — entendía su temor, pero no era conveniente que ella se dejara llevar por esas emociones.

— Es que no espero nada de ti — dijo ella desesperada — sólo quiero que te alejes de mí, me estás dando miedo y no quiero problemas contigo, no quiero recurrir a las autoridades para alejarte.

— Isabela, por favor — le dije desesperado — no puedes hablar en serio.

Ella se estaba dejando llevar por el temor, era eso, ella estaba desesperada, necesitábamos hablar en un lugar más tranquilo, ahí estábamos llamando la atención y varios de los que pasaban nos quedaban viendo, de una de las ventanas de su casa se asomaba alguien, pero no sabía quién era ella, supuse que era la empleada y también supuse que pronto le daría aviso a sus papás, tenía que sacarla de ahí, además sus ojos estaban llorosos y se estaba poniendo histérica, eso iba a empeorar la situación.

— No discutas conmigo y vámonos Isabela — mi tono era firme y ya sabía a donde la llevaría, tenía en mente el lugar perfecto para hablar, nadie nos encontraría, ni nos molestaría ahí. Pero ella insistía en ser caprichosa.

— Yo no voy contigo a ningún lugar — decía ella con lágrimas en los ojos.

— Para con este drama, no quiero ver tus lágrimas, hablaremos, por el bien de los dos, por tu bien ven conmigo Isabela.

Yo la tenía sujeta de un brazo y la llevaba conmigo, ella forcejeaba muy despacio, pero era evidente que ella quería ir, ella quería estar conmigo, sólo estaba asustada de lo que pudieran decir sus papás. No entendía cómo ellos podían ser dos personas tan cerradas de mente. Vivimos en una sociedad liberalizada y ellos se aferran a viejos ámbitos en los que es normal cohibir, amedrentar e imponer su voluntad. Estaba furioso con ellos, Isabela pensaba que mi rabia iba dirigida hacia ella y estaba asustada de mí. Solamente teníamos que llegar al lugar seguro y entonces ya podríamos hablar tranquilamente.

Paré un taxi y reticentemente Isabela subió, ella estaba llorando y suplicaba que la dejara en casa, yo sólo la miraba duramente y entonces ella se callaba, ella me daba pena, estaba tan asustada que estaba entrando en shock, estaba bloqueándose, no podía hablar y temblaba fuertemente, la abracé para darle ánimos, para que ella no se sintiera sola, le di la dirección al taxista, que nos miraba mal; y continué atendiendo a Isabela, susurrándole en el oído, asegurándole que todo iba a estar bien, que no habría problemas, que ella sólo tenía que seguirme.

Llegamos hasta una casa en renovación que pertenecía a una tía abuela, la casa no estaba cerrada con llave, entramos fácilmente, como estaba en renovación, todo estaba cubierto de polvo, había elementos de carpintería y albañilería regados por toda la casa y como ya había terminado el horario laboral, la casa estaba vacía. Llevé a Isabela hasta un cuarto, el más limpio que encontré y nos sentamos en el piso a hablar, ella no se podía calmar y yo estaba desesperado con su reticencia, estábamos lejos de sus papás, no nos encontrarían aquí, ellos no nos podían separar, yo le aseguraba que permaneceríamos juntos, pero ella seguía llorando.

No sé cuánto tiempo pasamos así, pero yo estaba perdiendo la paciencia, empecé a hablarle de nuevo, pero ella no me prestaba atención, en un arranque de rabia le grité y ella se hizo un ovillo al lado mío, me sentí mal y la apreté aún más contra mi pecho. Yo la tenía abrazada y ella se aferraba a mí, sus lágrimas empapaban mi saco, pero no me importaba, comprendía su angustia, ella debía estar tan desesperada como yo, debía tener miedo, nos querían separar, Dios sabría por qué, sólo sabíamos que sus papás no eran capaces de aceptar nuestras decisiones. Ella quiso soltarse de mí y yo se lo permití, me dolía verla así, era necesario que se calmara o enfermaría, o podía hacerse daño.

— Déjame ir — dijo ella entre sollozos — no quiero estar aquí.

— Tranquila amor, no te preocupes, aquí no nos encontrarán, solucionaremos nuestros problemas juntos, encontraremos la manera de que nos permitan estar juntos.

— No soy tu amor, por favor, Juan... esto es demasiado, tienes que dejarme ir.

Sus lágrimas brotaban abundantes y esa imagen me partía el corazón, entendía que en su desesperación ella quisiera rendirse, pero yo tenía voluntad por los dos y no iba a permitir que nos alejaran de ese modo.

El ruido de la puerta principal rompiéndose fue atronador, sus padres debían haber mandado a las autoridades a buscarnos, nos querían separar e iban a hacer lo que fuera necesario, éramos como Romeo y Julieta luchando en contra de sus familias, los pasos resonaban en toda la casa y supe que era cuestión de tiempo para que nos encontraran.

La abracé de nuevo y ella estaba histérica, quería consolarla y para resistir un poco su arranque de ira la abracé fuertemente por la espalda, ella iba a gritar, pero le tapé la boca, le susurré en el oído que todo estaría bien y ella se aferró a mi brazo como si fuera su tabla de salvación mientras seguía llorando, le dije cuanto la amaba y poco a poco iba tranquilizándose, estaba resignada a lo que nos pasaría y supuse que quería estar a mi lado por última vez. Besé su coronilla, tenía sus largos cabellos enredados en mis manos y me agradaba tenerla así. Dios la amaba tanto.

El cansancio y los nervios se vinieron encima de ella, sentíamos la puerta del cuarto ser aporreada, sabían que estábamos allí. Los policías entraron en una algarabía de estruendos y luz, ella estaba fría y desfallecida a mi lado, habíamos luchado tanto, que era una broma cósmica el hecho de que nos atraparan tan rápido.

Se apresuraron en separarla de mí, mientras a mí me sometían estúpidamente. Yo sabía que no tenía oportunidades de ganar, no había otra opción, no me rehusé, pero para ellos era más confiable lanzarme al suelo brutalmente. Grité, no por mí, por ella, les grité que la dejaran tranquila, que no le hicieran daño, pero no me prestaron atención, la cargaron toscamente, pedían una ambulancia a gritos.

Su cabello refulgente como un rubí y voluptuoso, flotaba en el aire... fue lo último que vi de ella.

Aunque ha pasado mucho tiempo sigo pensando en ella y las cuatro paredes blancas que me rodean no ayudan a distraerme de su imagen, ni del dolor que me causa pensar en ella. No volví a verla, su familia tomó toda nuestra historia y la contó a su conveniencia, me llamaron acosador, secuestrador y asesino, pero Dios sabe que mi único pecado fue amarla tanto que deseé una vida junto a ella.

LA SERPIENTE DORADA

- Vamos — dijo el hombre más alto — sigamos buscando, por aquí debe haber una.
- Pero no se nos han revelado — dijo el hombre que iba atrás de él — así no podemos encontrar nada.
- Sí. Vamos a encontrar una y entonces nos haremos ricos — dijo el hombre alto.
- Rubén — llamó el último hombre al más alto — usted ha escuchado todas las leyendas, no es bueno forzarlas.
- Puras supersticiones — contestó Rubén — eso lo dice la gente que le tiene miedo a todo, o la que no quiere que nadie más encuentre lo que no es pa' ellos.
- Rubén — dijo el hombre que iba atrás de él — no hable así de los muertos que se van a ofender.
- Si tiene miedo ¿por qué no se devuelve Fidel? — preguntó Rubén al hombre que iba detrás de él.
- No es miedo Rubén — dijo Fidel — pero Horacio tiene razón. No hay que forzarlas y si los muertos se ofenden no nos van a revelar nada — Horacio, que iba de último, asentía en señal de apoyo.
- Mejor cállense y pónganse a ver algo que sirva pa' seguirlas — dijo Rubén viendo a su alrededor.
- Rubén yo ya me cansé de estar buscando esas guacas — dijo Horacio — yo me voy a dormir.
- Se va a dormir o es que le dio miedo — dijo Rubén.

— Ningún miedo — respondió Horacio — pero es que aquí no vamos a encontrar nada y yo tengo sueño.

— Bueno — dijo Rubén — entonces váyase, pero si nosotros encontramos una guaca no vaya a venir a pedirnos nada.

— No moleste Rubén — dijo Horacio enfadándose — lo único que van a encontrar es la muerte si siguen así.

— ¡Ay Horacio! — Reprendió Fidel — no eche esas maldiciones.

— Mire Fidel, mejor piense por usted mismo y no se ponga a seguir a este ambicioso — dijo Horacio señalando a Rubén — que nada van a encontrar.

— Horacio no fastidie — dijo Rubén enojándose — si quiere irse váyase.

— Pero escúchenme lo que les digo — dijo Horacio antes de devolverse — esas cosas se encuentran sólo si los muertos quieren que las vean. Es mejor esperar las bendiciones del cielo, no andar buscando las ambiciones de la tierra.

Horacio se giró y empezó a recorrer de regreso todo el camino que habían hecho, cuando ya no se veía nada de él, Rubén y Fidel empezaron a caminar hacia adelante.

— Rubén — llamo Fidel.

— ¿Qué? — pregunto Rubén impacientándose.

— ¿Y si Horacio tenía razón? ¿Y si estamos perdiendo el tiempo?

— Vea Fidel — dijo Rubén — no moleste usted también, si quiere regrésese con el Horacio — dijo señalándole el camino.

— No, no hermano, yo me quedo con usted — respondió Fidel.

— Entonces siga buscando — dijo Rubén.

Llevaban bastante rato recorriendo el campo y a cualquier señal de movimiento empezaban a escarbar, pero las guacas no se aparecían ante ellos, como había dicho Horacio, los muertos no les querían revelar nada, cansados y desanimados emprendieron el regreso a casa.

— Ese Horacio nos echó maldiciones — decía Rubén encandilado — dijo que no íbamos a encontrar nada y vea — dijo mostrando las manos — las manos vacías, ni una moneda vimos.

— Horacio no nos echó maldiciones — decía Fidel intentando defender a su amigo — pero él tenía razón, esas cosas aparecen sólo si los muertos nos las quieren revelar.

Rubén seguía hablando mal de Horacio cuando un movimiento lo hizo parar, detuvo a Fidel con un brazo y lo miró sonriéndole.

— Pase esa saca — dijo extendiendo una mano — parece que le vamos a dar uso esta noche.

— ¿Qué va a hacer Rubén? — preguntó Fidel extendiéndole la saca que pedía.

— Vamos a ver qué hace el Horacio con esto.

Y agachándose se lanzó con toda saca hacia un bulto dorado que estaba en el camino. Fidel se asustó. Rubén se había lanzado a capturar una serpiente dorada que estaba en frente de ellos y ya la tenía en la saca removiéndose. Rubén ató la saca al final y se la colgó, la serpiente dejó de moverse y Rubén iba muy feliz pensando en lo que iba a hacerle a Horacio con esa serpiente. Fidel seguía a Rubén y negaba con la cabeza ante las manías de su amigo, el pobre Horacio la iba a pasar mal.

— Vamos a ver al dormilón — decía Rubén — pa' darle su regalo, ojala le guste.

— Rubén no se vaya a pasar con la broma, verá que esa serpiente es peligrosa. — Fidel intentaba hacer entrar en razón a su amigo, pero Rubén estaba decidido.

— No se preocupe Fidel — decía Rubén riéndose un poco — del susto no pasa, eso es pa' que aprenda a cumplir con su palabra, dijo que venía con nosotros y luego salió con que estaba cansado, esta es por faltón — dijo Rubén moviendo la saca que llevaba la serpiente.

Cuando llegaron a la casa todo estaba oscuro, Horacio se había acostado y estaba bien dormido sin imaginarse la broma que Rubén le tenía preparada. Rubén se puso al pie de la cama de Horacio y empezó a desatar la saca. Fidel miraba a Rubén y no estaba de acuerdo en lo que estaba haciendo pero no hacía nada para detenerlo.

Rubén puso la saca abierta encima de la cama de Horacio y la serpiente empezó removerse dentro de la saca, Fidel se adelantó para ver si podía coger la saca antes de que la serpiente se saliera, pero Rubén lo sacó del cuarto de Horacio a las carreras.

— Váyase a dormir Fidel — dijo Rubén aun divertido por su última hazaña.

— ¿Va a dejar que esa cosa se quede en la cama de Horacio? — pregunto Fidel temiendo por la vida de su amigo dormido.

— No le va a pasar nada — dijo Rubén empujando a Fidel hasta el cuarto de este — como está dormido la serpiente se le va a bajar de la cama, si acaso el Horacio se levanta por el movimiento, pero como duerme tanto, ni eso lo levanta.

— ¿Usted es que lo quiere muerto? — pregunto Fidel.

— No sea pendejo, yo no quiero muerto al Horacio — respondió Rubén — duérmase y vera que mañana ese tipo amanece buenecito.

Fidel se acostó en su cama pensando en Horacio y rogando que no le pasara nada malo. Rubén se acostó en su cama satisfecho por la broma y la lección que iba a tener Horacio y los dos durmieron ajenos a la suerte del pobre que tenía una serpiente como compañera de cama.

A la mañana siguiente el grito de Horacio despertó a los dos compañeros, que salieron corriendo a ver qué había pasado. Horacio se había despertado con las cobijas muy pesadas y había intentado quitárselas de encima, para su sorpresa una serpiente estaba sobre sus cobijas, gritó y para el asombro de todos en el cuarto de Horacio, la serpiente era una maravilla dorada, era una escultura de oro con forma de serpiente.

— Qué les dije — decía Horacio saliendo de su sorpresa inicial — cuando las cosas son para uno, solitas llegan.

DISTRACCIONES

1° INTENTO

Jueves, nueve de la mañana, he empezado el trabajo y por fin estoy concentrada en lo que hago, tecleo desesperadamente y las letras de mi computador parecen brillar bajo mis dedos, las palabras salen fácilmente de mí y me sorprende que tenga tanto material para trabajar.

En la ventana que está en frente aparece la sombra de un hombre que está apoyándose en la pared, tiene un sombrero sobre su cabeza y un remo en su mano, balancea el remo de un lado a otro y veo cómo va avanzando lentamente.

La corriente del río no es fuerte, él desliza su balsa sobre las aguas oscuras y el remo hace avanzar la balsa empujándose contra el fondo del río, él hombre va silbando una canción y esta emocionado con la tonada, quisiera preguntarle que tonada es, pero el agua nos separa y no sé nadar, no puedo llegar hasta él. Saca un cigarrillo de su bolsillo y lo prende, el humo lo envuelve y casi puedo percibir el olor tan característico, hebraico y adictivo.

Mi computador se apaga y estoy segura que se ha descargado, intento prenderlo y no funciona, se ha descargado, tengo que buscar el cable y el señor continúa su camino sin prestar atención a la casa que se queda atrás.

2° INTENTO

Domingo, día de descanso. No, el domingo no se puede descansar, debo continuar, debo terminar. Me han dejado sola para que pueda avanzar sin que me interrumpen, agradezco el gesto y planeo aprovechar la oportunidad.

Una hoja cae de un árbol y la veo volar arrastrada por el viento, es llevada sin rumbo fijo a la merced del clima que está haciendo hoy y de pronto soy esa hoja. Me dejo llevar, porque es mucho más fácil que empezar a tomar las riendas de mi vida, el viento me empuja en diferentes direcciones y es divertido, no tengo que preocuparme por el camino; una corriente de viento me atrapa y estoy enredada, dando vueltas sin sentido, estoy mareada, no puedo dejar que mi vida sea arrastrada por cualquier viento insignificante.

Vuelo libre, sin ataduras, soy una hoja y sé dónde debo caer.

3° INTENTO

Lunes, perezoso lunes, hoy voy a escribir hasta poder terminar, si, la pereza no me puede ganar.

¿El computador? Encendido.

¿Los apuntes? En el cuaderno que está al lado.

¿El plato de uvas? Preparado por si me da hambre.

¿Y yo? No quiero hacer nada.

Mis dedos tamborilean en la mesa esperando poder empezar a escribir, pero no hay ideas.

Alguien pasa por la ventana y estoy segura que es él, a mi mente se asoman los recuerdos de un pasado no muy lejano y completamente feliz, una mirada que me hacía sonrojar, una sonrisa que me hacía sonreír y una mano que quería sostener por siempre. Corro hacia la puerta y el tiempo se detiene, hay una sombra allí y mi mano tiembla ¿correr a esconderme o abrir la puerta? Los golpes en la puerta resuelven mi duda, que pase lo que tenga que pasar, me afano a abrir.

— Buenos días señorita, ¿tiene un momento? Vengo a hablarle del reino de Dios.

Sonrío, debí fingir que no había nadie en la casa.

4° INTENTO

¡VIERNES! Y no he avanzado nada ¡OH DIOS MÍO!

Empiezo a escribir y de nuevo me dejo guiar por mis dedos, siento que no es lo más sensato, pero no sé qué escribir, mi mente está en blanco y sé que la mayoría de cosas que estoy escribiendo son incoherentes y absurdas, pero mi mente ya no controla mis dedos, así que después tendré que dar sentido a todo lo que quede en esta hoja, mis dedos siguen bailando sobre el teclado en una danza mecánica y abstracta.

Paran y ya no se quieren mover, se vuelven contra mí y empiezan a molestarme, me pican en el cachete, me jalan la nariz, se pasean entre mi cabello y se empiezan a tornar violentos. Intento apartarme de ellos pero no puedo evitarlos, quieren picarme los ojos y arañarme la cara, me desespero, intento morderlos pero son ágiles.

Me golpeo contra la mesa y despierto alerta, mis dedos sigue sobre el teclado esperando nuevas órdenes.

5° INTENTO

Sábado, día muy nublado, este día podría estarlo pasando en una linda y soleada finca de un caluroso pueblo, a donde se fue toda mi familia, pero no, yo tengo un trabajo que terminar, miro el computador echándole la culpa del frío que tengo en este momento, miro por la ventana pero sólo veo los contornos borrosos de la casa de enfrente, hay un banco de niebla que no deja pasar ni un rayo de sol a esta apartada esquina.

Escribo dedicadamente porque es lo que tengo que hacer, al menos que valga la pena el haberse quedado aquí. Algo llama la atención en mi vista periférica, hay alguien afuera, me asomo por la ventana, pero ahora no puedo ver nada, me pongo la ruana de mi mamá y salgo a ver qué pasa. El frío es peor aquí afuera y la niebla es muy intensa, veo a alguien ahí, pero no pasa nada más.

Voy a entrar a mi casa, un grito me hace volver a ver hacia afuera, la niebla se ha vuelto más pesada, ahora no puedo observar nada, entro a mi casa y aseguro la puerta asustada, las ventanas de mi casa están empañadas, el frío es mortal, voy a la cocina para poner a calentar agua para la bolsa térmica, pero la niebla está entrando por la ventana de la cocina, cierro la puerta de la cocina con un grito y corro a mi cuarto a esconderme debajo de las cobijas.

Desdichado trabajo que no me dejó ir con mi familia.

6° INTENTO

Lunes, no tan perezoso, me la he pasado escuchando música toda la mañana así que voy a continuar el día con música y voy a hacer el trabajo.

Empiezo a teclear en el computador y sorpresivamente, mi felicidad no se esfuma, como ha pasado las anteriores veces, hoy hay tantas cosas que quiero escribir.

Escucho las risas estruendosas y de pronto quiero reír yo también, hay unos niños jugando en frente de mi casa y se divierten muchísimo, como antes yo hacía con mis amigos, mis vecinos del barrio.

Hay cuatro, dos ladrones y dos policías, son del lejano oeste, los ladrones acaban de asaltar el banco y los policías van a perseguirlos, todos van en caballos, uno de los policías es una chica, un gran logro para ella, poder llegar a ser policía y poder montar tan bien. La carrera es reñida y los policías se dan cuenta de que así no los van a alcanzar, ella saca un arma de su bolsillo, es pequeña y extraña, dispara y le da a uno, una burbuja lo encierra y está atrapado, el policía va hacia él mientras la chica persigue al que falta.

Ella vuelve a disparar pero el ladrón lo esquiva y salta al mar, ella quiere perseguirlo pero ha llegado al límite, la zona en la que está el ladrón ya no le corresponde a ella, empieza a gritarle que regrese, que ella no puede ir para allá, pero él no hace caso, enojada se da la vuelta y vuelve con su compañero. Se le ha escapado.

7° INTENTO

Jueves, caluroso y aburrido, me levanté temprano para empezar a escribir y me ha ido bien, el trabajo ya tiene forma y me agrada.

Escucho la puerta de la casa de al lado ser cerrada de forma brusca y me asomo a la ventana para ver el problema, el vecino sale de la casa enojado, antes de que pueda abrir la reja sale la vecina y empieza a gritarle, él vuelve hacia ella y le dice algo en voz baja, pero a ella no le importa, empieza a gritar de nuevo y lo empuja, lo golpea en el pecho y él se mantiene callado escuchando sus gritos, ella le pega en la cabeza y es cuando él ya no soporta, le grita algo y la empuja en respuesta, ella no se queda tranquila y entra a la casa gritando, él mira alrededor, nota que hay más de un par de ojos mirando por las ventanas, entra a la casa, cierra la puerta y yo me devuelvo a mi silla para seguir escribiendo.

Comienzan los gritos de la casa y escucho claramente cómo se tratan el uno al otro, ella lo acusa de ser irresponsable y despreocupado, él la trata de insoportable y egoísta, dejo de prestar atención a los gritos, enciendo música y me concentro en mi trabajo, es difícil, pero lo estoy logrando.

El ruido de las cosas cayendo me desconcentra de nuevo, en la casa de al lado siguen los gritos y ahora hay cosas cayendo, o tal vez están siendo lanzadas, escucho unos platos quebrarse un insulto por parte de él, un grito de ella y de pronto todo queda en silencio, un extraño y alarmante silencio, que augura tormenta y sufrimiento.

Siento el silencio hasta en los huesos y un escalofrío me recorre la espina, ha ocurrido algo muy malo.

Puedo ver, en una sala similar a la mía, un cuerpo tendido en un charco de sangre, con un objeto amorfo sobresaliendo de la espalda y alguien al lado intentando limpiar la escandalosa sangre que baña sus manos en la tela su pantalón, puedo ver la desesperación en sus ojos y el miedo que se apodera de su ser, veo que tiembla y sé que está llorando.

Me acerco a la ventana por el ruido de una moto y veo a dos patrulleros bajarse de ella, abrir la reja y acercarse a golpear. Escucho que abren la puerta y el murmullo de las voces,

preguntas y respuestas que no puedo escuchar claramente, lo que sí puedo distinguir es el tono de las voces, los patrulleros preguntan con voz de mando, el vecino responde de forma alterada y la vecina como histérica.

Yo me siento de nuevo frente al computador, después de todo, el día es aburrido.

8° INTENTO

Viernes, muy lluvioso y relajante, ya falta poco para terminar el trabajo y también falta poco para entregarlo, voy a terminarlo antes del domingo para no estar a las apuradas ese día.

Me siento en el escritorio, frente al computador, veo el teclado, veo la ventana frente a mí, veo la pantalla y empiezo a escribir.

De pronto una figura en la ventana llama mi atención, levanto la vista y la observo, ella me devuelve la mirada y la siento extrañamente familiar, ajena y cercana al mismo tiempo, la ignoro para continuar con mi trabajo pero de nuevo me está viendo, ahora está en la pantalla de mi computador, la miro intentando preguntarle por qué me persigue y ella sonrío maliciosamente, está llamando mi atención, me enfurezco con ella porque es muy buena en su trabajo de distraerme y ella tuerce sus ojos burlándose de mí, le saco la lengua como el peor insulto del que puedo ser capaz en este momento y ella se ríe sorprendida de mi atrevimiento, nos estamos dedicando divertidas muecas para ver quién es más creativa.

— ¿Por qué le haces muecas al computador?

Salto en la silla y volteo a ver a mi mamá que está en la puerta mirándome con el ceño fruncido.

9° INTENTO

Domingo, madrugada, ya casi acabo, todo para lo último, como siempre. Escribir es indispensable en este momento.

Miro mi cuarto que se sume en las penumbras y temo de esta oscuridad, es un tipo de oscuridad que yo conozco muy bien, no sólo porque está en mi cuarto, sino porque está dentro de mí, tengo escalofríos y me remuevo entre mis cobijas, la espalda me duele y los ojos me arden, sigo escribiendo aunque siento que el sueño se quiere apoderar de mí, es una sensación extraña, a veces pienso que es como si quisiera dormir y no despertar en unos cuantos años.

Hay una luz fuera de mi cuarto, la veo colarse por la rendija bajo la puerta, es la luz de una linterna, me pongo una cobija encima y salgo de mi cuarto, la luz me está esperando, quiero seguirla pero me da miedo, después de esta puerta ya no hay nada, sólo un túnel tenebroso que no parece tener fin y esta luz que me quiere guiar.

¿A dónde?... no lo sé.

¿Por qué?... tampoco sé.

¿La sigo?... claro que sí.

Mi curiosidad es la que me impulsa a moverme, siento el piso de piedra frío y húmedo, estoy descalza y la humedad hace que me de asco de no saber lo que estoy pisando, puede ser agua o cualquier otra cosa, la cobija que llevo sobre los hombros se arrastra por el piso y pronto la empiezo a sentir más pesada por lo que va absorbiendo del piso, empiezo a acelerar mi caminata porque la luz avanza más rápido, tropiezo y ya que mis manos están aferradas a la cobija, caigo de narices, me levanto lo más rápido que puedo pero algo va mal, ya no hay luz.

Es tan oscuro que no puedo ver ni el contorno de mis manos, empiezo a tantear a mi alrededor, encuentro una pared, intento seguir a donde me lleve esta, la cobija se cae de mis hombros, la doy por perdida, en esta horrible oscuridad no voy a encontrar nada, camino un poco más, sólo por impulso, porque aún me queda un poco de esperanza, me tropiezo de nuevo pero esta vez no me levanto.

Prefiero quedarme aquí en el piso. Sonrío, ya no importa, se terminó, he terminado, ya he puesto el punto final.

EL GUARDIÁN DE LA DAGA

Hay una leyenda que es importante aquí, una leyenda acerca de una daga y que ha pasado de generación en generación, convirtiéndose casi en un cuento para asustar a los niños o para entretener a los viajeros, pero esta historia no pretendía ser un cuento, tampoco una historia para dormir.

Hace tiempo, cuando la ciudad era un reino próspero y pequeño, tenía todas las cosas necesarias para subsistir tranquilamente. Un castillo con su rey, un sanador respetado, un hechicero temido, un mercado bien abastecido, una capilla con creyentes, un cuartel de

entrenamiento con un buen cuerpo de guardias, un puerto, un bosque y muchas otras cosas que eran fascinantes o peligrosas.

En este destacable reino, hubo una vez un solitario guardia, un caballero que luchaba con espadas y patrullaba por el bosque en busca de bandidos para mandar a la picota. Era un hombre solitario, porque a pesar de su edad, no se le conocía esposa o familia; era joven, pero, para la época en la que esta historia tuvo lugar, él ya debía haberse casado como todo buen hombre respetable lo hacía. Las habladurías decían que él era un huérfano por ardillas, sus padres habían sido unos comerciantes a quienes los habían mordido las ardillas en el bosque, adquirieron la enfermedad de las ardillas locas y murieron en cuestión de días, como él no decía nada para desmentir la historia, todos asumieron que eso era lo que había sucedido.

Él era uno más de los guardias del reino, pero era diferente a muchos, para todos era conocido como un noble caballero que ayudaba a quien podía, muchos decían que su sueldo a duras penas le alcanzaba, entre los impuestos y las donaciones a obras benéficas, lo que le quedaba era estrictamente lo necesario para él mismo, pero a muchos no les agradaba que él fuera un endeble, si bien tenía buenas intenciones, su constitución física no era la mejor, se enfermaba mucho y eso afectaba su posición como guardia del reino.

La historia del guardia en cuestión se hace digna de ser contada cuando en el reino se empezó a hablar de un barco que había sufrido un incidente durante su viaje, pero no un incidente cualquiera, sino uno de esos en que era muy necesaria la ayuda del hechicero para poder entender, aun así fue cuestión de horas para que el capitán de la guardia decidiera que era necesario investigar lo que sucedió e interrogar a los tripulantes; para aquella misión mandó a dos guardias, un guardia cualquiera y nuestro héroe, Filemón.

Llegados al barco Filemón y su compañero se repartieron los deberes. Entonces Filemón, que se llevaba mejor con las personas, hablaría con los tripulantes para saber lo que había pasado mientras su compañero revisaba el barco en busca de algo extraño. Les pidieron a todos que bajaran del barco y estando en el puerto, Filemón los organizó en grupos y fue por cada uno preguntando la historia.

– No señor, yo no vi nada – decía uno de los tripulantes

– Todo se cubrió de niebla señor – explicaba otro.

Todos ellos hablaban confusamente por el temor que sentían, pero uno, fue lo suficientemente elocuente para narrar lo sucedido.

– Llevábamos navegando una semana señor, cuando la primera cosa rara sucedió, a la distancia vimos un coracle, nos acercamos para prestar ayuda si era necesario, pues los coracles no son del mar y a esa distancia de tierra firme, el coracle estaba en peligro, era un viaje demasiado largo. Dentro de la embarcación encontramos a un hombre inconsciente, debía tener mucho tiempo en mar abierto, se veía necesitado de agua, alimento y un techo donde esconderse del sol. – Filemón no pudo encontrar a un posible náufrago entre los marineros, pero la historia no había terminado ahí – Después de eso empezamos a encontrar ratas muertas en la cubierta, ninguno podía explicar como sucedía pero lo que nos hizo querer regresar a nuestra tierra fue más extraño...– el marinero ya no quería continuar, agachó su cabeza y cubrió su cara con las manos negando con su cabeza.

– Continúe, termine la historia – le incitaba Filemón.

– No puedo señor. Deme un momento.

A pesar de su temor el marinero suspiró y continuó.

– Hace dos días navegábamos en mar tranquilo, cuando vimos una nube en el cielo, una nube negra, pensamos que era tormenta y ya estaba casi encima nuestro, el capitán ordenó ponerse a la capa para afrontar la tormenta y todos corrimos a nuestras posiciones, todos conocíamos una tormenta, así que no teníamos miedo de enfrentarnos a una, pero nos asustamos porque esa no era una tormenta normal, el viento no soplaba fuertemente, ni las olas chocaban contra el barco queriendo voltearlo, ni siquiera estaba lloviendo. Alrededor del barco se acumulaba la niebla, tanta niebla que no podíamos ver ni el barco, no podíamos escucharnos los unos a los otros, no escuchábamos las órdenes del capitán, de pronto sobre nuestras cabeza se veían luces, como rayos y ojos rojos señor...

– ¿Ojos rojos? – lo interrumpió Filemón sin poder contenerse

– Sí señor, ojos rojos y brillantes como un rubí, pero no eran hermosos, eran espantosos, señor, y estaban por todos lados.

– ¿Qué pasó después?

– El terror nos invadió a todos y todos gritábamos aun sin poder ver a través de la niebla, después de lo que nos parecieron años, la niebla se disipó y continuamos un viaje tranquilo hasta aquí, todavía tenemos el temor de volver a encontrarnos con esa nube y los ojos rojos.

Filemón estaba desconcertado pero antes de que pudiera decir algo más su compañero, el guardia que estaba registrando el barco, salió de este arrastrando algo que parecía un bulto de ropa.

– Mira lo que encontré adentro – dijo empujando el bulto hacia Filemón.

El bulto era un hombre enjuto, toda su ropa era inmensa para él y en su piel tenía en el rastro de una fuerte insolación, temblaba completamente y balbuceaba débilmente algo que Filemón no terminaba de entender.

– Señor, por favor trátelo con más cuidado – dijo un marinero.

– ¿Quién es él? – pregunto Filemón

– ¿Y porque no salió? – preguntó el otro guardia

– Él es a quien encontramos en el coracle – le respondió a Filemón y dirigiéndose al otro guardia añadió – él no salió porque esta delicado, estuvo en mar abierto sin ninguna protección, agua o comida, no sabemos por cuanto tiempo.

Filemón y su compañero habían terminado su trabajo, en el barco no había nada inusual, nada que pudiera ser peligroso y tampoco había algo que pudiera explicar el extraño relato, la tripulación no decía nada nuevo, todos se ceñían a la versión del marinero y aparte del volumen de sus gritos o el tamaño de su temor durante los últimos días de viaje, no podían añadir nada de interés a la historia de Filemón. Los dos guardias decidieron llevar al naufrago con el sanador, él podría hacer algo más por el pobre hombre.

Filemón se había quedado con la duda acerca de la historia del naufrago, así que iba todos los días a la posada del pueblo, donde le habían puesto a disposición un cuarto para que el sanador lo tratara, no fue sino hasta varios días después que el sanador comunicó a Filemón que el naufrago estaba consiente. Cuando Filemón entró a verlo, el naufrago estaba cubierto por una rara pasta que se extendía por todas las partes visibles de su piel y el sanador le daba menjurjes que prometía, ayudarían a aliviarlo

Filemón empezó con una conversación trivial, no quería asustar al naufrago y cuando él estuvo relajado hizo las preguntas que lo corroían.

– Disculpe si soy imprudente, pero necesito saber ¿Qué pasó con usted? ¿Cómo llegó al barco?

– No lo sé, recuerdo estar en mi pueblo, quería ir a pescar, tomé mi embarcación y me fui al río, no sé cómo llegué hasta el mar o cómo fue que subí al barco, de ahí recuerdo a los marineros revisándome y la histeria que pasamos los últimos días.

– ¿Qué recuerda del incidente?

– ¿Qué incidente?

El náufrago evadía la mirada de Filemón y jugaba con las cobijas sin responder a lo que Filemón buscaba.

– El que tuvo lugar dos días antes de que llegaran aquí

– Yo no recuerdo el incidente – aseguró el náufrago sin mirarlo.

Sin embargo, Filemón no insistió más, le deseó su pronta recuperación y lo dejó en la habitación, buscó al sanador para pedirle que llevara a alguien que se encargara de retratar el rostro del náufrago, necesitaría al menos cinco retratos del él y el sanador se comprometió a mandárselos en cuanto estuvieran listos.

A los pocos días Filemón recibió a un mensajero que le traía los dibujos que le había mandado el sanador, los retratos eran exactos y movido por una corazonada, con el mismo mensajero, mandó a decir al sanador que no debía permitir que el náufrago saliera o se marchara del pueblo y que, si era necesario, se lo recluiría en el calabozo de la guardia. Llamó a cinco mensajeros y los envió a los reinos vecinos, para que fueran de pueblo en pueblo, buscando información del náufrago y volvieran lo más pronto posible.

Cuando ya había pasado bastante tiempo y el náufrago ya había sido recluido en un calabozo por intentar escapar, aunque el sanador le había dicho que debía permanecer ahí, llegó un mensajero, el tercero en volver, con cuatro guardias de las tierras aliadas. El náufrago era un fugitivo que estaba condenado a muerte por haber cometido asesinatos en tierras aliadas y había escapado de los guardias por medios desconocidos para ellos.

Filemón estaba dichoso, había escuchado su corazonada aunque el capitán de la guardia no había coincidido con él y lo había hecho directamente responsable de todo lo que pudiera salir mal, por fin su deseo de sobresalir como guardia estaba realizándose y fue aún más dichoso cuando el mismo capitán de la guardia se encargó de felicitarlo y como recompensa, darle el botín, una daga pequeña, de hoja oscura y con la empuñadura maltratada, que era lo único que el náufrago cargaba encima.

– ¡NO! – Gritaba el náufrago – déjenme morir con lo único que tengo – pero cuando vio que eso no le sería permitido empezó a gritarle a Filemón - ¡te perseguirá! ¡Se apoderará de ti! ¡No te podrás librar!

Filemón no prestó atención al náufrago y los guardias de las tierras aliadas se fueron arrastrando al condenado con ellos, nunca se supo de la suerte del náufrago, pero con una condena de muerte sobre su cabeza, sus expectativas de vida no eran muy largas. En cambio Filemón se había convertido en alguien reconocido entre los guardias y el pueblo, él solo había capturado a un prófugo y eso era un hecho para ensalzar y hacerle honor.

Filemón disfrutaba de la atención que le brindaban y también de su botín, aunque la daga parecía vieja, era muy afilada y Filemón se sorprendió cuando se dio cuenta de todas las posibilidades de ataque que una simple daga le podía dar, él había sido entrenado para luchar con espada, por lo que una daga no llamaba su atención; así como su entrenamiento se intensificó, su carácter se empezó a endurecer y la debilidad que le daba su frágil constitución ya no era problema para él, todo en su vida había mejorado de un modo que no había creído posible, se había vuelto experto en capturar ladrones y en ganar luchas cuerpo a cuerpo que antes no podía manejar y había sido capaz de conseguir la sangre fría que necesitaba para ajusticiar a alguien o ser un verdugo, si era necesario. Su repentina gloria y fortaleza eran mucho más de lo que había soñado y también eran mucho mejores de lo que él podía imaginar.

El día en que mató a un ladronzuelo en un duelo, supo que algo andaba mal con él, no era solamente que había matado al ladronzuelo, sino que lo había disfrutado, había ansiado su muerte y se había regodeado en la sangre manchando sus manos, tanta había sido su euforia y su necesidad de sangre, que estuvo a punto de cometer un crimen sin justificación, pues cuando una mujer salida de la nada se arrojó sobre el cuerpo del pillo, abrazándolo y llorando sobre él, Filemón quiso arrojarla lejos y enterrar su daga en ella también , a tiempo estuvo de detenerse y dejar la situación en manos de los demás guardias y correr hasta su habitación a pensar en lo que había hecho.

Se lamentó por esa muerte y se repudió a sí mismo, él nunca había considerado matar a alguien como una opción de justicia, revivió los momentos de la batalla y lo único que recordó vivamente fue la bruma que cegaba su raciocinio y sus ansias de ver la sangre correr, se asustó de su actitud e impulsado por el conocimiento de que tenía algo malo en él, corrió donde el sanador en busca de ayuda, algún menjurje o algún tónico que pudiera curarlo y darle paz.

El sanador estaba en su casa, Filemón entró y una fila de pacientes esperando su turno lo saludaron, como buen lugar pequeño todos conocían a todos; él estaba apresurado, la impaciencia y la ira crecían en él haciendo que la bruma regresara, se calmó como pudo y esperó. Cuando llegó su turno con el sanador no esperó a que le preguntara y le contó cómo se había sentido las últimas semanas, sus ansias locas por hacer daño a quienes lo rodeaban y como la bruma parecía apoderarse de él e incitarlo a pelear, herir o matar.

El sanador estaba escuchando atentamente y tenía un extraño brillo en sus ojos que lo hacían verse como un maniático.

– Señor Filemón – dijo el sanador conteniendo su emoción – como yo lo veo, usted tiene tres opciones – y enumerando con sus dedos, empezó – La primera es dejar que yo revise su cerebro, ya sabe que ese no es un campo muy estudiado, pero usted puede contribuir a sus avances, su enfermedad es cosa del cerebro, entonces tendríamos que tratarlo.

– ¿Cómo haría eso? – preguntó Filemón un poco receloso.

– Tendría que intentar primero analizar su cerebro con medios externos, le haría preguntas, lo estudiaría a usted y cosas así; si eso no funciona procedería a estudiarlo con medios internos, con lo cual le sacaría el cerebro.

– ¿Le ha sacado el cerebro a alguien antes? – Filemón tenía serias dudas de los procedimientos.

– Por supuesto que no, sería una cirugía completamente experimental – respondió el sanador más emocionado de lo que debería estar.

– ¿Yo seguiría vivo después de esa cirugía?

– Tal vez – respondió el sanador con una sonrisa.

– ¿Cuál es mi segunda opción? – pregunto Filemón, temiendo por su vida con las siguientes dos opciones.

– Ve a ver al hechicero, él puede ver en un plano astral lo que te está sucediendo.

– ¿Y la tercera opción?

– Ve donde un sacerdote o un monje, ellos pensarán que esto se debe a tu falta de fe o que estas poseído, probablemente te harán algún exorcismo. Alguna cosa debe funcionar – concluyó el sanador.

– Suena muy divertido – dijo Filemón – ponerme en manos de unos crédulos, ir con una persona que me puede calcinar o convertirme en su víctima.

– Si – dijo el sanador – la que elijas puede funcionar, si esas no funcionan, entonces será un problema sin solución. Puedes ir una por una, para ver cuál te funciona – sugirió el sanador y sin poder evitarlo añadió – si mueres en el proceso ¿Podrías dejar tu cuerpo al servicio de la ciencia?

– No es el momento para responder a eso – dijo Filemón y salió casi huyendo del sanador.

Filemón no quería pensar mucho en lo que tenía que hacer, así que decidió escoger la opción que le parecía más confiable, o la persona que le daba más confianza.

La casa del hechicero quedaba en una colina un poco alejada del centro del reino, o del resto de casas, el hechicero era conocido por ser huraño pero también se encargaba de cualquier problema que tuvieran los habitantes y atendía consultas privadas, si era necesario; su carácter era algo de temer, con el paso de los años todos habían aprendido a no ofender ni agraviar al hechicero o sino, podrían ser alcanzados por un rayo, obtendrían una maldición de ojo o su alma sería robada. Filemón golpeó la puerta esperando no importunar al hechicero y cuando la puerta se abrió siguió al interior sin asombrarse de las cosas que veía ni de los olores que percibía en la extraña casa.

El hechicero estaba sentado en una mesa de la cocina, con una tasa entre sus manos y sin que Filemón pudiera saludarlo empezó a hablar.

– Ya sé a lo que has venido, la bola me lo ha dicho. Por qué no nos apuramos en el asunto. Dame el objeto maldito – dijo el hechicero extendiéndole la mano.

– ¿Qué objeto? – preguntó Filemón sin entender de lo que hablaba el hechicero.

– Por favor muchacho, no me hagas perder mi tiempo, si sabes que algo va mal en ti, sabes que todo empezó desde que tienes ese objeto. Ahora dámelo, si es lo que yo creo, tenemos que apurarnos antes de que sea demasiado tarde.

El hechicero seguía con la mano estirada ante Filemón y él la observaba inseguro de lo que debía pasarle. Como si fuera un gesto mecánico llevó su mano a su cinturón y entonces lo

entendió, su renovada actitud se había dado después de apresar al fugitivo y que le otorgaran su daga, una daga que el fugitivo no quería entregar y a la cual le había lanzado una maldición. Sacó la daga del cinturón y observó su hoja negra, pero antes de que pudiera hacer algo más el hechicero se la quitó y dio media vuelta, no quiso escuchar los reclamos o las preguntas de Filemón, que lo seguía a lo que debía ser su taller.

– Quédate ahí y no intervengas – le dijo el hechicero sin mirarlo – investigaré un poco sobre esta daga.

El hechicero dejó la daga en la mesa y empezó a mover sus manos por encima, sus ojos se pusieron blancos y de sus dedos salían pequeñas chispas, mientras Filemón observaba todo desde la puerta del taller sin contener la emoción; era la primera vez que estaba viendo hacer magia de verdad y se preguntaba qué pasaría si al hechicero se le salía de control la situación, con lo poco que él sabía de magia, no podía ni imaginarse los peligros traería el plano astral. Seguía fantaseando sobre convertirse en aprendiz del hechicero, cuando el hombre apoyó sus manos en la mesa y agachó su cabeza en signo de agotamiento, Filemón no quería interrumpirlo pero eran muchas las dudas que tenía.

– ¿La daga está maldita? – preguntó de forma medida, sin querer hacer un alboroto.

– Si – respondió el hechicero sin alzar la cabeza.

– Entonces debió ser el náufrago fugitivo, él no quería entregar esa daga – concluyó Filemón.

– No – respondió el hechicero alzando la cabeza – no fue él, la maldición es más antigua y más peligrosa.

– ¿Cómo es eso? – preguntó Filemón que empezaba a confundirse de nuevo.

El hechicero suspiró y se sentó en su silla de trabajo.

– Esta daga perteneció a un guerrero que murió en batalla, murió odiando la vida de guerra que le había tocado y todo su odio fue depositado en esta daga y ese odio posee y transforma al dueño de la daga.

Filemón se sorprendió por el origen de la daga y en su interior se daba cuenta que era verdad, antes de que pudiera asustarse o conmocionarse, decidió hacer las preguntas más importantes.

– ¿Estoy poseído?

– Todavía no – respondió el hechicero aliviando la pena de Filemón – la daga se apodera del dueño y lo consume lentamente, si su dueño es débil, lo poseerá rápido, pero si presenta resistencia, como es tu caso, la daga lo hará más lentamente, aunque al final ella gana, su odio siempre gana. Han sido muchos los que han caído ante el poder de la daga, se han dejado dominar y sus finales han sido crueles y sangrientos.

– O sea que ahora sólo tengo que esperar mi final ¿verdad? ¿Tengo que esperar el mismo final que los anteriores dueños?

Filemón estaba exhausto y desesperanzado, ya no había salida para él, miraba la daga y pensaba en cómo sería su final trágico y sangriento.

– Yo no he dicho eso – dijo el hechicero interrumpiendo las crueles fantasías de Filemón.

– Pero ha dicho que la daga siempre gana.

– Sí, pero contigo no ha ganado todavía, tienes una oportunidad – dijo el hechicero dándole un respiro de esperanza.

– ¿Qué tengo que hacer? - Pregunto Filemón con renovadas energías.

– La daga debe cambiar de dueño – dijo el hechicero susurrando las palabras.

– ¿Qué?

– Tienes que dársela a alguien, hacer que la daga cambie de dueño. – explicó el hechicero mientras observaba la bola de cristal atentamente.

– Pero, ¿a quién? – preguntó Filemón sintiéndose débil nuevamente.

– No sé – respondió el hechicero – es completamente tu elección – dijo moviendo su mano sobre la bola de cristal, en donde sólo se veían nubes – te recomiendo que elijas a alguien a quien no quieras, su destino estará maldito en el momento que reciba esa daga.

– No puedo hacerlo – dijo Filemón agachando su cabeza.

Pensó en todo lo que él había vivido las últimas semanas, había sido gratificante sentirse fuerte y respetado, era como un sueño, pero convertirse en un cruel asesino dominado por el odio no era un destino que le deseara a nadie y eso era lo que sucedería con cualquier

persona a quien Filemón le obsequiara la daga. Él no podría vivir con la culpa de haberle dado un destino maldito a alguien.

– ¿Aceptarás el final cruel que te espera con esa daga? – preguntó el hechicero mirando a Filemón.

– Si – dijo Filemón completamente convencido y correspondiendo la mirada del hechicero.

El hechicero lo miró fijamente buscando algo en él y algo debió encontrar porque entonces sonrió y se levantó de su silla.

– Sígueme – dijo el hechicero – tenemos trabajo que hacer – tomó una bolsa y empezó a rellenar cosas de sus estantes dentro de ella – hay una opción más.

– ¿Qué? – Preguntó Filemón mirando como el hechicero guardaba la daga dentro de una caja y la caja en la bolsa – ¿Cuál opción?

– Deshacernos de la daga – explicó el hechicero mientras salía de la casa – vamos a enterrarla donde no tenga poder sobre ti y nadie la *pueda encontrar – completó siguiendo el camino hacia el bosque con paso enérgico.*

– ¿Así de sencillo? – preguntó Filemón mientras seguía al hechicero por el camino.

– Bueno – dijo el hechicero – no es tan sencillo.

– ¿Qué es lo que no me está diciendo?

– Bien – dijo el hechicero haciéndole señas a Filemón para que lo siguiera – tendremos que hacer un ritual para desvincular la daga de ti y para confinar su poder dentro del lugar en el que sea enterrada.

– Eso no suena tan mal – Filemón se preguntaba cuál sería el peligro en ese ritual.

– Si – coincidió el hechicero – el problema es que te costará deshacerte de ella, tendrás que luchar en contra de la daga que quiere hacerse con tu alma y dependiendo de cuanto poder tenga la daga sobre ti será la dificultad que tengas – el hechicero hizo una pausa intentando encontrar las palabras – esto podría acabar con tu vida.

Filemón estaba seriamente considerando la idea de dar media vuelta e irse a un lugar seguro, la idea del hechicero no era descabellada, pero tenía casi la misma finalidad que la

del sanador, si no lo libraba del mal, lo mataría. Llegaron al bosque y se adentraron en la espesura, Filemón seguía al hechicero que miraba a todos lados buscando entre los árboles.

– ¿Es seguro que esto funcionará? – Filemón quería saber que su esfuerzo no sería en vano.

– Ya te lo dije – dijo el hechicero algo impaciente – funcionará, es sólo que toda magia tiene su precio.

– ¿Este hechizo lo afectará a usted? – se inquietó Filemón intentando no tropezar con las raíces que estaban por todos lados.

– No, yo soy quien realiza el hechizo, pero eres tu quien lo convoca, cualquier precio lo pagarás tú. – dijo el hechicero que negaba con la cabeza, soltaba la tierra que había recogido y seguía su camino

– Tanto problema por una simple daga – dijo Filemón pensando en que el objeto era demasiado pequeño para causar tanto mal.

– Si – dijo el hechicero – es un objeto insignificante a simple vista, pero su poder es muy grande. Yo lo sentí antes de que llegara – en ese momento el hechicero se encontraba revisando un árbol, pero negó con su cabeza y siguió buscando.

– ¿Cómo lo sintió? ¿Por qué no hizo nada antes? – preguntó Filemón levantándose después de haber tropezado con un tronco caído.

– Ya te lo dije – replicó el hechicero, negando de nuevo ante otro árbol – la daga es demasiado poderosa, sentí ese poder, busqué en la bola de cristal y vi un barco venir, supe que en ese barco había un objeto que no debería estar ahí, quise alejarlo de nuestras costas, así que les envié una plaga de ratas muertas, pero fueron persistentes, siguieron su camino, no se fueron aunque mande a los espíritus de las sombras.

– ¿Los ojos rojos? – preguntó Filemón empezando a entender el relato del marinero.

– Si, si – respondió el hechicero mientras se quedaba mirando fijamente a una piedra unos metros más allá, y acercándose continuó – los tripulantes del barco dijeron que habían visto niebla y ojos rojos, se asustaron pero no dieron media vuelta y los espíritus me contaron que en el barco había un hombre con un objeto maldito, esperé que ese hombre se fuera con el tiempo, pero cuando sentí que el poder seguía entre nosotros, volví a buscar en la bola de cristal y te vi, sabía que si eras inteligente, sería cuestión de tiempo para que

lo notarás y buscaras ayuda – dijo el hechicero con una mano apoyada en la piedra – y aquí estamos. Esta es. – dijo señalando la piedra.

– ¿Qué pasa con la piedra? – preguntó Filemón.

– Es una piedra mágica – dijo el hechicero sacando las cosas de la bolsa – servirá para enterrar la daga.

– ¿En la piedra? – preguntó Filemón dudosamente.

– Sí, claro que en la piedra, o ¿ves algún sitio con más potencial mágico que yo no puedo ver? – replicó el hechicero.

– Está bien, ¿Qué debo hacer?

– Por lo pronto quédate ahí y no me interrumpas – dijo el hechicero seriamente.

Filemón se alejó unos pasos y se sentó a los pies de un árbol a observar como el mago dibujaba un pentáculo con diferentes signos alrededor, ubicando en cada punta algunos polvos o sustancias extrañas, lo vio recitar conjuros en murmullos mientras agregaba cada cosa y al final lo vio ubicar la daga en el centro y seguir recitando en voz baja mientras ponía sus manos encima del pentáculo y los relámpagos salían de sus dedos.

– Está listo – dijo en un tono que era un poco más alto que los anteriores murmullos – ven aquí – ordenó.

Filemón se paró donde el hechicero le indicaba y observó la piedra, sólo una parte de la piedra sobresalía de la tierra, era ancha, Filemón no hubiera podido rodearla con sus brazos, pero le llegaba hasta las rodillas, se arrodilló en la tierra y contempló el pentáculo que quedaba frente a él.

– Bien muchacho, escucha atentamente – dijo el hechicero – tu sostendrás la daga mientras yo recito el conjuro, no debes dejar que su poder te atrape y cuando yo te diga tienes que enterrarla, clávala fuertemente aquí – dijo señalando el centro del pentáculo – no dudes muchacho, entrará. – finalizó el hechicero.

Entonces el hechicero se arrodilló frente a Filemón, al otro lado de la piedra y le señaló a Filemón la daga, él la tomó en sus manos y escuchó al hechicero recitar algo que no podía entender porque sus palabras se confundían entre el viento. Pronto dejó de interesarle lo que el hechicero recitaba, su mente cada vez se nublaba de razón y se inundaba con

pensamientos extraños, recordaba el ladronzuelo al que había asesinado y le sorprendió darse cuenta que la mañana de ese mismo día había tenido las manos manchadas con su sangre, aunque él pensara que fue hace bastante tiempo y empezó a surgir en él el impulso de buscar otro duelo, alguien más a quien hacer sangrar.

Ya sabiendo lo que la daga lo incitaría a hacer, Filemón se resistió, no se convertiría en una persona peligrosa, no sería tentado por esa daga, no se dejaría llevar por ideas que no eran propias y apretó la daga fuertemente sin darse cuenta que empezaba a sangrar, gotas de sangre cayeron en el pentáculo y chisporrotearon en los dibujos. Filemón abrió los ojos cuando sintió el viento callarse a su alrededor, miró al hechicero y aunque no escuchó lo que decía supuso que era una sola palabra. Ahora.

Filemón tomó la daga por la empuñadura con las dos manos y dejó que el odio lo invadiera, el odio hacia todo lo que representaba la daga, fijo su vista en el centro del pentáculo y descargó contra él sin dudar y con toda la fuerza que le era posible.

Cuando la daga tocó la piedra sintió que la magia lo invadía y lo expulsaba, se resistió durante un momento, pero no pudo luchar más y fue empujado hacia atrás. En el suelo, débil y mareado, pensó en cómo había fracasado, la daga no había sido destruida, él no había sido capaz de enterrarla; el rostro del hechicero se posicionó justo en frente de él.

– Bien hecho muchacho – sonrió el hechicero – enterraste la daga.

– ¿En verdad lo hice? – pregunto Filemón sin poder creerle.

– Sí, se ha perdido dentro de la piedra – afirmó el hechicero – ya nadie será afectado por su oscuro poder – le dijo intentando alegrarlo.

– Pero no lo logré – dijo Filemón aun sin poder levantarse.

– Si lo hiciste – dijo el hechicero sin entender la confusión de Filemón.

– Entonces... ¿Por qué todavía siento el odio en mí? – preguntó Filemón llevando su mano hasta su pecho y apretando donde se encontraba su corazón.

El hechicero miró la mano de Filemón y cerró los ojos apesadumbrado, tomó la mano que Filemón tenía libre y sonrió tristemente.

– Tranquilo, ya pasará – dijo el hechicero en un susurro – sólo es el precio.

Filemón sintió que su pecho ardía, sintió que su corazón se aceleraba y empezaba a latir a un ritmo que no soportaba, gritó y tal como había dicho el hechicero, terminó, en un latido el dolor cesó y su corazón se paró.

El hechicero se levantó, miró la piedra que ahora tenía una grieta, pero no había rastro de la daga a la vista y antes de salir del bosque miró a Filemón, la última víctima que la daga había cobrado.

Fue así como Filemón se convirtió en una leyenda, él fue más que el portador de la daga, fue su guardián, el guardián de su oscuro poder.

DE JUEGOS RAROS Y NIÑOS CURIOSOS

Tenía once años cuando descubrí mi mayor temor. De las tardes de juegos, helados y conversas insulsas que caracterizan a los niños recuerdo muy poco, lo que tengo bien grabado en mi memoria son las enseñanzas que me dejó esa época memorable, antigua y amena, aquella época en que las cosas nunca eran tan malas, ni tan graves, tiempos muchos más fáciles que estos.

Recuerdo que el día de las brujas estaba próximo y como cualquier otra niña estaba emocionada por disfrazarme, ese año iba a ser una dama antigua y no paraba de conversar con mis amigas, que también eran mis vecinas, de lo lindo que era el vestido, los niños también se iban a disfrazar pero ellos se emocionaban más por la cantidad de dulces que iban a recibir. Éramos siete niños los que vivíamos en la misma cuadra, teníamos casi la misma edad y llevábamos tanto tiempo juntos, que ya no recordábamos como nos hicimos amigos o quien fue el primero en vivir en esa cuadra.

Entre una conversa y otra acerca de Halloween, surgieron los mismos temas, el hecho de que la mamá de Claudia estuviera asustada por ese día, en el que robaban a los niños, y no estaba muy segura de dejarla salir, o como el papá de Sebastián, que era dentista, decía que no le permitiría comer todos los dulces que le dieran, cada uno tenía un tema diferente con sus papás, empezamos a conversar de lo aterrador que podía ser ese día y seguimos con las cosas que de verdad nos daban miedo, hasta que surgió el tema de las casas embrujadas y de las historias de fantasmas, esas cosas de las cuales muchos adultos son escépticos y que nosotros fervientemente esperábamos que fueran reales aunque nos asustaran.

Cada uno tenía diferentes historias que le habíamos escuchado a algún familiar o algún amigo, Paola aseguraba que en su casa había un fantasma y todos nos esforzábamos en contar algo verdaderamente aterrador, ahora entiendo que todos estábamos fanfarroneando para llamar la atención y aunque ya estábamos asustados de todo lo que habíamos conversado, seguíamos los cuentos porque ninguno quería demostrar el miedo ante los demás, ninguno quería admitir que aun teníamos pesadillas cuando veíamos una película de terror.

Santiago cerró con broche de oro nuestra plática cuando dijo que había visto a su hermano con una tabla a la que él llamaba Ouija y aseguraba que su hermano había hablado con un espíritu usando esa cosa. En nuestra inocencia, pensábamos que eso era la experiencia más

aterradora que una persona pudiera enfrentar y que, por lo tanto, el hermano de Santiago era muy valiente.

Y como algo normal en un niño, la curiosidad nos carcomía, queríamos saber que sucedía al jugar con esa tabla, pero ninguno se arriesgaba a decir o a proponer lo que todos estábamos pensando.

Amanda fue la primera valiente, la líder y la voz del grupo.

— ¿Y si jugamos con esa tabla?

Todos empezamos a vernos los unos a los otros, unos con más temor que otros, todos esperando encontrar en los demás la respuesta adecuada, y cuando las sonrisas que escondían la travesura fueron apareciendo en nuestros rostros, se hizo evidente nuestra respuesta, ya habíamos aceptado jugar. El sí que soltamos después sólo fue la firma que sellaba el silencioso pacto que habíamos creado.

El problema para todos fue encontrar un día en que nos pudiéramos encerrar en una casa cualquiera sin padres presentes para poder jugar con la tabla. Amanda lo propuso y ninguno estuvo en contra, iríamos a jugar al parque de arriba, el que quedaba más lejos de nuestras casas, y para que nuestros padres no sospecharan nuestra pequeña travesura, lo haríamos el 31 de octubre, el único día que podíamos andar por todo el barrio sin la vigilancia de ninguno de nuestros papás; quedaba implícito el hecho de que nuestros papás no debían enterarse de nada de lo que habíamos planeado, por lo menos hasta que lo hubiéramos logrado y entonces tuviéramos que enorgullecernos de nuestra hazaña, Santiago debía pedirle indicaciones a su hermano y entonces todo estaría listo.

Como era normal en nosotros nos seguimos reuniendo todos los días antes del 31, pero ninguno decía nada porque de cierta forma nos daba miedo lo que pretendíamos hacer y porque no queríamos que nuestro secreto dejara de serlo, pero tuvimos que volver a ponernos firmes en el asunto porque Claudia, que tenía una mamá muy rezandera, decía mi papá, estaba intentando decirnos que ella no iba a participar; su mamá se la pasaba diciéndonos que los programas que veíamos en la televisión eran diabólicos, que el juego que habíamos aprendido era mal intencionado y que la ropa que usaban ciertas señoritas era para personas sin fe, cosas por ese estilo; Claudia, por ser su hija, era la única que debía escucharla, por eso, era la más temerosa y la más renuente a meterse con esas cosas, que su mamá había dicho que era del demonio.

A pesar de todo logramos convencer a Claudia, prometiéndole que su mamá nunca se iba a enterar de lo que habíamos hecho, de esa forma llego el 31, nuestro día esperado. Llegamos del colegio y corrimos a prepararnos, mi mamá tuvo que obligarme a almorzar y me hizo prometer que no me iba a acabar los dulces antes de llegar a casa, ni a irme con algún desconocido, dadas todas las recomendaciones pude irme con mis amigos. Fui a la casa de Paola, donde ya estaban Manuel y Claudia, para esperar a los demás y cuando todos estuvimos reunidos, salimos de la casa con las recomendaciones de la mamá de Paola a dar una vuelta al barrio para no levantar sospechas.

Nos fuimos al parque corriendo, emocionados y expectantes, nos sentamos en una ronda y Santiago puso la tabla en medio de todos. A mi parecer, no era más que un pedazo de madera bien decorado, tenía labradas las letras del alfabeto, un sí y un no, tal y como nos había dicho Santiago, la dichosa tabla era hasta bonita, luego Santiago saco de su bolsillo un triángulo con un hueco en el centro y se puso a explicarnos el juego, era sencillo, nunca soltar el triángulo y solamente uno hablaba, nada del otro mundo.

El juego empezó tranquilo, algunos nos reíamos de forma nerviosa pero ninguno interrumpía a Amanda, que era la que estaba hablando por todos, ella estaba preguntando si había alguien ahí, pero nada pasaba; después de unos minutos ya nos estábamos cansando de estar como pendejos intentado sostener el dichoso triangulo y para asegurarnos de que nada estaba pasando Santiago le dijo a Amanda que preguntara por última vez, si nada pasaba nos iríamos de ahí y el hermano de Santiago sería un mentiroso. Como si fuera una provocación, con la última pregunta de Amanda la ficha se movió al sí y todos nos quedamos mudos, ella preguntó algo más y la ficha se movió de nuevo, para ese momento todos estábamos asustados.

Claudia empezó a decir que ella ya no quería continuar, que dejáramos las cosas así, Sebastián y Manuel estaban de acuerdo con ella, pero Santiago pidió una última pregunta y todos aceptamos, estábamos preparados para que Amanda hiciera la pregunta cuando Manuel salto en donde estaba y se paró del lugar, corrió hacia el otro lado del parque y se tropezó en el camino, algo lo había hecho asustar, Paola le grito que volviera porque nadie debía soltar el triángulo hasta que se terminara todo, pero Manuel gritaba que quería irse, no entendía lo que estaba pasando, Santiago y Amanda empezaron a reírse con ganas.

Sebastián fue el primero en entender bien la situación y se encargó de hacernos partícipes a los demás. Todo había sido una broma. Luego Santiago se calmó y nos contó la historia completa. Cuando él nos contó de la tabla, de verdad creía que funcionaba, pero cuando le preguntó a su hermano para poder jugar nosotros, él le había contado que la tabla no hacía

nada, sólo era un cuento, Santiago le había contado a Amanda y nos iba a contar a todos pero ella no lo dejó para poder hacernos una broma. Después de todas las explicaciones y siendo conscientes de que la ficha la movía Amanda y Santiago había pinchado a Manuel, que era muy asustadizo, todos reíamos de como habíamos sido tan crédulos y como habíamos caído en la broma de esos dos.

Ya pasada la conmoción decidimos que lo mejor era ir a pedir dulces, después de todo, ya estábamos disfrazados y todavía era 31, Santiago, en compensación por la broma, le compró una curita a Manuel, que se había lastimado la mano y nuestra pequeña travesura se quedó en un divertido recuerdo.

Y todo habría quedado ahí, si Manuel no hubiera enfermado.

Tres días después, era domingo, salimos a jugar un rato, faltaba Manuel, Sebastián y Santiago lo fueron a buscar pero volvieron solos, la mamá de Manuel les había dicho que él estaba enfermo, que no sabía que tenía pero no podía salir. Paola, que era muy alarmista, empezó a hacer suposiciones y pronto relaciono lo que había pasado el 31 a la enfermedad de Manuel, Claudia se dejó llevar por lo que decía Paola y se puso a imitar todo lo que decía su mamá acerca de eso de andar invocando espíritus; tanta fue la preocupación de ellas, que al final del día todos estábamos pensando que a lo mejor Manuel estaba poseído, pero igual, no teníamos forma de comprobarlo.

Al día siguiente, en la tarde, la puerta de mi casa sonó y al abrirla, la mamá de Manuel me miraba con los ojos llorosos pidiéndome que llamara a mi mamá, me preocupó el estado en el que ella se encontraba, me preocupé de que algo malo le hubiera pasado a Manuel. Mi mamá salió a hablar con ella y cuando me disponía a escuchar lo que decían, mi mamá me mandó al cuarto sin posibilidad de enterarme.

Por mi mente pasaron muchas cosas, muchos escenarios tristes y algunos de los que me avergüenzo haber imaginado, pero sólo era una niña curiosa, mi mamá subió mucho después y es su rostro vi que estaba en problemas.

Después de la pequeña charla de amigos el día anterior, Claudia había acudido a su mamá, preocupada por la salud de Manuel, su mamá escuchó la historia y no estuvo para nada feliz de lo que su hija y sus amigos habían hecho, fue a la casa de Manuel, porque creía seriamente que el niño estaba poseído, pero no había nadie en la casa, así que fue con la mamá de Paola, que era con quien mejor se llevaba, a contarle de nuestra osadía, la mamá de Paola se encargó de contarle a la mamá de Sebastián y ella a la mamá de Santiago. La mamá de Claudia había vuelto a ir a la casa de Manuel en la mañana y ahora si había

podido hablar con la señora y ponerla al día de la situación además de mostrarle preocupación por el estado de Manuel, la mamá de él había agradecido su preocupación y la había calmado, porque Manuel no estaba poseído ni nada por el estilo.

Después de eso la mamá de Manuel había llamado a la mamá de Amanda para luego venir a mi casa a darle quejas a mi mamá y con toda esa cadena de información nuestros papás y mamás ya estaban enterados de nuestra escapada y según lo que me dijo mi mamá, yo era la última de mis amigos en ser castigada.

Para cuando pude volver a salir con mis amigos ya era un año nuevo, nuestros papás todavía desconfiaban de volver a dejarnos salir y la mamá de Claudia le había prohibido juntarse con nosotros, por lo que ahora nuestros juegos eran menos llamativos y más cortos de lo que solían ser, en la casa de Santiago tanto él como el hermano fueron castigados y la enfermedad que tuvo Manuel había sido una fiebre producto de una fisura que se había hecho en la mano por la caída que tuvo el 31, los papás de Amanda habían informado de la situación hasta en el colegio de ella, que era católico, para que tuviera la supervisión de un sacerdote, mi mamá me llevaba a psicólogo cada semana porque para ella yo tenía ansias de llamar la atención.

Todos teníamos nuestros castigos con los cuales cargar y cada uno había aprendido su lección, por mi parte, aprendí que ni siquiera un espíritu maligno aterraba más que mi mamá enojada.

DULCES SUEÑOS

Ten dulces sueños mi vida, ahógate en el mar de pesadillas que se desatarán esta noche porque nada puede salvarte de ellas, nadie puede defenderte en esa utopía onírica donde se reflejan tus deseos y tus temores y para tu mala suerte hoy abundan los temores.

Ten dulces sueños mi vida e intenta no gritar cuando ya no tengas escapatoria de las tormentas que te has impuesto a ti misma. Hubo un tiempo en el que pensé que yo te salvaría, pero nunca imaginé que tu descontrolada mente sería capaz de echarme.

Ten dulces sueños mi vida, tú me diste vida como tu guardiana, pero tú misma me diste la maldad que hoy reina en mí y aunque desee ayudarte, el deseo de dañarte es más grande y pronto me convertiré en tu peor pesadilla.

SE BUSCA A JESÚS

En la casa estalló el caos el día en que el niño Jesús del pesebre se perdió.

El último viernes de noviembre, cuando los niños ya habían terminado las clases y estaban animados por la época decembrina, mi hermana, para calmar su entusiasmo, había bajado las cajas con los adornos navideños y estaba haciendo un improvisado inventario para saber qué cosas debía remplazar y cuales debía botar; como era normal con los adornos de navidad, la mayoría se habían dañado en el transcurso del año que habían pasado guardados, a ella no le molestaba porque de todas maneras muchos de los adornos ya habían pasado de moda y estaba dispuesta a comprar nuevos.

A medida que iba sacando las bolsitas que contenían las series, pompones y muñecos, los niños iban desbaratando cada una para revelar su contenido, una tras otras fueron saliendo las figuras que durante uno o más diciembres habían ayudado a dar un ambiente festivo en la casa y se fueron adhiriendo al frente de combate que los niños tenían preparado para su juegos, en esta ocasión estaban recreando la batalla entre los samuráis y otros guerreros desconocidos, que habían visto en la televisión la noche anterior. Los personajes del pesebre que se guardaba en una talega rosada, de esas en las que venden el pan en la tienda de la esquina, estaban encabezando el frente de batalla, las ovejas eran los animales de carga de uno de los ejércitos y las vacas lo eran del otro, José era el general de los samuráis y uno de los reyes magos era su enemigo, acababa de morir un pastorcito atravesado por una lagrima del árbol/lanza que María portaba, cuando mi hermana mando a Julián a comprar una talega negra.

A los diez minutos mi hermana, los niños y yo estábamos devolviendo los adornos a sus respectivas talegas y los descartados tenían su final en la talega negra para mandar a la basura, al final del día mi hermana ya tenía la lista de cosas que debía reponer y ya se había hecho una idea de las nuevas cosas que quería, obsesiva como era, tenía un itinerario en el que hasta el 10 de diciembre debían estar listas las compras porque antes del 16 ya debía estar decorada la casa y como el tiempo se iba volando, esa misma semana íbamos a empezar las compras navideñas.

Día a día salíamos al centro a buscar los adornos del árbol, las series para la casa, animalitos nuevos para el pesebre y un montón de chucherías que eran novedosas este año, dando vueltas por aquí y por allá también encontramos los regalos para los niños y ella se decidió a comprarles ropa, después de haber discutido con ella misma y haber llegado a la conclusión de que si era necesario. Para el 10 de diciembre ya estaban listas todas las cosas

que ella creía necesarias para arreglar la casa y para pasar el resto de la navidad sin tener que hacer una compra más, mi exasperante hermana que no puede dejar nada para después, me urgíó para empezar con el arreglo de la casa ese mismo día.

Primero fue pintar la fachada, los niños se fueron dónde sus abuelos paternos y el trabajo se repartió equitativamente, yo pintaba la fachada esperando las órdenes de mi hermana; dónde faltaba un pedazo, dónde se veía con más color, dónde había un bicho pintado y dónde había apoyado el codo sin querer. Ella iba de aquí para allá supervisando el trabajo realizado y quejándose por el color que yo había querido comprar, se negó completamente cuando quise ir a ver pintura para el interior de la casa, el color le gustaba y no había querido cambiarlo en los últimos siete años.

Unos días después de que la pintura se secó, lavamos las ventanas; yo abría la llave del agua para la manguera cada que ella lo requería y transportaba la escalera donde ella lo necesitara y cuando ella no necesitaba nada de mí, gastaba mi tiempo arrancando las malas hierbas del camino aledaño a la casa, el trabajo de ese día terminó con mi hermana haciendo aseo a toda la casa porque yo había hecho entrar el agua, como a ella no le gustaba que los niños o yo nos paseáramos por la casa mientras ella aseaba, nos fuimos al parque que está detrás la casa, hasta que ella nos llamara.

Poner las cosas de navidad era más sencillo, generalmente lo hacíamos en un día, a mi hermana no le gustaba que la casa estuviera desordenada y eso era lo que pasaba si hacíamos el trabajo poco a poco. Por eso, ese día las luces se colgaron en las ventanas, el árbol se armó y entre todos fue decorado, Juliana había visto en una película que el más pequeño de la familia ponía la estrella, así que ella quería ponerla. El paisaje del pesebre estaba listo y la casita ya estaba puesta, mi hermana ponía las figuras de una en una, pegándolas con silicona para que no se cayeran, mientras les contaba una historia a los niños, algo acerca de lo que representaba el árbol y cuando terminó de poner las figuras del pesebre todo estuvo listo, la casa había quedado diferente y ya estaba dispuesta para navidad.

Ya nos habíamos dispersado cada uno a sus propias cosas cuando empezó el estruendo, mi hermana iba por la casa levantando talegas y revolviéndolas, vaciando cajas y corriendo muebles mientras regañaba a los niños y les ordenaba que buscaran también, al ver el estropicio que estaban armando, di media vuelta y me aleje lo más que pude del epicentro del caos, no quería estar cerca cuando explotara del todo, pero fue inevitable que pronto me viera envuelto en el revoloteo que armo mi hermana.

— ¿Has visto el niño Jesús del pesebre?

— No, ¿Por qué? ¿No lo encuentras?

— ¡Pues claro que no lo encuentro, si no, no te estuviera preguntando!

Cerró la puerta de mi cuarto tan fuerte, que me sentí mal por hacer preguntas absurdas y en compensación, salí a ayudar en la búsqueda del niño Jesús. En la sala mi hermana tenía a los niños sentados en el sofá, sometiéndolos a un proceso de interrogación, Julián, por ser el mayor, era el que más preguntas debía responder.

— Yo no he jugado con los muñequitos del pesebre hoy.

— Juliana, ¿Tú lo cogiste para jugar?

— Nooo, tú me dijiste que no jugara con los muñequitos.

— Julián, tú me estabas pasando los personajes del pesebre, ¿No cogiste al niño en ese momento?

— No mami, yo no vi al niño en la talega.

Mi hermana, que en ese momento reparó en mi presencia, se dirigió a mí, con el tonito de queja en sus palabras.

— Y tú, como ni te interesas en esto, no te has fijado en el niño, ¿verdad?

Ignorando su tono me asegure de infórmale que si sabía cuál era el niño Jesús que buscaba, pero que ese día no lo había visto. Y después de otras dos rondas de las mismas preguntas con las mismas respuestas, mi hermana aceptó dejar la búsqueda por ese día, y al día siguiente revolver toda la casa, si era necesario, y encontrar al dichoso niño.

Al día siguiente me levanté tarde, pero mi hermana ya andaba dando vueltas y buscando a su niño perdido.

— No lo encuentro.

— No te preocupes, sigue buscando que aquí tiene que estar, de la casa no ha salido.

— ¡Julián!

Con la advertencia del grito, Julián corrió hacía donde estaba mi hermana para evitar un regaño por su demora.

— ¿Si mami?

— Tú saliste de la casa el día que estábamos revisando las cosas de navidad, ¿No sacaste nada de la casa?

— No mami

— ¿Seguro?

— No

— ¿No estás seguro o no sacaste nada?

— No estoy seguro, pero yo no recuerdo haber sacado nada.

— ¿Seguro no sacaste al niño Jesús de la casa?

— Seguro mami, yo no estaba jugando con el niño Jesús

Yo miraba a mi hermana preguntarle a Julián con la esperanza de obtener la respuesta deseada y miraba a Julián responderle a mi hermana queriendo pasar por todo lo inocente que le fuera posible, con sus manos atrás, mirándola directamente y asintiendo a lo que le decía como si fuera el niño más juicioso que pudiéramos querer, en ese momento a mí me daba risa porque obviamente mi hermana le creería a Julián y él, por su propio bien, no admitiría que si había jugado con el niño, así él no lo hubiera perdido.

No quise acusar a mis sobrinos diciéndole a mi hermana que la última vez que vi al niño, era raptado por un pastor para lograr la rendición de las tropas enemigas, de las cuales José, el padre del niño, era el general. Julián me miraba y casi podía ver sus ojos rogando para que no dijera nada, pero fue Juliana la que distrajo la atención que mi hermana tenía sobre Julián.

— Mami, el niño si estaba aquí, yo si lo guarde ese día.

— En serio Juliana, ¿dónde lo guardaste?

— Ahí.

— ¿Ahí dónde?

— En la talega.

— Pero ahí no está.

— Entonces no sé.

Y con sencillas palabras Juliana se fue dejando a mi hermana tal y como había empezado, histérica y sin el niño, pero ella no se iba a quedar tan tranquila, se fue a hacer sus quehaceres normalmente mientras refunfuñaba acerca de niños descuidados, familia incomprensiva y objetos perdidos, su cantaleta hubiera pasado en vano, como casi siempre, si ella no hubiera finalizado con una amenaza.

— Este año no va a haber navidad.

Yo la miré con asombro porque esa era una declaración drástica y al fin de cuentas sólo era un muñeco perdido, no tenía por qué hacer tanto alboroto. Los niños poco a poco fueron entendiendo las palabras de su madre y el llanto, los gritos y los ruegos no se hicieron esperar cuando llegaron a la conclusión de que ese año no habría regalos. Primero los consolé diciéndoles que la mamá sólo estaba brava porque no encontraba el muñequito y luego intente hacerle ver a mi hermana lo cruel que estaba siendo, fracase en las dos misiones y decidí que lo mejor era que se le pasara el ofuscamiento a mi hermana para que dejara de torturar a los niños.

Las novenas empezaron y llegó el día en que se realizaba la novena en la cuadra, mi hermana y yo ayudamos a las vecinas a arreglar lo que se necesitaba para ese día, mientras los niños jugaban en la calle emocionados porque se iban a disfrazar para la novena, fue inevitable que mi hermana hablara de la tragedia ocurrida en casa, me sorprendí al enterarme la catástrofe que era para la mayoría el hecho de que se perdiera un niño Jesús, pero me divertía darme cuenta que la pena de muchas era falsa y yo sabía que mi hermana también se daba cuenta; alguna de las vecinas sugirió que preguntara en la tienda de la esquina si habían visto al niño o que lo recomendara por si acaso lo miraban, mi hermana cambio de tema porque esa ya era una sugerencia burlesca.

Los días que faltaban para la navidad pasaban rápido y mi hermana seguía encerrada en su asunto del niño Jesús y a cada cosa que los niños se emocionaban referente a la navidad, ella respondía secamente lo mismo.

— Esta vez no habrá navidad.

Y yo seguía con mis intentos de no dejar que los niños se creyeran las palabras de su madre.

— Si va a haber, el niño Jesús va a nacer aunque se nos haya perdido el muñequito. No seas exagerada.

Mi hermana sabía que yo tenía razón, pero se negaba completamente a mis palabras. Un día, para terminar con el absurdo luto que había impuesto mi hermana por la pérdida del niño, sugerí la cosa más obvia, lo que cualquiera hubiera hecho desde el principio.

— Compremos nuevos personajes del pesebre, ahí vendrá un nuevo niño Jesús.

Y no supe qué fue lo malo, si mis palabras o la forma en la que lo dije, pero mi hermana estalló.

— ¡Esa es siempre tu solución! Deshacerse de las cosas y remplazar todo.

— Pero si es lo mejor que podemos hacer. Te quejas de que no hay niño Jesús, ¡compra uno nuevo! Además, ese pesebre ya está viejo.

— Por lo mismo no podemos remplazarlo. ¡Las cosas no son así de fáciles siempre!

— No seas exagerada, sólo es un pesebre, no es como si fueras a cambiar de vida. Ya está viejo y ahora no tiene niño Jesús, ¡Compra un nuevo pesebre!

— ¡No!, eso no está en discusión

Y como vil reina del drama se metió en su cuarto, cerró de un portazo y no supe de ella en lo que resta del día.

El problema no era tan complicado para mí, ella estaba acostumbrada a cambiar las cosas cada año y siempre había pensado que el pesebre era lo único que no cambiábamos porque no había necesidad, pero ahora ya sabía que algo más había en toda la historia. A la mañana siguiente, cuando me levanté mi hermana estaba preparando el desayuno y los niños se habían ido con el papá, nos sentamos en la mesa a comer en silencio, pero la curiosidad me pudo.

— ¿Qué pasa con el pesebre?

— ¿Qué pasa de qué?

— ¿Por qué no lo quieres cambiar?

— No es que no lo quiera cambiar

— ¿Entonces? ¿Por qué no compras uno nuevo?

— Porque no hay necesidad

— El pesebre está viejo y ya no tiene el niño Jesús, nunca has tenido problema en deshacerte de las cosas viejas pero te aferras a este pesebre y sigues torturando a tus hijos. ¿Cuál es el problema?

El silencio volvió y espere que mi hermana me evitara sentimentalismos y aceptara que se estaba comportando de forma tonta, casi esperaba que me dijera que me alistara para salir e ir a comprar un nuevo pesebre, hasta que habló.

— Ese pesebre es especial, ¿no lo recuerdas?

— Ha estado aquí desde siempre, no sé, ¿qué tendría que recordar?

— Eso precisamente. Es el pesebre de mamá y papá, el que mamá nunca quiso cambiar porque era especial para ella, porque fue el pesebre que compraron cuando pasaron su primera navidad como familia, antes de que yo naciera y todo. En honor a ella no quise cambiarlo, es algo simbólico después de sus muertes.

Y yo suspiré, el tema de mamá y papá era diferente para ella y para mí. Mi hermana, mucho mayor que yo, los recuerda de una forma más cercana, para ella sus papás eran maravillosos, jugaban con ella, le leían cuentos, estaban jóvenes y llenos de vida; para mí, mis papás eran buenos, pero casi siempre estaban ocupados con sus trabajos, demasiado cansados para jugar, con dolor de cabeza para leerme un cuento y con el peso de los años encima. Tanto ella como yo los amábamos pero nuestros recuerdos eran diferentes, pequeñas diferencias que a ella la hacían mucho más apegada que a mí.

El tema del pesebre no era más que otra de nuestras diferencias, con esa nueva perspectiva y sabiendo lo duro que era para mi hermana, no volví a sugerir cambiar de pesebre, mi hermana dejó de molestar a los niños diciendo que no habría navidad y dejó de lamentarse por su niño Jesús perdido, yo creía ingenuamente que mi hermana ya había aceptado la pérdida del niño, que sólo era cuestión de tiempo para que también aceptara cambiar de

pesebre para que los niños no siguieran pensando que no tendrían navidad porque no había niño Jesús para nacer. Las novenas continuaron amenamente y llegó el 24, el último día de la novena.

A pesar de que mi hermana tenía los regalos y casi todas las cosas listas para ese día, fue un día muy movido. El papá de los niños había llamado porque se los quería llevar pero mi hermana no iba permitir que ese día los niños la abandonaran, a pesar de que los niños no comían mucho y sólo éramos cuatro personas, mi hermana preparó una gran tanda de buñuelos y una bandeja de natilla, ese año también se había empeñado en que quería hacer cena navideña, yo seguía criticando que era demasiada comida, pero a ella con ignorarme le bastaba, en la tarde hizo aseo, aunque sabía que al final de la noche los niños tendrían la casa desbaratada, de nuevo.

Rezamos el último día de la novena, cenamos y jugamos con los niños hasta que se hiciera más tarde, como todos los años, mi hermana discutía conmigo porque mi mejor idea era acostarnos todos a dormir y que al otro día viéramos los regalos, pero los niños no querían eso y mi hermana tampoco.

A las 11.30 de la noche, con sueño y frío, salimos a ver las luces, como hacíamos todos los años, para que el niño pudiera dejar los regalos en la casa, salir fue todo un trabajo, Julián quería llevar un carro y mi hermana quería que lo dejara, al final ganó el niño; cuando Juliana estaba por salir mi hermana se dio cuenta que no tenía chaqueta y la mando a ponerse una, la pequeña salió de la casa con una chaqueta vieja que a mi hermana ya no le gustaba pero ya era tarde, así que lo mejor era salir, en la esquina de la casa mi hermana se acordó de la cámara y se devolvió corriendo a la casa mientras los niños y yo esperamos en la esquina a que ella volviera con la cámara, después de un rato, cuando ya faltaban 10 minutos para las doce, por fin pudimos ir a dar una vuelta por el barrio para ver las luces, aunque los niños querían volver prontamente a la casa.

Cuando abrimos la puerta los niños corrieron hacia el árbol y los gritos sólo eran un presagio de lo que habían encontrado, estaban felices y emocionados, apenas pudieron esperar a ver sus nombres en los paquetes y empezaron a rasgar como si no hubiera un mañana, todo era genial para ellos, sus regalos les encantaban y su diversión se extendió tanto que yo estaba durmiéndome en el mueble.

— Ahora ya nació el niño.

Juliana inocentemente había pensado que no iba a haber regalos, desde la cocina mi hermana intentaba explicarle a Juliana que aun sin regalos el niño hubiera nacido, pero

Juliana tercamente insistía en que el niño había nacido, mi hermana volvió de la cocina y yo me estaba levantando para ir a dormir a mi cama, cuando mi hermana corrió hacia el pesebre al lado de Juliana.

Ahí, en su pequeño puesto de musgo estaba el niño Jesús que tanto habíamos buscado.

Mi hermana estaba tan emocionada que casi no le salían palabras.

— ¿Quién lo puso ahí?

Juliana sonrió dando a entender que había sido ella. Y mi hermana siguió preguntando.

— ¿Tú lo pusiste ahí?

— Si.

— Pero me dijiste que no sabías donde estaba.

— Es que no sabía.

— Y entonces, ¿dónde lo encontraste?

— Aquí.

Juliana señaló su bolsillo y el resto de la historia ya estuvo clara.

Con unas pocas preguntas más, todo se resolvió, el día en que se sacaron las cosas de navidad el niño Jesús se había quedado guardado en el bolsillo de aquella chaqueta y como desde ese día no se la había puesto, el niño no había aparecido.

La emoción de mi hermana fue tanta, que estuvo llorando un buen rato, los niños estaban felices porque el niño apareció y su mamá estaba feliz, además de que tenían los regalos que habían esperado y toda la pérdida y hallazgo del niño quedó como un divino regalo de navidad.

LA FORTALEZA DESOLADA

Observo las grietas de la madera del techo, intento volver a conciliar el sueño, pero es imposible, son la 5.15 de la mañana y sé que es una hora normal para levantarme. Me levanto de mi cama, arreglo el cuarto, me cambio y vuelvo a sentarme en el escritorio, a dibujar el sueño de ese día, como hago todos los días. Algunas veces sueño con las batallas del desierto, las batallas en contra de los cambiantes, por las que nuestra comunidad se alejó completamente de las otras sociedades, no viví esa época, pero he leído tanto de esa historia, he escuchado tanto a los ancianos acerca de estas historias, que las siento propias, como si yo hubiera estado en esa época y a pesar de que pueden ser muy intensos, nunca los veo como malos sueños, dibujarlos me ayuda a tenerlos vivos en mi memoria y me agrada dibujar, cuando yo dibujaba eran las únicas ocasiones en que mi madre salía de su ensimismamiento y me prestaba atención.

Salgo de la casa de acogida para señoritas, donde vivo desde que mi madre fue declarada incapaz de cuidarme y recluida en el ala de enfermos mentales del hospital, tengo que ir a trabajar como cualquier otro día. Para que la comunidad funcione, todos tienen que cumplir un papel y hacerlo bien, cada uno tiene un trabajo indispensable y debe realizarlo, yo soy profesora de preescolar, en la pequeña escuela de la comunidad, bueno la comunidad es pequeña, así que todo es pequeño dentro de ella.

La comunidad fue creada hace muchos años por un grupo de personas que no estaban de acuerdo en lo que se había convertido la sociedad y mucho menos compartían con ella el deslumbramiento ante los cambiantes, las personas que extrañamente adquirían poderes para transformarse, para mutar de un humano normal en una bestia o animal, fuertes, admirables y peligrosos; nuestra comunidad vivió los primeros años con temor de ser perturbados en su tranquilidad y aunque hubo varios ataques ninguno nos destruyó completamente, el último fue poco antes de que yo naciera y hasta ahora ha sido el peor, la paz ha reinado sobre nosotros todos estos años, pero a nadie se obliga a vivir aquí, si llegado el momento, alguien quiere irse a vivir con el resto de la sociedad, puede hacerlo, si vuelve, tiene que volver tal como se fue, solo, si es que encuentra el camino.

Yo soy feliz aquí, las historias de los cambiantes me fascinan, pero no me gustaría conocer uno, la comunidad es lo mejor que tengo, mi familia y mi vida están aquí.

Cuando salgo del jardín, me dirijo al hospital, ya es hora de visitas y tengo que ver como está, es mi rutina de cada semana, jardín, hospital y casa. Cuando llego saludo a los vigilantes, que después de años viéndome pasar por ese mismo corredor, ya me conocen. Ella está sentada en su cama, acurrucada entre el cabecero y la pared, con las rodillas pegadas a su pecho y mirando fijamente por la ventana, me siento a su lado y ella sonríe, le hablo pero no me contesta, le muestro el dibujo que hice en la mañana y entonces voltea hacia mí, me sonríe y toma el dibujo entre sus manos, pasa sus dedos por el dibujo, reconociendo todos sus trazos, es feliz con lo que ve.

Ella se queda viendo específicamente una figura en la parte superior, un personaje imponente que se queda atrás de algunos cambiantes, como si estuviera liderando, un hombre al que le brotan alas y que está rodeado de fuego, un hombre en pleno cambio, mi madre parece reconocer el dibujo, tal vez ya lo he dibujado antes, pero ella no da ninguna señal.

— Bonito — dice finalmente.

Me entrega el dibujo y vuelve a sumirse en su mutismo, le hago preguntas, le converso de mi día, en ocasiones sonrío, pero ya no vuelve a hablar. Nunca supe porque ella entró en ese estado, lo que me dijeron fue que mi madre sufrió mucho en el último ataque, en ese ataque perdimos a mi padre y desde eso ella no fue la misma persona, cuando yo nací todos esperaban que ella se recuperara y al principio fue así, ella estuvo mejor, pero con los años volvió a sumirse en depresión, hasta que ya no fue capaz ni siquiera de hacerse cargo de mí. A pesar de todo no la culpo, la amo mucho como para guardarle rencor, ella luchó por mí, pero perdió la batalla.

Regreso a la casa y el alboroto que hay en los cuartos de arriba me llama la atención, voy hasta el dormitorio en cuestión y encuentro a Lucía arreglando sus cosas en una maleta, mientras les cuenta anécdotas a las más jóvenes. Lucía es la única chica que es mayor que yo y ella ya cumplió la edad requisito, ya tiene que marcharse de la casa de acogida, dentro de poco tiempo yo también tendré que hacer la maleta. Lucía me ve en la puerta y con un gesto me invita a entrar.

— Ven Tamara — dice haciéndome señas para que me siente a su lado, en la cama — les estaba contando de la época en que solamente las dos vivamos aquí, con la señora Amparo, hicimos muchas cosas entretenidas. ¿Recuerdas?

— Si — respondo yo con una sonrisa — recuerdo que hacer mermeladas para intercambiar los domingos nos llevaba más tiempo que ahora y siempre nos dejábamos un tarro para comérselo entre las tres, también recuerdo quien era la que más comía — digo mirando significativamente a Lucía.

— No señora — dice Lucía haciendo pucheros — yo no era la que más comía.

— Si, así era, a ti siempre te dolía el estómago por las noches, eso era por todo lo que comías.

Las niñas ríen a nuestro alrededor escuchando cómo Lucía intenta defenderse de mis acusaciones y dice que su estómago es delicado, todas reímos y la señora Amparo atraída por nuestras risas se nos une y también aporta algunas anécdotas de Lucía, la mayoría son conmigo, somos las que más tiempo hemos pasado aquí.

Ya entrada la noche la señora Amparo nos manda a dormir y cada cual se dirige a su cuarto entre risas y susurros, somos cinco chicas, con la señora Amparo, seis personas en total y como hay siete cuartos, cada una puede tener su propio cuarto; el mío queda en la

planta de abajo, porque generalmente soy la primera en despertar y la que primero sale de la casa.

El rumor de gritos me despierta y un alboroto se escucha en las calles, me levanto apresuradamente y miro por la ventana, la noche es muy oscura pero algo brilla antinaturalmente en las casas. Fuego, varias casas se están incendiando. Corro afuera de mi cuarto y mis otras compañeras vienen bajando las escaleras, nos reunimos ante la puerta, Lucía y yo tratamos de calmar a las más pequeñas, la señora Amparo llega hasta nosotras con lámparas en las manos y les da instrucciones a las menores de quedarse en el sótano de la casa y no salir hasta que nosotras volvamos; ellas se van corriendo al sótano mientras la señora Amparo, Lucía y yo nos alistamos para ir a ayudar.

Afuera se escuchan gritos de todas partes, la gente corre a ayudar y también a buscar ayuda, Lucía mira a una madre que está abrazando a su hija en la puerta de una casa y va hasta ella, me acerco después y escucho lo que están diciendo.

—... le prendió fuego, escupía fuego y con su cola destruyo la torre.

La señora está conmovida y acuna a su hija, lágrimas caen por su rostro sucio.

— ¿Qué pasó? — le pregunto a Lucía, no entiendo los balbuceos de la señora.

— Parece que entro un cambiante — responde ella asustada, su rostro está pálido y tiembla ligeramente.

— ¿Qué? — es algo que no ha pasado en mucho tiempo y la verdad es difícil de creer.

— Ella dice que había un hombre que botaba fuego de su boca y que se convirtió en un dragón, con su cola destruyo la torre que estaba al lado de su casa.

— ¿Dónde está? — pregunto y miro al cielo, por si aparece un dragón.

— Dice que avanzó hacia el norte, supongo que se puede seguir su rastro de destrucción.

Miro hacía donde se supone que fue el cambiante y un escalofrío me recorre por la columna, el hospital se encuentra en esa dirección.

— Tengo que ir a ver a mi madre — le digo a Lucía.

Salgo corriendo sin esperar a que ella me conteste o sin detenerme a decirle a la señora Amparo porque algo dentro de mí me dice que ella está en peligro. Llego hasta el hospital

y el caos que reina adentro no me permite orientarme, voy por los corredores y llego al área de enfermos mentales, los vigilantes no están en sus puestos y las enfermeras corren de un lado a otro.

Entro al cuarto de mi madre y el miedo me deja paralizada en la puerta. Hay una abertura en la pared de la ventana, la que da hacia afuera. Un hombre está ahí parado, las alas brotan de su espalda y su piel está cubierta de escamas que se aprecian tenuemente, me mira directamente a los ojos, sus ojos son amarillos brillantes y las pupilas son verticales, tengo miedo. Mi madre está desmayada en sus brazos, él da un paso fuera de la ventana, sus alas se levantan y su cuerpo empieza a cambiar ligeramente, salta hacia afuera, pero no cae, se levanta en vuelo y da un rugido. Salgo de mi parálisis y corro hacia el agujero, de él sólo se ve la silueta dibujada en el cielo, miro hacia abajo y me sorprende de ver más bestias, más cambiantes, por lo menos unos diez, corriendo en la misma dirección que el primero.

Vuelvo hacia adentro, corro por el hospital pero no hay nadie que me pueda ayudar, todos están ocupados atendiendo a los heridos y calmando a los internos, en la calle el panorama es similar, nadie me presta atención y por un momento me paro a contemplar la situación y termino arrodillada en el piso, llorando sin saber qué hacer.

No sé cuánto tiempo llevo aquí, pero siento que alguien me abraza, me ayuda a ponerme de pie y me lleva a algún lado, le sigo sin preocuparme, oigo su voz, sé que me está hablando pero no sé qué me dice. Me sienta en un banco y al rato pone una bebida caliente entre mis manos temblorosas. Alguien más llega a mi lado y me habla, su voz es más conocida, pero no soy capaz de reaccionar.

Despierto asustada, he tenido una pesadilla, pero no la recuerdo, estoy en mi cama y alguien está a mi lado, Lucía. Me remuevo y Lucía se despierta sobresaltada, mira alrededor y me mira a mí, se sienta y me toma de las manos.

— Tamara... — me llama suavemente — ¿estás bien?

Y los recuerdos de la noche vuelven a mí, el fuego, los gritos, los cambiantes, mi madre. Me abrazo a Lucía y lloro, grito aferrada a sus brazos y siento como su mano acaricia mi cabello y mi espalda.

— Tranquila, ya pasó, ya terminó.

— Mi madre — sollozo sin poder contenerme.

— ¿Qué pasó con ella? — pregunta Lucía con una nota de temor en su voz, está preocupada, ella no sabe lo que vi, nadie sabe lo que vi.

— Se la llevó.

— ¿Quién se la llevó? — pregunta ella frunciendo el ceño.

— El cambiante — le respondo — el dragón.

Ella no entiende lo que estoy diciendo y le cuento todo lo que pase después de que me despedí de ella, Lucía está sorprendida con mi relato pero no me interrumpe, ella abre la boca para decir algo pero no tiene palabras, me abraza de nuevo y deja que de nuevo lllore en su hombro.

— Lo solucionaremos — me asegura — hablaremos con el concejo.

Y le creo, sé que el concejo es el único que me puede ayudar y Lucía me va apoyar, estoy segura de que algo podemos hacer. Me calmo y una duda surge en mí.

— ¿Cómo llegue aquí?

— Recuerdas a Logan, el hijo del granjero — me pregunta, asiento y ella continua — te encontró arrodillada en la calle, te reconoció por las mermeladas de los domingo y te trajo hasta aquí, dijo que no respondías a nada, que te dejaste arrastrar.

— Sí, no sabía qué hacer y me hundí, cuando alguien llego a ayudarme me deje llevar.

— Qué suerte que fuera él. Por lo menos es un conocido nuestro.

Termina de amanecer y me levanto, ya no puedo estar en la cama por más tiempo, no hay dibujos para hacer esta mañana y no tengo que arreglarme para ir al jardín, con el ataque de anoche supongo que todo está cerrado, quiero ver los daños causados y hablar con el concejo, ellos deben tener mucho trabajo, pero nadie sabe de la desaparición de mi madre. Me arreglo y Lucía me hace esperar por ella, no me dejara ir sola a ver al concejo.

En la calle las cosas están más calmadas que la noche anterior, pero reina la zozobra, todos están esperando que algo malo vuelva a ocurrir, la mayoría tiene los nervios alborotados y cualquier ruido los pone alerta, pasamos mirando a todos lados hasta llegar a la casa del concejo, que está en buen estado, entramos y la secretaria nos da un turno para ser atendidas, hay más personas en la sala de espera, es el procedimiento normal, el concejo se

hace cargo de todos los problemas de la comunidad. Llevamos dos horas esperando y por fin llaman nuestro turno, me pongo en pie y Lucía me sigue, suspiro y entro al salón.

Cuatro hombres y dos mujeres esta sentados frente a una mesa larga, al frente de la mesa hay una silla para la persona que quiere hablar ante el concejo, me siento en la silla y Lucía se queda a mi espalda. El concejo nos conoce, ellos nos pusieron en la casa de acogida y no han olvidado nuestros rostros.

Una mujer toma la palabra.

— Señoritas, ¿está bien la casa de acogida?

— Si señora — respondo armándome de valor — no es la casa de acogida lo que nos tiene aquí.

Ellos se extrañan por mis palabras y me dejan continuar.

— Anoche se llevaron a mi madre.

Les explico lo que recuerdo, lo que viví, lo que vi y veo en sus rostros crecer la sorpresa, se miran unos a otros y el hombre del centro, el líder del concejo, endurece su rostro y les dirige una mirada a los demás para que no hablen.

— ¿Qué esperas que hagamos? — me pregunta directamente.

— Que me digan si hay una manera de encontrarla — respondo esperanzada.

— No hay nada que podamos hacer. — Su tono es firme y mis lágrimas vuelven a empañar mi vista — Por lo que nos has contado, los cambiantes no son de las ciudades, vinieron en grupo, atacaron por buscar algo y muy probablemente el dragón sea su líder, según lo que conocemos, ellos son más como las tribus de cambiantes que viven en el desierto, pero incluso, si fueran de las ciudades, no tendríamos ninguna oportunidad.

— Señor — le digo suplicándole — ¿no podemos ir a buscarla?

— Aparte de que sería insensato ir a buscar a los cambiantes, no tenemos personas preparadas para enfrentarlos.

— Entonces déjeme ir a mí, yo iré a buscarlos.

— Niña — dice exasperado — sería estúpido de tu parte arriesgarte de esa manera. Olvida lo que ha pasado y continúa con tu vida.

— Es... es mi madre — les digo tratando de razonar con ellos.

— Y tal vez ella se lo busco — me responde otro tipo del concejo.

El líder le dirige una mirada y sé que no me va a decir el trasfondo que tiene el comentario y la discusión está prácticamente terminada. Doy las gracias, nos despedimos y nos dirigimos de nuevo a la casa, con los ánimos hundidos y sus palabras resonando en la mente.

La señora Amparo nos está esperando ávida de saber lo que ha pasado, por nuestras caras sabe que nos ha ido mal, Lucía le relata a grandes rasgos como ha ido la visita y yo sólo escucho sus comentarios. Ella se compadece de mí, de lo que he tenido que pasar y algo dentro de mí se remueve.

— Usted conoció a mi madre... ¿Verdad?

— Si lo hice querida, ¿Por qué? — su rostro muestra duda, pero sé que no me va a mentir.

— Uno de los señores del concejo dijo que mi madre tal vez se merecía haber sido llevada, ¿por qué dijo eso?

— Querida no... — niega con su cabeza y la veo indecisa, no me quiere contar.

— Por favor — insisto — ¿Por qué dijo eso?

— Veras... — ella suspira y me mira, asiente y continua — antes de que tú nacieras, mucho antes, tu madre salió de la comunidad, se fue a las ciudades, no quería estar aquí.

La revelación me toma por sorpresa pero no responde a las dudas que tengo, lo que hace es aumentar más la lista de preguntas que quiero hacer.

La señora Amparo cuenta una historia en la que mi madre era una chiquilla consentida que quería salir a conocer el mundo, se fue hacia las ciudades y pasó casi dos años alejada de aquí, luego volvió sin dar una explicación, pero ya no era ella misma, algo había cambiado, solamente el concejo supo de sus motivos. Se instaló en la comunidad, se casó con su anterior prometido y quedó embarazada de mí. Después vino el ataque de los cambiantes en el que mi padre murió y ella quedó devastada, mentalmente inestable.

— Hay habladurías, dicen que ella se encontró con unas tribus en el desierto y quedó en malos términos con ellos, varios decían que el ataque que se dio antes de que tú nacieras fue porque la tribu del desierto la buscaba a ella y ahora que se la han llevado volverán las habladurías.

La señora Amparo estaba respirando agitadamente, ella no esperaba contar esta historia algún día y por eso sigo preguntando.

— ¿Por qué nunca supe de esa historia?

— Porque generalmente no hablamos de las experiencias del exterior y nadie iba a hacer que cargaras con los errores de tu madre. No era necesario que lo supieras.

Su historia me ha abierto una nueva perspectiva de mi madre, pero en mi mente tengo la imagen de ella indefensa, arrinconada en la esquina de su cama y perdida en su mente. Y sé lo que tengo que hacer, sé que el conejo no me dejara ir a buscarla pero tampoco puede evitar que yo salga, es el derecho de cualquiera poder irse cuando desee y yo voy a utilizar ese privilegio, saldré de la comunidad y buscaré a mi madre.

Lucía me mira y de alguna forma sé que ella sabe lo que voy a hacer y también sabe que no la dejare venir conmigo, es mi madre, soy la única que se va a arriesgar en una misión suicida. Me toma de la mano y me lleva a mi cuarto, despidiéndose de la señora Amparo, ya solas, coloca sus manos en mis hombros, me mira con los ojos aguados y me abraza.

— Te apoyaré en lo que hagas.

— Lo sé. — y es verdad, sé que ella me apoyara.

— Te seguiré, si eso es lo que quieres.

— No. — Estoy segura de lo que estoy haciendo — Tú debes quedarte aquí, este es mi problema.

— No me costara nada ayudarte.

— Me ayudaras desde aquí, tan sólo deséame suerte.

Lucía me abraza aún más fuerte, me da un beso en la mejilla y me deja sola en mi dormitorio.

Arreglo todo lo que voy a llevar, únicamente lo necesario, lo tengo todo previsto y sé que me iré prácticamente a hurtadillas, el conejo se va a molestar, pero podré dar todas las explicaciones cuando vuelva a casa con mi madre, primero tengo que salvarla. No sé exactamente dónde está, aunque la historia apunta al desierto, así que empezare con esas tribus y seguiré las pistas que se vayan dando.

Ya he salido de los límites de la aldea y el camino que me espera es largo, llevo agua en cantidades, el desierto es mortal para cualquiera, espero que sea suficiente para todo el viaje, la comida la iré recolectando en el camino.

Ya me he alejado mucho de mi casa, no alcanzo a ver los límites de la aldea, pero sé dónde está, me da miedo salir, jamás he dejado la seguridad de la comunidad y puedo sentir la pesadez en mi cuerpo, es de noche aún. Me siento bajo un árbol, saco la manta de mi bolso y me abrigo con ella, estoy cansada y tengo sueño, tengo frío, pero no se hacer una fogata, soy una inútil al aire libre.

El resplandor del sol encandila mis ojos y esfuma mi sueño, estuve soñando, pero ahora no lo recuerdo, recojo algunas frutas de los árboles que están cerca y desayuno con lo que hay. Tengo que continuar con mi camino, miro el camino que tengo en frente y me asusta pensar cuánto tiempo más tardare en llegar a donde quiero ir, el desierto está lejos todavía. Me pongo en pie y reanudo mi camino.

Cuando me da hambre, como las frutas que encuentro en el camino, a medida que avanza la tarde veo cómo va cambiando el paisaje, la vegetación poco a poco empieza a escasear, se empieza a notar el límite del desierto, vuelve a caer la noche y hago lo mismo que la noche pasada, me siento debajo de un árbol, me arropo con la manta y me dispongo a pasar la noche, esta noche hace más frío, será porque estoy más cerca del desierto y las temperaturas ahí son más drásticas, estoy tiritando pero el cansancio es mayor que el frío.

Despierto sobresaltada, no he podido dormir bien, ya es hora de levantarse, no creo que pueda seguir durmiendo, arreglo mis cosas y busco frutas, no hay muchas, pero encuentro suficientes para el desayuno y algunas para el camino.

Alguien está detrás de mí, lo siento, volteo, no hay nadie, me siento observada pero no se ve a nadie cerca, empiezo a caminar y siento pasos atrás mío, volteo de nuevo y ante mí hay un animal, una bestia que no se reconocer, de cuatro patas e inmenso, su pelaje es gris moteado, el gris parece azul claro en algunas partes, tiene garras enorme y gruñe, está dispuesto a atacarme y me paraliza de nuevo por el miedo, cierro los ojos, no puedo defenderme de eso.

Abro los ojos y frente a mí ahora hay un hombre, sonrío de una forma que me da más miedo y se acerca a mí muy decidido.

— ¿Qué haces por aquí pequeña? ¿Buscas lo que no se te ha perdido?

Estoy inmobilizada del miedo y no puedo contestar, intento hablar pero estoy temblando y mis labios están apretados.

— ¿Me vas a contestar? ¿Eres una espía?

— No — las palabras salen de mí como un silbido.

— Eres muy miedosa — él me mira de arriba abajo, supongo que está evaluando mi carácter o buscando algo de mí — ¿Eres una cambiante?

Niego con la cabeza y el resopla, me mira de nuevo, pero ahora hay diversión en su expresión. Le divierte verme asustada.

— No eres una cambiante, pero este ya no es territorio de humanos. ¿Qué estás haciendo por aquí?

Aunque le tengo miedo, lo más conveniente es contestar, de todas maneras, mi futuro depende de él. Respiro, me armo de valor y, a pesar de que sigo temblando, le hablo, de la aldea que queda más adentro, del ataque de hace dos noches, de los cambiantes que nos invadieron, de mi madre, a la que raptaron y de mi búsqueda. Él parece entretenido con la historia y poco a poco me relajo en su presencia, no parece un mal tipo, en cierto modo es divertido, parece relajado e ignora mi actitud evasiva, él sabe que a mí no me agrada mucho, pero no se molesta por eso.

— ¿Era la primera vez que veías a cambiantes?

Asiento y él se queda pensativo.

— Te tengo malas noticias — sus palabras me extrañan, pero no digo nada, él continúa — hay muchas tribus en el desierto, así que va a ser difícil que encuentres a tu madre.

— Fue un dragón — su expresión cambia ante mis palabras y de pronto está más risueño.

— ¿Segura que fue un dragón?

Asiento de nuevo.

— Entonces es fácil, hay un solo dragón en todo el desierto y a él le rinden lealtad todas las tribus, también es el más peligroso enemigo que puedas encontrar, ya sabes. Es poderoso.

— ¿Cómo puedo llegar hasta él?

— Sencillo. Tienes que llegar a la fortaleza desolada, es su hogar.

— ¿Dónde queda?

— En el desierto.

— Ya lo sé. ¿Cómo llego hasta ahí?

— Ningún humano llega hasta ahí — él me mira como si yo estuviera alucinando — morirías en el intento de llegar.

— ¿Un cambiante llega hasta ahí?

— Claro que si — su tono es orgulloso, pedante, como si fuera obvio — vivimos en el desierto, para nosotros es fácil trasportarnos por él.

— ¿Me puedes guiar?

Esta es mi única oportunidad de llegar hasta mi madre, que el chico me guie hasta la fortaleza, él me mira con la sonrisa pintada en su rostro, está comprobando si no es una mala broma. No estoy segura de su respuesta y tampoco puedo confiar del todo en él, por cómo están las cosas no me quedan muchas opciones, me rindo en la búsqueda, muero en el intento o confié en que él me lleve.

— ¿Por qué lo haría? — su pregunta me toma por sorpresa, porque no tengo ninguna manera de pagarle.

— Por hacer una buena obra — mi esperanza habla por mí.

Él se ríe y lo más probable es que no acepte.

— Esta bien, te llevare — y ahora me alegro de haberlo encontrado — de todas maneras, voy hacia la fortaleza. Eso sí, te aseguro que te llevo hasta ahí, pero no, el poder sacarte de ahí.

— Esta bien, gracias. ¿Hacia dónde vamos? — pregunto al ver que él no hace intento de llevar un rumbo.

— Descansa ahora — dice acostándose en el prado, a la sombra de un árbol — partiremos en la noche.

— ¿Por qué no en este momento?

— Porque terminarás asada por el sol — responde como si fuera lo más evidente — viajaremos en la noche y llegaremos antes del amanecer.

— ¿En serio?

— Si — dice él — viajaremos a mi paso.

De ahí no me habla más, paso lo que queda del día arreglando mi bolso, buscando comida o paseando por ahí, todo para que se haga de noche, pasado el mediodía él me manda a dormir para estar preparada para el viaje, aun desconfiando de él, quien, al parecer, ya se quedó dormido, me recuesto bajo otro árbol, me abrigo con la manta y poco a poco el sueño me invade.

Un movimiento me despierta, abro los ojos y él está parado a mis pies.

— Levántate, es hora de marchar.

Me levanto, los ojos me pesan, arreglo mis cosas y me paro dispuesta a empezar el camino, él me observa, da media vuelta, me dice que lo siga y empieza a caminar. Lo sigo dando tumbos, todavía estoy medio dormida. Me despierto bien, el sol ya se ha ocultado y la luz de la luna es la que guía nuestros pasos, el ruido que hace él adelante mío, me sirve como guía.

Llegamos a terreno abierto y arenoso, aquí empieza el desierto. Él cambia y se convierte en la bestia que conocí y me entra el miedo de nuevo. ¿Me va a atacar? ¿Me va a abandonar aquí? Gruñe hacia mí y yo me quedo viendo sin saber qué hacer, se acerca y se inclina ante mí. Quiere que suba a su lomo. Doy un paso atrás y empiezo a negarme, no voy a subirme encima de él, no estaré segura, probablemente me resbalaré, caeré y moriré en medio del desierto. Gruñe de nuevo y lo tomo como una advertencia, si no subo él me deja botada a mi suerte.

Con mucho miedo e intentando ser cuidadosa, subo a su lomo y me agarro de donde puedo, su pelaje es áspero, me sostengo de él y mis dedos no resbalan, se pone en pie y siento como se mueve, a pesar de lo arduo que es, no me siento incomoda trepada aquí. El empieza a correr sin previo aviso y yo grito de la sorpresa, me voy para atrás y tengo que aferrarme fuertemente para no caer, me agacho para que el viento no me dé en la cara y termino prácticamente recostada sobre su lomo. El frío es mucho peor a la velocidad a la que él va, pero ya entiendo lo que quería decir de ir a su paso.

Estoy cansada, quisiera dormir, pero el frío y el movimiento son demasiado para conciliar el sueño y me paso todo el trayecto deseando que termine el viaje. Parece que llevara horas trepada aquí, tengo mis piernas acalambradas y mis manos entumecidas por el esfuerzo. A lo lejos empiezo a ver una mancha irregular y a medida que nos acercamos va tomando forma, es un castillo, un castillo en medio del desierto, la fortaleza desolada. Mientras más nos acercamos, más grande parece, el cielo se está tiñendo de púrpura, pronto amanecerá y la edificación se ve muy cercana, pronto llegaremos.

En perspectiva, pensé que el viaje iba a ser más largo, pero la fortaleza no queda tan adentrada en el desierto. Llegamos ante un torreón de piedra corroído por el tiempo, imponente a pesar de la antigüedad y atemorizante, porque sé lo que me espera adentro, más cambiantes, que pueden ser hostiles y que tienen a mi madre cautiva. Él vuelve a ser un hombre y hasta ahora no he preguntado su nombre, quisiera preguntarle, lo más seguro es que no me conteste, él cruza el puente y llama al gran portón de la fortaleza, se abre una pequeña puerta y él está hablando con quien este al otro lado de la puerta, regresa a mi sonriendo triunfal.

— Tienes vía libre — me explica él — te dejaran pasar porque he dicho que quieres ser una aprendiz aquí, no te alejes de mi cuando estemos adentro y no muestres tu temor. Si algo va mal, estás sola. ¿Entendiste?

Asiento fervientemente, él ha cumplido su parte y yo voy a hacer todo lo posible por no delatarme aquí. Entramos a la fortaleza y adentro todo es oscuro, lo primero que veo es una especie de salón de recepción, hay hombres y mujeres dispersos, algunos charlan muy bajo, otros están durmiendo en sillas y parecen incómodos, más personas bajan por las escaleras y se saludan con mucha confianza, voy pegada a mi guía y lo sigo hacia arriba por las escaleras, él va saludando a muchos y ellos me quedan viendo a mí, pero me ignoran, nadie dice nada en mi contra ni me detiene, llegamos al tercer piso y empezamos a caminar por diferentes corredores, hasta que me hace quedar en un rellano al que entra bastante luz, el sol ya salió y se empieza a sentir el calor.

Él entra a un cuarto y yo tengo que esperarlo aquí, creo que él va a hablar con el líder, creo que tendré que verlo después, cualquier cosa con tal de saber de mi madre. Él sale del cuarto y se acerca a mí.

— Tienes que entrar.

— ¿Quién está ahí?

— Tú entra, no creo que te pase nada malo.

Me da un leve empujón y entro al cuarto del que acaba de salir, es una sala luminosa, hay sofás verdes y blancos en la estancia, además de unas cortinas llamativas. Parada en el centro de todo, está mi madre.

Corro hacia ella y la abrazo, ella me recibe y empiezo a llorar de alegría, ella está bien, la he encontrado.

— Cálmate Tamara.

Algo va mal, es mi madre, pero está bien, está mejor de lo que la he visto en años, está compuesta, no está hundida en su mente y es capaz de articular frases completas.

— ¿Por qué has venido hasta aquí? — su pregunta me parece ilógica pero le respondo.

— Te raptaron, quería encontrarte para rescatarte.

Ella suspira, mira al techo y de nuevo a mí, en ella no hay nada que me recuerde a la madre que he conocido toda mi vida, ella es una persona centrada y altiva, no hay rastro de inestabilidad mental en ella.

— Madre... ¿Estas bien?

— Claro que estoy bien Tamara, pero tú no debías venir hasta aquí, el idiota de Gastón será castigado después. Tienes que irte.

— ¿Vendrás conmigo?

No lo entiendo, mi madre me dice que tengo que irme, pero ella no vendrá conmigo.

— Claro que no, por fin he vuelto aquí, porque regresaría a esa insulsa aldea donde me han tenido cautiva, donde me obligaron a ser tu madre.

Sus palabras despiertan algo en mí, algo que hiere, me hace daño.

— ¿Por qué quieres quedarte aquí?

— Hace muchos años, antes de que tú nacieras, viví aquí.

Ella quiere contarme la historia, pero ya la conozco, la detengo y le digo que la señora Amparo me la contó y también le digo que no entiendo porque quiere estar aquí, si ella volvió a la comunidad huyendo de esto.

— No hui de aquí, niña tonta, tuve que irme por ti — la miro sin entender y empieza a contarme una historia muy diferente — viví aquí, tuve una pareja y quede embarazada de ti.

Su afirmación va en contra de todo lo que conozco de mi vida, mi padre muerto no cuadra en esta nueva historia y sus palabras siguen clavándose en mí.

— Yo no quería un niño a mi cargo y aunque hubieras podido crecer aquí, nadie olvidaría que eras mi hija y por lo tanto esperarían que yo me hiciera cargo de ti, no estaba preparada. — su tono es amargo y la rabia se puede sentir en sus palabras — Volví a la aldea diciendo que tenía un asunto pendiente ahí y al concejo le di una triste historia de una novata en la ciudad que fue seducida, embarazada y abandonada; ellos hicieron que me casara con un idiota y todo habría salido bien si no hubiera sido porque él, mi verdadera pareja, se adelantó, fue a buscarme antes de que yo pudiera volver, devastó la aldea y tuve que esconderme, porque él no sabía de ti, mi marido murió y cuando tu naciste, desde el principio quise irme, pero el concejo no me dejó, me tenían vigilada y me obligaron a ser tu madre.

Me dejo caer en un sillón y sigo escuchando, porque este es el único modo en que puedo soportar sus palabras y el rencor en ellas.

— Fingí inestabilidad para que te llevaran lejos y funcionó, pero en el hospital empezaron a drogarme y entonces ya no tenía el control de mi mente. Tú ibas a verme cada día y yo no sabía cómo librarme del estado somnífero y apaciguado en el que estaba inducida. Pero fuiste de gran ayuda, el último día llegaste con ese dibujo del cambiante dragón y eso despertó mi mente, yo sabía cómo llamarlo de nuevo y estuve todo el día intentándolo hasta que lo logré. Él no me raptó, me rescató.

Estoy intentando asimilar toda la información y mi reacción es balbucear.

— El dragón... tu pareja... mi padre.

— Si, si, él es todo eso, pero él no sabe de ti y no se va a enterar, si él se entera que eres mi hija te matara, así que salva tu vida y vete rápido. Gastón te llevara de regreso. Ese idiota cometió una imprudencia trayéndote, pero teniendo en cuenta que estabas decidida a venir, fue mejor que él te encontrara, cualquier otro te hubiera matado después de descubrir tus intenciones.

En mi pecho empieza a crecer un agujero y siento como se va expandiendo, me duele, siento rabia y decepción. Toda mi vida pensé que mi madre había luchado por estar a mi lado y no lo había logrado, pero lo que en verdad pasó, fue que ella luchaba para alejarse de mí, el padre que yo añoraba es una mentira y de mi verdadero padre tengo un dibujo y el recuerdo de sus crueles ojos en la vieja habitación del hospital. Las lágrimas quieren brotar de mí, pero las retengo, tengo que parar de ser débil. Mi madre me toma del brazo y me saca de la habitación, el chico sigue esperando y está sonriendo.

— Llévala de regreso — dice mi madre y me suelta el brazo empujándome al lado del chico.

— ¿Tan pronto termino la reunión familiar?

Su pregunta es socarrona y me hace gracia su humor negro, también sonrío. Es la reunión familiar más cruel y peligrosa que puede haber, mi madre no me quiere, mi padre no sabe de mí y si supiera me mataría, sonrío de nuevo y me alegra que el chico pueda mejorar esta incómoda situación.

— Gastón, no salgas con idioteces, llévatela antes de que él vuelva, déjala cerca de su aldea, ahí es donde ella pertenece.

— Como ordene señora.

Gastón hace una graciosa reverencia y me empieza a jalar del brazo para llevarme rápidamente, pero antes de que pueda desaparecer al cruzar el pasillo me suelto de él y corro hacia mi madre. La abrazo, porque a pesar de todo el daño que me ha hecho, no puedo odiarla, es impropio de un hijo odiar a su madre, aunque sea una tan descorazonada, en su sorpresa ella también me abraza y sé que ella desea lo mejor para mí. Ella quería abandonarme, pero lo iba a hacer en la comunidad que se convertiría en mi familia, ahora ella me está dejando ir, antes de que alguien se entere de mi presencia, cuando podría

rechazar cualquier vínculo conmigo y dejarme a mi suerte. La suelto y de nuevo corro al lado de Gastón, sin decirle nada, sin mirar atrás.

Salimos de la fortaleza y Gastón se vuelve a convertir en una bestia, esta vez sin bacilar me subo en su lomo, me agarro fuerte el empieza a correr. El viaje de regreso se me hace más corto, pero también es más incómodo, el calor es sofocante y el viento me parte la cara, la arena se mete en mis ojos y en mi boca, llegamos al borde del desierto, él reduce la velocidad pero no se detiene, sigue andando despacio, pasa entre los árboles y estar a la sombra me conforta un poco, llevo bastante tiempo sin dormir y su lento movimiento es como un arrullo.

Abro los ojos y esta oscuro, no puedo decir que hora es, si está anocheciendo o está amaneciendo pero Gastón esta echado en el suelo y yo sigo en su lomo, me bajo porque estoy incomoda y él se levanta, me caigo por su impulso y él vuelve a cambiar, se ríe de mí y no me esfuerzo en molestarme. Aún me interesa saber una cosa antes de despedirme.

— Tú sabías quien era yo, sabías quien era mi madre y me llevaste a ella intencionalmente.

Él sonrío aún más ante mis deducciones y empieza a hablar.

— Conocí a esa mujer hace mucho tiempo, ella era como mi hermana mayor y estaba enterado de lo que hizo el jefe en la aldea, rescatarla. Cuando tú dijiste que tu madre había sido raptada supuse que era ella y te lleve, porque podía ser muy entretenido si te enterabas de la verdad.

— Gracias por la ayuda.

Me doy la vuelta y, antes de que pueda seguir mi camino, él vuelve a llamar mi atención.

— Eres hija de un cambiante poderoso, también eres cambiante.

— No lo soy — respondo muy confiada.

— Bueno, tal vez lo seas algún día — niego con la cabeza, espero que no sea así — ya sabes dónde encontrarnos si eso sucede.

El vuelve a cambiar y veo a la bestia desaparecer rumbo al desierto, hacia su casa y yo retomo mi camino hacia la aldea. Camino con una cosa en mente, llegar rápido, la misión de rescate en la que me metí, me ha llevado mucho menos tiempo del que hubiera pensado y el hecho de que Gastón me dejara en los límites de la aldea, hace mi caminata más corta.

El viaje también fue mucho más malo de lo que imagine, mi vida ha cambiado, siento que cuando salí de estas tierras era una persona diferente.

Veo la aldea a lo lejos, la oscuridad se está perdiendo, va a amanecer y no se escucha ruido proveniente de ese lugar, pero me apuro para llegar hasta ahí, porque esa es mi comunidad, esa es mi familia, estoy en casa y voy a continuar con mi vida.

Ilustración y encuadernación.



2017

CAPÍTULO 5: REFLEXIÓN

ENSAYO PEDAGÓGICO

*Un maestro es un libro que habla
y un libro es un maestro que, aun silencioso,
comunica su pensamiento.*

Marcel Proust

CUENTOS PARA LEER EN UNA NOCHE DE LUNA LLENA, es esencialmente una composición literaria que se basa en la creatividad y en el poder de las palabras, son cuentos realizados, sobre todo, desde la perspectiva de una persona principalmente lectora, que ha hecho de su vida un manifiesto de amor a las artes, lo efímero y las aventuras, ya sean vividas o leídas.

La creatividad es uno de los elementos más importantes que se tuvo en cuenta a la hora de escribir este proyecto, esa misma creatividad es la que la autora va a emplear en el aula al momento de presentar sus clases como docente, la labor de este, está dictaminada por la capacidad que tiene para guiar a sus estudiantes en el proceso de aprendizaje hacia el conocimiento, creando con ellos un vínculo recíproco de enseñanza y aprendizaje, la habilidad de reinventarse y de buscar nuevas didácticas que apoyen el aprendizaje es necesaria para hacer dinámicas y provechosas las clases.

El camino de la literatura induce hacia la sensibilidad, el convertirse en personas capaces de apreciar el mundo desde sus pequeñas manifestaciones y el aprender a contemplar lo que nos ofrece de forma entusiasta. Es un hecho que los profesores de castellano y literatura deben intentar cultivar en sus alumnos hábitos de lectura que les ayude en su proceso de aprendizaje, pero es necesario que los docentes también afiancen sus hábitos, para poder hablar con sus estudiantes de una manera más personal, de esta forma, no solo expondrá una lista de obras que ellos deben conocer, sino que podrá dar una lista de recomendaciones que desde su experiencia pueden ayudar a sus estudiantes a nivel cultural y personal.

Del mismo modo, los procesos de escritura están integrados en el aula, así que, al mismo tiempo que los estudiantes aprenden las formas estéticamente correctas y

gramaticalmente aceptadas de la lengua castellana, también pueden aprender que en el sutil arte de las palabras se esconden más motivos, como una necesidad impetuosa de hacer catarsis en una hoja en blanco o de darle vida a un nuevo mundo regido por las leyes de su mente. Aun cuando no todos los estudiantes van a ver la literatura del mismo modo y no todos van a sentir la urgencia de escribir, el docente tiene la tarea de dejar en ellos una semilla, una duda o una idea para que, a su debido momento, fecunde en ellos de manera correcta.

Cada persona es un mundo diferente, complejo y especial, desde la perspectiva docente, es difícil intentar entender a cada estudiante, pero es un deber, procurar que cada uno de ellos aprenda que desde su mundo es posible conectarse con los demás y valorar el entorno, sin ningún tipo de distinción, como un espacio que contribuye a crear, soñar, jugar e invita a recorrer la fantasía que se esconde en las letras latentes y las ideas dispersas.

CONCLUSIONES

- Descubrir la realidad y la cotidianidad que abunda en ella, aportan en gran medida a la creación de cuentos; el escritor es un receptor del mundo, de lo que acontece y transcurre, estas cosas lo afectan de manera directa y él es capaz de asimilarlas desde las emociones y la imaginación. La acción de contemplar transforma al escritor.
- Las personas son curiosas por naturaleza, por lo tanto cada persona esconde un mirón en su alma, observar es una acción natural y con ella se percibe, se encuentra y se descubre; a partir de este avistamiento, surge la pregunta y con ella el interés renovado por el universo.
- Las cosas que suceden alrededor juegan en la imaginación del escritor, el lector y el escritor tienen una estrecha relación, ya que el uno trabaja con y para el otro, los textos que produce el escritor tienen sentido en la percepción y la aceptación del lector.
- Habitar la ciudad es esencial para el escritor que quiere observar el mundo, perderse en sus calles, encontrarse con sus patrañas, entretenerse con los cuchicheos y entenderla como un ente sublime que es el canal que lo puede conducir hacia la experiencia creadora.
- Las habilidades se adquieren desde el error, los cuentos se crean como un juego de palabras que se construyen en los intentos de lograr algo mejor, pasar de una masa sin forma y sin vida, a una creatura capaz de mostrar un mundo nuevo.
- Los cuentos tienen una función educativa, ya que se basan en la participación social, es decir, ven y aceptan sus entornos para adaptarse y transformarlos toma instrumentos del contexto que pueden dinamizar el aula, además, exploran las habilidades de los receptores, los llevan a interpretar el mundo y a poner en práctica su visión creadora.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE SOTO, Jenny Carolina. De viva voz. Trabajo de grado. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño. Facultad de Ciencias Humanas. Licenciatura en Filosofía y Letras, 2011. 137p.

ALCALDIA DE PASTO. Plan de ordenamiento territorial Pasto, territorio consentido 2014-2027. San Juan de Pasto: Secretaría de planeación, 2014. 58p.

ALVARADO MORALES, Deisy. Voces y rastros de un pueblo. Trabajo de grado. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño. Facultad de Ciencias Humanas. Licenciatura en Filosofía y Letras, 2010. 145p.

ARISTÓTELES. Poética. Traducción, introducción y notas Wilson H. Rojas N. Colombia: Ediciones académicas. Serie arte y filosofía, 2000. 103p. ISBN 958-33-1490-0

BORGES, Jorge Luis. El cuento y yo. En: PACHECO, Carlos; BARRERA LINARES, Luis. Comps. Del cuento sus alrededores. Aproximaciones a una teoría. Caracas: Monte Avila Latinoamérica, 1992. 437-446.

BOTINA TORO, Wilmar; VALLEJO CABRERA, Rubén Darío. Del relato en red y otros enredos. Trabajo de grado. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño. Facultad de Ciencias Humanas. Licenciatura en Filosofía y Letras, 2009. 126p.

CORTÁZAR, Julio. Clases de literatura. Berkeley, 1980. Buenos Aires: Alfaguara, 2013. 305p. ISBN 978-987-04-3041-4

CORTAZAR, Julio. Del cuento breve y sus alrededores. En: PACHECO, Carlos; BARRERA LINARES, Luis, comps. Del cuento sus alrededores. Aproximaciones a una teoría. Caracas: Monte Avila Latinoamérica, 1992. p. 397-407

CUERO ORTIZ, Nelly Zoraida. Relatos y tradiciones populares del municipio La Tola – Nariño. Trabajo de grado. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño. Facultad de Ciencias Humanas. Licenciatura en Filosofía y Letras, 2007. 107p.

DE CERTEAU, Michel. La invención de lo cotidiano. 1 Artes del hacer. México D.F.: Universidad Iberoamericana, 1999. 229p.

DOLEZEL, Lubomir. Mímesis y mundos posibles. En: GARRIDO DOMINGUEZ, Antonio, comp. Teorías de la ficción literaria. Madrid: Arco/Libros S.L., 1997. p. 69-94.

GENETTE, Gerard. Ficción y Dicción. Barcelona: Lumen, 1993. 128p. ISBN 9788426423665

KAFKA, Franz. En: RAMÍREZ LEYVA, Elsa, comp. Trataditos. Sobre el mundo de los libros y la lectura. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014. p. 59.

KANT, Emmanuel. Literatura. [En línea]. Mazatlán, Sinaloa. Marzo 4 de 2013, citado Abril 16 de 2015. Disponible en: <http://ensayo-de-literatura.blogspot.com.co/>

LARROSA, Jorge. La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura. Barcelona: Laertes S.A., 1996. 495p. ISBN 84-7584-324-7

MAIRAL BUIL, Gaspar. Una exploración etnográfica del espacio urbano. En: Revista de antropología social. Septiembre, 2000. p. 177-191

MARIN DE OLIVEIRA, Luis Miguel. El paradigma cualitativo. [En línea]. Murcia, España. Citado Septiembre, 2015. Disponible en: <http://ocw.um.es/transversales/utilizacion-del-podcast-como-recurso-educativo-en/material-de-clase-1/i-042-paradigma-cualitativo.pdf>

SADÍN ESTEBAN, María Paz. Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones. Madrid: McGraw-Hill, 3003. 280p. ISBN 9788448137793

SOSA BASTIDAS, Ginna Beatriz. Diálogos insospechados. Trabajo de grado. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño. Facultad de Ciencias Humanas. Licenciatura en Filosofía y Letras, 2013. 175p.

SÚAREZ EGIZABAL, Maribel. Interrelación entre la identidad del barrio y la identidad personal. Un estudio a través de la memoria. [En línea]. Donostia, San Sebastián. 2003. Disponible en: <https://1drv.ms/b/s!AllrhJGNW-qipRQ>

TORRES CARRILLO, Alfonso. Seminario de Investigación cualitativa. San Juan de Pasto: Universidad Mariana, 1990.

VELÁSQUEZ, Mario Fernando. Comuna 6 Pasto v2.0 [En línea]. San Juan de Pasto. Abril 18 de 2012, citado Julio 11 de 2016. Disponible en: <http://comunaseispasto.blogspot.com.co/p/historia-de-la-comuna-seis.html>

ZAMUDIO CADENA, Diana Emilce. Al caminar (Relatos). Trabajo de grado. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño. Facultad de Ciencias Humanas. Licenciatura en Filosofía y Letras, 2009. 82p.

ZAVALA, Lauro. La ficción posmoderna como espacio fronterizo. Teoría y análisis de la narrativa en literatura y en cine hispanoamericanos. Tesis para optar por el grado de Doctor en Literatura Hispánica. Ciudad de México: El colegio de México. Centro de Estudios Lingüísticos y literarios, 2007. 340p.

ANEXOS

ANEXO A

Fecha	Imagen, sonido, sensación o momento	Primera impresión	¿Qué pasaría si...?
-------	--	-------------------	------------------------

ANEXO B

Fecha	Imagen, sonido, sensación o momento	Primera impresión	Qué pasaría si...
13 / Nov / 2015	Saludé con mi vecina hoy al salir de la casa, ella se veía cansada.	Mi vecina había pasado una muy mala noche y lo reflejaba en su cara, me extraño, porque ella es una persona que cuida mucho su aspecto.	Ella estuviera teniendo pesadillas que inician como sueños muy tranquilos, pero se vuelven verdaderos tormentos y la situación estuviera tan mal que ella ya temiera dormir.
7 / Feb / 2016	En la plazoleta, esperando el bus, me encontré con la vecina del respaldo de la casa, ella está embarazada.	Yo la había visto antes, pero pensé que ella estaba engordando y cuando hoy estuve hablando con ella surgió el tema y resulta que esta embarazo, me fijé mucho en su barriga, ya está grande.	El niño que está dentro de su vientre estuviera consiente del entorno que lo rodea, aunque no entendiera porque está ahí.
21 / mar / 2016	Salgo de mi casa hacia la biblioteca y después de un tramo de camino, me doy cuenta de que un joven del barrio recorre el mismo camino, estamos haciéndonos compañía desde lejos.	Pensé que era un desconocido y me alcance a preocupar, al rato me di cuenta que es un chico que vive en la Manzana 3 y con el que nunca he hablado.	El chico va también a la biblioteca, pero él va por otro motivo, él va a observar a una persona que está ahí.

26 / Mar / 2016	<p>Tuve que salir a dejar a mis sobrinos a la buseta cuando mi mamá salió de la casa llamando a uno de ellos.</p>	<p>¿Qué se le olvido?</p>	<p>De verdad se le ha olvidado algo, la tarea que era indispensable en este día y en la puerta de la casa mi mamá está enfadada.</p>
18 / Abr / 2016	<p>Pasaba frente a la casa que han construido en el terreno que recién dividieron y un bus paso a una velocidad peligrosa, levantando una nube de polvo.</p>	<p>Los que viven en esa casa de verdad tenían urgencia, pues es la única casa construida en el nuevo terreno y el conductor del bus es una bestia.</p>	<p>El lugar fuera un desierto y la casa una fortaleza en medio de él, el tipo del bus una bestia de verdad, pero que aun así es necesario para poder llegar hasta la fortaleza.</p>
3 / May / 2016	<p>A pesar de que es un día corriente, por todo lado me he encontrado a personas hablando de guacas, un par de señoras pasan por arriba de mi casa riéndose y comentando que van a irse a buscar huacas al potrero.</p>	<p>¿Qué son las guacas? ¿Por qué todos hablan de eso? ¿De verdad se encuentran huacas?</p>	<p>En la noche, mientras todos duermen, un grupo de amigos se va a buscar una guaca que por pura ambición no van a encontrar.</p>
28 / May / 2016	<p>A las tres de la mañana me despertó el ruido de una respiración en la sala de mi casa.</p>	<p>Es mi imaginación o puede que mi hermano haya llegado en la noche, mientras dormíamos.</p>	<p>Al levantarme a ver quién dormía en la sala no hubiera nadie aunque siguiera escuchando el ruido de la respiración.</p>

2 / Jun / 2016r

Un grupo de jóvenes se reúne en las gradas, están fumando y riendo.

Son peligrosos, son los jóvenes que siempre se reúnen ahí para drogarse, no se han de estar riendo por nada bueno.

Ellos no fueran peligrosos, solamente incomprendidos, si en su viaje producido por las drogas, fueran personas con poderes extraños, lo que hace que los veamos como peligrosos.

5 / Jun / 2016

Voy a comprar a la tienda y están hablando de una vecina a la que poco quieren, que al parecer sabe leer el cigarrillo y ha puesto una oficina en su casa.

La apariencia de la señora si es el de una bruja, de esas de caricatura.

De verdad fuera poderosa y pudiera realizar lo impensable con magia. Las vecinas que están hablando tendrían que acudir donde ella cuando tuvieran problemas que los doctores o su fe no pueden solucionar.

8 / Ago / 2016

Los niños de la cuadra están jugando fuera de sus casas y sus risas se escuchan muy entretenidas.

Están jugando al pochado o congelados o bobi.

Su juego es más entretenido porque están imaginando una aventura del lejano oeste o de exploradores.

9 / Sep / 2016	En la casa de en frente se escuchan gritos y los perros están ladrando de forma estruendosa.	Están regañando a los perros por escandalosos o por agresivos o por cualquier cosa.	En realidad fuera una pelea de pareja que se salió de control y los perros ladran porque intentan defender a uno de sus amos.
19 / Nov / 2016	En un poste de luz hay un letrero de se busca, está la foto de un señor que se llama Jesús	Pobre familia, debe estar desesperada sin tener noticias de él, ¿qué será del señor?, ¿será enfermo?, ¿será que huyo?, ¿estará muerto?	No están buscando a ese Jesús, sino a cualquier persona que se llame Jesús, incluso un muñeco con ese nombre podría ser lo que buscan.
23 / Nov / 2016	Me encontré con mi vecina, que es amiga de la infancia y estuvimos acordándonos de los amigos de esos tiempos, de cómo jugábamos y de las charlas que sabíamos tener, como si nada fuera más importante.	Hace mucho que no veo a esos chicos con los que crecí, extraño esos días en que todo era más fácil, aunque nuestras travesuras nos trajeran problemas.	Una de nuestras travesuras hubiera salido mal y nuestros papás hubieran estado tan enojados que nos hubieran prohibido juntarnos.